

1-1-2004

Histoire générale de l'institut des frères des écoles chretiennes

Neil David Romero Romero
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas

Citación recomendada

Romero Romero, N. D. (2004). Histoire générale de l'institut des frères des écoles chretiennes. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/970

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

TRADUCCIÓN

**HISTOIRE GÉNÉRALE DE L'INSTITUT DES FRÈRES
DES ÉCOLES CHRETIENNES**

NEIL DAVID ROMERO ROMERO

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS**

BOGOTÁ D.C.

2.004

TRADUCCIÓN

**HISTOIRE GÉNÉRALE DE L'INSTITUT DES FRÈRES
DES ÉCOLES CHRETIENNES
TOME I**

L'œuvre religieuse et pédagogique de Saint Jean-Baptiste de La Salle

GEORGES RIGAULT

NEIL DAVID ROMERO ROMERO

**PROYECTO DE GRADO
PARA OPTAR AL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LENGUAS MODERNAS**

**ASESOR: ADRIANA GAHARNA
DOCENTE DE FRANCÉS**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS**

BOGOTÁ D.C

2.004

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, D.C 2004

Ni la Universidad, ni el asesor, ni el jurado calificador son responsables de las ideas expuestas por el graduando

Artículo 97

Reglamento Estudiantil

DEDICATORIA

El presente trabajo va dedicado a aquellos que también han pasado por miles de periplos para poder lograr sus objetivos.

Dedico este triunfo a mis padres que han tenido gran confianza en mi y han soportado el que no me haya graduado en el tiempo en que se estaba presupuestado.

Espero que para mis amigos “La gran cofradía” sea un incentivo para que lleguen pronto a estas instancias y saboreen el hedor de la victoria.

Ojalá el día de mañana este trabajo tan largo y dispendioso pueda servirle de algo a otro ser humano, así sea para ser leído como objeto de curiosidad, de burla, o quien quita, ayude a solventar grandes dudas y enigmas a compañeros que ingenuamente se metan a realizar esta clase de investigaciones.

AGRADECIMIENTOS

Desde luego hay que agradecer a esa extraña fuerza creadora, conductora de nuestros destinos, llamada por los humanos Dios.

En segunda instancia, a mis progenitores, quienes al parecer van a poder ver al fin, graduado a su hijo y podré echar el chiste de chaparrón cuando llamaba a Lucas Tañeda: -Oye Lucas- Dígame Licenciado. - ¡Licenciado-. –Gracias, gracias, muchas gracias Chaparrón.

Agradezco de corazón a mi novia Claudia Torres, quien me soportó, ayudó y me impulsó a sacar adelante este proyecto. Celebro con ella que los dos estemos en el podio culminando otra etapa de nuestras vidas.

Gracias a la profesora Adriana Gacharná, quien invirtió bastante tiempo y paciencia en la calificación y revisión de la presente monografía.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

1.	PRELIMINARES.....	2
1.1	Título Del Libro.....	2
1.2	Tema.....	2
1.3	Justificación.....	2
1.4	Problema.....	3
1.5	Objetivos.....	4
1.5.1	Objetivo General.....	4
1.5.2	Objetivos Específicos.....	4
1.6	Factibilidad.....	4
2.	MARCO TEÓRICO.....	5
2.1	Contexto Profesional.....	5
2.1.1	Teoría práctica.....	6
2.1.2	Concepto De Traducción.....	7
2.1.3	Los Límites de la Traducción.....	8
2.1.4	Intraducibilidad Lingüística.....	9
2.1.5	Intraducibilidad Cultural.....	9
2.1.6	Equivalencia y Traducción.....	9
2.1.6.1	Lingüística y Traducción.....	10
2.1.6.2	Significación y Sentido.....	11
2.1.6.3	Enunciación y enunciado.....	11
2.1.6.4	La Unidad Textual.....	12
2.1.7	Enfoques Lingüísticos Textuales.....	12

2.1.7.1 La Lingüística del Texto.....	12
2.1.7.2 Los Inicios Del Análisis del Discurso.....	13
2.1.7.3 El Enfoque Pragmático Anglosajón.....	13
2.1.7.4 La Escuela Francesa Pragmática.....	13
2.1.7.5 Los Modelos Traductológicos.....	14
2.1.7.6 Las Perspectivas Lingüísticas y La Estilística Comparada.....	15
2.1.7.7 Las Teorías Comunicativas.....	15
2.1.7.8 La Escuela Del Sentido.....	15
2.1.7.9 El Análisis Del Discurso Como Método De Traducción.....	16
2.1.7.9.1 La Traductología En La Lengua Española.....	17
2.1.7.9.2 Las últimas formalizaciones: La Teoría del Escopo.....	18
2.2 Comprender, Interpretar, Traducir.....	18
2.2.1 El Contexto Comunicativo.....	21
2.2.1.1 La Coherencia Externa e Interna.....	22
2.2.1.2 El Marco Referencial.....	22
2.2.1.3 El Aparato Enunciativo.....	23
2.2.1.4 La Dimensión Implícita.....	25
2.2.1.5 El Macrotexto.....	26
2.2.1.6 Los Mecanismos Argumentativos.....	26
2.2.2 Mecanismos Argumentativos.....	29
2.2.2.1 Conectores y Operadores Argumentativos.....	31
2.2.2.2 Otras Relaciones Interfrásicas.....	34
2.2.2.3 Los Elementos Anafóricos.....	34
2.2.2.4 Los Argumentos Catafóricos: La Cuestión de Los Títulos.....	35
2.2.2.5 La Temporalidad.....	36
2.2.2.6 La Interpretación de la Carga Estilística.....	37
2.2.2.7 Connotación y Denotación.....	37

2.2.2.8 Las Reorganizaciones Estilísticas.....	38
2.2.2.9 Repeticiones y oposiciones.....	39
2.3 El Microtexto: La cohesión Léxica.....	40
2.3.1 Las Unidades Léxicas: Lexias Simples y Complejas.....	40
2.3.1.1 Metasemia y Polisemia Léxica.....	40
2.3.1.2 Ambigüedad Léxica.....	41
2.3.1.3 Los Falsos Amigos Léxicos.....	42
2.3.1.4 Creatividad Léxica y Traducción.....	43
2.3.1.5 La Decodificación de las Lexias Complejas.....	44
2.3.1.6 Refranes y Proverbios.....	44
2.3.1.7 Los Desplazamientos de Imágenes, Metáforas.....	44
2.3.1.8 Los Desplazamientos Metonímicos.....	45
2.4 Algunas Técnicas de Restitución.....	46
2.4.1 Las Transposiciones.....	46
2.4.1.1 La Categorías Adjetiva.....	46
2.4.1.2 Sustantivos y Nominalizaciones.....	47
2.4.1.3 Las Modulaciones.....	47
2.4.1.4 Otros procedimientos Técnicos.....	48
2.4.1.5 La Ampliación.....	48
2.4.1.6 Los Procedimientos Sintéticos.....	48
2.4.1.7 Otras Dificultades de Restitución.....	49
2.4.1.8 La Restitución De Nombres Propios de Personas.....	49
2.4.1.8.1La Restitución de Pesos, Medidas, Cantidades.....	50
2.4.1.8.2Las Transposiciones Debidas a La Normativa del Sistema Lingüístico.....	50
2.4.1.8.3Reorganización de Elementos Discursivos.....	51
2.4.1.8.4La Restitución del Artículo y Morfemas Posesivos.....	51
2.4.2 El Sistema Deíctico.....	51

2.4.2.1	La Restitución de Las Preposiciones.....	52
2.4.2.2	Las Restituciones Grafémicas.....	53
2.4.2.3	La Puntuación.....	53
2.4.2.4	Mayúsculas y Minúsculas.....	54
2.5	La Revisión del Resultado.....	54
2.5.1	Las Ayudas del Traductor: Los Diccionarios.....	58
2.5.2	Conclusiones Respecto al Marco Teórico.....	59
2.6	San Juan Bautista de La Salle: Su Vida y Su Legado.....	60
2.6.1	Principales Méritos Pedagógicos.....	64
2.6.2	El PEUL.....	65
2.6.2.1	¿Quiénes Somos?.....	66
2.6.2.2	¿Cuál es nuestra realidad?.....	67
2.6.2.3	Compromisos Institucionales.....	68
2.6.2.4	Metas Específicas.....	68
2.6.2.5	En Cuanto a la Proyección Histórica y Socio – Política.....	70
2.6.2.6	En Cuanto a la Opción Preferencial Por los Pobres.....	70
2.7	Biografía de Georges Rigault.....	71
2.8	Monografías anteriores sobre traducción.....	74
3.	TRADUCCIÓN DE LA OBRA.....	75
4.	DISEÑO METODOLÓGICO.....	216
4.1	Descripción del objeto de traducción.....	216
4.2	Tipo de Traducción.....	217
4.3	Estrategias metodológicas.....	217
4.4	Presupuesto.....	218
4.5	Cronograma.....	219

5.	ANÁLISIS DE RESULTADOS	220
5.1	Respuesta al problema.....	220
5.2	Procesos y dificultades.....	221
5.3	Soluciones.....	222
6.	CONCLUSIONES.....	224
	BIBLIOGRAFÍA.....	225
	ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

El proyecto que a continuación tiene su descripción y completo contenido, pretende traducir del francés al español uno de los tantos textos literarios, pedagógicos que ha dejado el representante máximo de la educación: San Juan Bautista de la Salle.

En dicha traducción, se narra parte de la historia de los colegios de los hermanos cristianos y su trascendencia en la trayectoria de la pedagogía clásica en contraste a la pedagogía contemporánea.

Además, la presente monografía, trata de mostrar y explicar algunos de los pasos esenciales que debe seguir una persona que desee realizar una traducción del francés al español. Encontramos pues, los elementos primarios a tener en cuenta, tales como, reglas gramaticales, sintácticas, el uso de conectores, proverbios, refranes, etc...También, se da una muestra básica sobre la historia de la traducción, sus fundamentos y características, valga la

aclaración, haciendo énfasis en lo que comprende a la traducción del francés al español, el cual es el lastre central del presente trabajo de grado.

Resta esperar que dicho trabajo cause el efecto esperado, que es el de ayudar a aquellos que estén interesados en conocer, o saber más acerca de la filosofía lasallista, su visión, su misión, sus orígenes, sus principales preceptos, la evolucionada vida de San Juan Bautista y sus colaboradores. Junto con aquellos que se interesen por saber los requerimientos básicos esenciales para realizar una traducción del francés al castellano de un texto cualquiera.

1. PRELIMINARES

1.1 TÍTULO DEL LIBRO

HISTOIRE GENERALE DE L'INSTITUT DES FRERES DES ECOLES
CHRETIENNES.

1.2 TEMA

Traducción de la obra: *Histoire générale de l'institut des frères des écoles
chrétiennes.*

Tome I.

L'œuvre religieuse et pédagogique de Saint Jean – Baptiste de La Salle.

Páginas 107 a 208

1.3 JUSTIFICACIÓN

La presente traducción se realiza con el fin de escudriñar acerca de los legados literarios dejados por San Juan Bautista de La Salle. Bien es sabido que su caudal de conocimientos es grande y de suma importancia, pero en realidad son pocos los textos que en el castellano conocemos de él (la mayoría están obviamente en su idioma materno; el francés, o en algunos casos en inglés).

Resulta pues, interesante, traducir uno de sus libros, también con el ánimo de innovar en el ámbito de las monografías de la Universidad de La Salle, ya que en realidad prácticamente solo existe un precedente en cuanto a traducciones de francés a español se hayan. Y el interés de los universitarios por el idioma Francés es cada día mayor; por lo tanto, espero que con esta monografía que a su vez contiene información valiosa sobre cómo realizar una buena traducción (en su marco teórico), beneficie a los estudiantes o personas que quieran saber o investigar sobre la metodología de una traducción y acerca de la cuantiosa filosofía lasallista, encontrando así valor a su identidad, visión y misión.

1.4 PROBLEMA

¿Cuál es la historia o recorrido del instituto de hermanos de los colegios cristianos, dentro de la obra religiosa de San Juan Bautista de La Salle?

1.5 OBJETIVOS

1.5.1 Objetivo General

Dar a conocer a la comunidad no francoparlante una de las obras máximas de San Juan Bautista de la salle, fiel representante de la pedagogía en la historia de la humanidad.

1.5.2. Objetivos Específicos

- Poner al alcance de quien desee, una parte de la historia de los colegios cristianos de los hermanos lasallistas .

- Informar a nivel general los elementos primordiales con respecto a lo que implica realizar una traducción del idioma francés al castellano.

1.6 FACTIBILIDAD

Siguiendo los parámetros que ha arrojado la investigación sobre la traducción como tema general y sobre la traducción con respecto al tema y problema propuestos, se concluye que la presente monografía es de alta factibilidad, ya que dichos parámetros son de absoluta comprensión y aunque implican un arduo esfuerzo para su realización, su resultado será gratificante y totalmente viable en su desarrollo y finiquito.

1.7 INTRODUCCIÓN

El proyecto que a continuación tiene su descripción y completo contenido, pretende traducir del francés al español uno de los tantos textos literarios, pedagógicos que ha dejado el representante máximo de la educación: San Juan Bautista de la Salle.

En dicha traducción, se narra parte de la historia de los colegios de los hermanos cristianos y sus trascendencia en la trayectoria de la pedagogía clásica en contraste a la pedagogía contemporánea.

Además, la presente monografía, trata de mostrar y explicar algunos de los pasos esenciales que debe seguir una persona que desee realizar una traducción del francés al español. Encontramos pues, los elementos primarios a tener en cuenta, tales como, reglas gramaticales, sintácticas, el uso de conectores, proverbios, refranes, etc...También, se da una muestra básica sobre la historia de la traducción, sus fundamentos y características, valga la aclaración, haciendo énfasis en lo que comprende a la traducción del francés al español, el cual es el lastre central del presente trabajo de grado.

Resta esperar que dicho trabajo cause el efecto esperado, que es el de ayudar a aquellos que estén interesados en conocer, o saber más acerca de la filosofía lasallista, su visión, su misión, sus orígenes, sus principales preceptos, la evolucionada vida de San Juan Bautista y sus colaboradores. Junto con aquellos que se interesen por saber los requerimientos básicos esenciales para realizar una traducción del francés al castellano de un texto cualquiera.

2. MARCO TEÓRICO

“Aprender a hablar es aprender a traducir; cuando el niño pregunta a su madre por el significado de esta o aquella palabra, lo que realmente le pide es que traduzca a su lenguaje el término desconocido.”

Nietzsche

El presente Marco Teórico tiene como contenido el explicar la metodología básica necesaria para realizar una traducción del francés al castellano. En su segunda parte posee, información pertinente respecto a la vida de San Juan bautista de la Salle y la institución que se ha formado basada en su enseñanza. Por ende, se relata de manera breve lo que es el PEUL.

2.1 CONTEXTO PROFESIONAL

Durante largos años, la traducción había sido considerada un arte o un divertimento realizado por móviles vocacionales, totalmente ajenos a obligaciones de tipo profesional. Ante la necesidad de intensificar las comunicaciones internacionales, la reducción de distancias y la abolición de

fronteras, se crean escuelas que demandan profesionales dedicados a hacer ese puente entre las distintas lenguas y culturas.

La traducción, actividad intelectual basada en la práctica de ciertas técnicas específicas y en una habilidad, un *savoir-faire* especial, exige por parte de quien la realiza, la activación de una serie de mecanismos encaminados a restituir el sentido de un mensaje, lo más rápidamente posible, con la mayor fidelidad, claridad y corrección; al fin de que dicho mensaje pueda ser entendido por un nuevo lector en una nueva situación.

Por esto, la traducción es una operación de sentido global, caracterizada por sucesivos avances y retrocesos, por la elaboración de hipótesis que luego deben ser confirmadas o rectificadas. Por ello, la teoría y la práctica, la interpretación y la restitución, el análisis y la síntesis, forman un todo continuo, imposible de delimitar, donde todas las etapas se unen entre sí.

2.1.1 TEORÍA Y PRÁCTICA

La práctica de la traducción ha precedido a todos los intentos de teorización. La mayoría de los traductores que, a lo largo de los siglos, se han dedicado a la tarea de reproducir un mensaje en una lengua distinta es aquella en la que

fue escrito, han realizado su actividad desde una postura totalmente pragmática.

Cuando el traductor intenta convertir en postulados teóricos su práctica cotidiana, topa con dificultades de diversa índole; sin embargo muchos han tratado de dejar tentativamente ciertas normas teóricas que les han servido de guía en sus trabajos. La proliferación de tratados sobre traducción y su relación con diferentes teorías lingüísticas, han dado lugar a una nueva disciplina llamada **la traductología ó la ciencia que encierra un conjunto de formulaciones teóricas que establecen el marco para una metodología válida y útil.**

Se habla sobre una teoría de la traducción en cuanto insiste en que la utilidad real de dicha teoría radica en:

- Identifica y definir el problema de traducción.
- Identificar los factores que se deben tener en cuenta para solventarlos.
- Establecer una lista de los posibles procedimientos de traducción.

- Y finalmente, mostrar cual es el más adecuado.¹

Para poder hablar más a fondo sobre este tema, es necesario indicar cuáles son las relaciones entre Lingüística y traducción, para poder situar la disciplina que nos ocupa en el panorama general de las Ciencias del Lenguaje.

La lingüística tiene como objeto de estudio fundamental analizar, fragmentar, catalogar, los hechos de lenguaje; la traducción pretende comprender los mecanismos intelectuales que sirven para hacer realidad la operación de comunicación inter-lingüística.

2.1.2 CONCEPTO DE TRADUCCIÓN

El término *traduire* no aparece en francés hasta 1539, cuando Rober Estienne, en vez de utilizar el habitual término *translate* (procedente de un verbo latino irregular), lo introduce en sus páginas. Este concepto ha sufrido diversas modificaciones a lo largo del tiempo.

En el siglo XVII, debido a los dictámenes del Preciosismo obligan a eliminar de las traducciones todo aquello que no se adecue a las costumbres y gustos refinados de esta época. Así nacen una serie de libros que pretenden ser

¹ Newmark Peter

traducciones pero tan alejadas de la realidad que dan el apelativo de *belles infidèles*.

En el siglo XIX se vive una gran pelea entre lo que es la traducción libre y lo que es la traducción literal (traducción fiel del texto original, sin ningún tipo de modificación) Para esta época R, Jakobson², establece tres formas distintas de traducción:

- **La traducción intralingüística** o reformulación, que consiste en la interpretación de los signos lingüísticos mediante otros signos de la misma lengua.
- **La traducción interlingüística** o traducción propiamente dicha, que consiste en la interpretación de los signos lingüísticos por medio de otra lengua.
- **La traducción intersemiótica** o transmutación, que consiste en la interpretación de los signos lingüísticos mediante sistemas de signos no lingüísticos.

² JACOBSON; Roman, lingüista Ruso (1896-1982), fundador, junto a Trubetskoi, de la fonología.

En los tres niveles, el objetivo primordial es buscar la equivalencia no entre palabras sino entre unidades del código o mensaje enteros. Esta teoría fue acogida por otras personas, que fueron agregando más términos su beneficio: para no dar más vueltas en este aspecto es necesario conocer la definición exacta de traducción:

Consiste estrictamente en un acto de comunicación que pretende reproducir el sentido de un mensaje, mediante la creación, en otra lengua de un mensaje equivalente, con una función comunicativa similar, expresando en la forma más adecuada posible, para que pueda ser entendido por un nuevo lector en una nueva situación.

2.1.3 LOS LÍMITES DE LA TRADUCCIÓN

Cada pueblo, cada sociedad, cada cultura posee un sistema de signos que le sirven para comunicarse. Estos signos nos transmiten la riqueza y la complejidad de un modo de vivir, de pensar, de sentir, único e irrepetible. Sí una lengua es un sistema de expresión del modo de ver la realidad desde una

perspectiva determinada, ¿Cómo es posible pretender la reproducción de esta realidad, desde otra perspectiva y mediante otras herramientas de expresión?.

*Sí es cierto que, el mundo es comprendido y pensado por el hombre por medio de su lenguaje, y que las lenguas pueden parecer instrumentos de no intercambiables ya que cada una posee los medios adecuados para definir la realidad que le es propia.*³

La traducción es posible por una razón primordial: las lenguas poseen, además de una dimensión lingüística, una dimensión comunicativa. La capacidad de los sistemas lingüísticos para comunicar ideas, hechos, sentimientos.....hacen que estos puedan adaptarse, mediante estrategias diversas y complejas, a las más variadas necesidades expresivas. Dicho de otro modo, aunque la precisión varía de una lengua a otra, todas las lenguas pueden expresar, con mayor o menor acierto, cualquier tipo de mensaje.

2.1.4 Intraducibilidad Lingüística

La operación de transferencia se realiza siempre a partir de textos y la contextualización de cada vocablo proporciona, en la mayoría de los casos,

³ HUMBOLDT Wilhem von

elementos suficientes para dar con la solución adecuada. Defender la posibilidad de reproducir exactamente en la traducción ciertas construcciones, como los juegos de palabras, revela un optimismo poco realista. Las adaptaciones de una lengua a otra tienen sus límites y es muy difícil superarlos. El proceso de transferencia es un mecanismo de aproximación difícil y complejo, en el que hay que poner en juego la capacidad intelectual, la intuición y la habilidad

2.1.5 Intraducibilidad Cultural

Los problemas planteados por la transferencia de los distintos códigos culturales son mucho más complejos. Especialmente sí, entre el texto y la traducción, han transcurrido muchos años o si existe un considerable alejamiento geográfico y cultural.

Evidentemente, entre lenguas próximas, las distancias son menores y la traducción es más accesible, gracias al conjunto de conocimientos, creencias y suposiciones comunes.

Aunque esta realidad es cierta, la traducción de referencias culturales sufre generalmente distorsiones; en otras ocasiones, la aparente intraducibilidad cultural viene motivada por una falta de conocimiento del contexto cultural de la lengua original.

2.1.6 EQUIVALENCIA Y TRADUCCIÓN

El concepto de equivalencia garantiza la viabilidad del acto traductor, permitiendo a quien lo realiza llevar a cabo una manipulación y redistribución de la materia textual sin que por ello pierda lo esencial de su contenido y su intencionalidad características.

Debe haber un tipo de relación que defina el texto meta como traducción del texto de origen. Esta relación global, única e irreplicable para cada binomio textual y para cada actuación traductora, presenta un nivel jerárquico superior al de las relaciones estrictamente lingüísticas y textuales, ya que está subordinada a normas de carácter histórico.⁴

Las equivalencias traductorales se desarrollan a tres niveles: **Lingüístico, textual y cultural**, aunque en tratamiento no sea homogéneo. No obstante, a medida que la lingüística desarrolla más aspectos del acto comunicativo y que las teorías funcionales indican la multiplicidad de posibilidades de un mismo acto de enunciación, éste concepto se enriquece y se desarrolla, hasta el punto de adquirir una nueva denominación: *la adecuación*.

⁴ RABADÁN; Rosa, Equivalencia y traducción, 1991.

La traducción de un texto esta intrínsecamente condicionada por una serie de factores que desarrollan un abanico de posibilidades de interpretación anulando otros. Por lo que es más ajustado a la realidad referirse no tanto a una equivalencia única sino a una correcta elección de aquellos elementos que se adecuen mejor a las intenciones comunicativas que se pretenden manejar.

2.1.6.1 LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN

Cuando Ferdinand de Saussure introduce en el debate teórico acerca de la composición del signo lingüístico el binomio significante / significado, está asentando las bases de la lingüística y los fundamentos de una teoría de traducción desde la perspectiva de las ciencias del lenguaje. La operación que hace que el sentido se asocie a la palabra –el significante al significado- es el punto de partida de la traducción.

La traducción, operación basada en la lengua, requiere indudablemente unas pautas de análisis lingüístico que ayuden a llevar a cabo el proceso. No obstante, en el terreno semántico, fin último de la operación traductora, las sistematizaciones, tan evidentes en el terreno de la gramática y de la fonética, han sido siempre difíciles.

2.1.6.2 Significación y sentido

Toda significación se recubre de sentido cuando se integra en una situación precisa de comunicación; por consiguiente, el sentido textual se entiende como el resultado de la unión de dos fuerzas heterogéneas: las posibilidades significativas de los elementos que componen las frases y la anexión, a estas posibilidades, de todos los elementos pragmáticos en el acto de enunciación.

Interpretar el sentido quiere decir reconstruir el proceso subyacente a la creación textual en la traducción atendiendo dos elementos:

- Un conjunto de factores internos que establecen las relaciones entre, los signos que constituyen el texto, proporcionando información acerca de los diferentes elementos.
- Una serie de factores externos que influyen en la materia verbal a través de una serie de implicaciones y relaciones, entre la verdadera función de las palabras.

2.1.6.3 Enunciación y enunciado

El termino enunciación indica la puesta en funcionamiento de la lengua en un acto de comunicación realizado de modo individual. Esto es, la conversión, en la situación de comunicación, del proyecto de comunicación de un hablante tiene en mente en un acto comunicativo. Los problemas de traducción deben plantearse siempre desde el acto de la comunicación, y éste, debe ser entendido como un lugar de encuentro entre diversos factores que se adecuan entre sí mediante una aserie de negociaciones, en el momento concreto de la enunciación.

2.1.6.4 La unidad textual

El mensaje no se reduce a una sucesión de unidades por identificar separadamente; no es una suma de signos la que produce el sentido, es, por el contrario, el sentido concebido globalmente, el que se realiza y se divide en signos particulares que son las palabras.⁵

Con las huellas de estas ideas, se comienza a formar toda una analogía acerca del texto y esta repercute en gran proporción en la traducción, en la medida de

⁵ BENVENISTE; Edward, Introducción a la lingüística textual,

reproducir, no el mismo significado, sino la misma designación y el mismo sentido con los medios de otra lengua.

No parece necesario insistir en el hecho de que un traductor se enfrenta siempre con una materia verbal organizada en forma de texto.

2.1.7 ENFOQUES LINGÜÍSTICOS TEXTUALES

Esta información pretende orientar al traductor frente los diferentes estilos lingüísticos que existen dentro del a traducción de un texto del francés al castellano.

2.1.7.1 La lingüística del texto

Es la teoría que describe los fenómenos que exceden el marco de la oración; considera el texto como objeto de análisis global cuyo sentido radica en la suma de la fuerza comunicativa de los distintos enunciados.

La elaboración de un texto no depende tan sólo de unas reglas gramaticales y retóricas sino, sobre todo, de un conjunto de factores –semánticos y pragmáticos- que determinan su coherencia y lo convierten en una unidad

comunicativa. En esto coinciden con los parámetros requeridos por la ciencia de traducir.

2.1.7.2 Los inicios del análisis del discurso

Es el estudio de un texto desde el punto de vista de las condiciones de producción, coherencia y funcionamiento global

2.1.7.3 El enfoque pragmático anglosajón: la teoría de los actos del habla.

Es reconocer que el lenguaje no es únicamente un medio de transmisión de información o de descripción de estados de cosas sino que existe un estrecho vínculo entre lenguaje y acción que amplía las funciones del lenguaje.

En esta teoría la traducción toma los elementos de la intención del hablante: Los actos locutivos que poseen significado, los actos ilocutivos que poseen fuerza y los actos perlocutivos que logran efectos.⁶

⁶ SEARLE; John, lenguaje y lenguas, traducción e interpretación (cuadernos americanos), 1971

2.1.7.4 La escuela francesa pragmática

La comprensión de un texto es un proceso relacional, situando este proceso en una perspectiva interpretativa. Con esta teoría se llega a configurar un modelo de traducción global que resuelva todos y cada uno de los problemas de transferencia lingüísticos, pero ayuda a complementar la interpretación del sentido y a la vez crear ciertas pautas orientativas que le permitan organizar algo y a las cuales puede acudir cuando topa con la opacidad de ciertos enunciados.

Resumiendo las formulaciones de la teoría de la argumentación válidas para el análisis interpretativo del traductor requiere, mencionaremos las siguientes:

- La concepción de los enunciados como elementos integrantes de una argumentación que recorre el texto.
- La idea de que el sentido de los enunciados está estrechamente ligado a su orientación dentro de la argumentación de la unidad textual.
- La observación de que, para comprender un enunciado y las relaciones argumentativas que lo sostiene, hay que recurrir, generalmente, a elementos implícitos.

- La constatación de que las referencias socio-culturales que rodean el texto van en gran medida ligadas al análisis intencional y argumentativo.

2.1.7.5 LOS MODELOS TRADUCTOLÓGICOS

Las teorías de la traducción pueden dividirse en dos grandes grupos:

- El que pone de relieve el aspecto puramente verbal de la operación de transferencia.
- El que hace hincapié en el aspecto comunicativo.

Esta división corresponde, de modo general, a dos periodos de la historia de la traducción:

En donde los teorizadores eran fundamentalmente lingüistas (Firth, Nida, Tarber).

Más tarde se produce un cambio radical de perspectiva, en donde ya existen los interpretes en el aspecto comunicativo.

2.1.7.6 La perspectiva lingüística

La palabra es el aspecto de mayor utilidad para el traductor, en donde lo más importante es reconstruir un texto. Se establece un modelo de traducción en tres etapas:

- En la primera fase el traductor procede a un análisis de las relaciones gramaticales de los elementos textuales, así como de las significaciones referenciales y de los valores connotativos.
- En la segunda etapa se trata de transferir estos resultados del análisis a un nivel pre-frástico, a una etapa anterior a la re-estructuración.
- Finalmente, en la tercera fase, se procede a reconstruir el texto en función del público al cual va dirigido.

2.1.7.6 La estilística comparada

La estilística interna se estructura en tres partes: el léxico, la articulación (morfología y sintaxis) y el mensaje, definido como el conjunto de significados de un enunciado. El objetivo es ofrecer un método para producir en la lengua de

llegada un texto adaptado al nuevo contexto situacional y a las nuevas necesidades estilísticas.

2.1.7.7 Las Teorías Comunicativas

Estas teorías hacen referencia a las bases comunicativas gramático – textuales que debe tener en cuenta el traductor a la hora de traducir un texto escrito en francés al castellano.

2.1.7.8 La “Escuela de Sentido”

La traducción está enfocada desde la perspectiva esencialmente comunicativa. La idea clave radica en la dicotomía: “traducir la lengua/ traducir el sentido”. La finalidad del traductor es la re-composición de la intención del autor en una nueva lengua, olvidándose de las formulaciones lingüísticas del texto original. El sentido debe recubrirse, en cada lengua, de un envoltorio verbal distinto. Este sentido viene determinado por las palabras y por los siguiente factores:

- **El contexto verbal** que limita las virtualidades semánticas de cada unidad.

- **El contexto cognoscitivo** que permite extraer el sentido de cada unidad en el interior del enunciado.
- **El saber y los conocimientos del lector** sin los cuales no se podría restituir el valor exacto que el emisor otorgó a las palabras.
- **La generación del texto** traducido gira en torno a tres fases: comprensión – desverbalización- re-expresión.

En la fase de comprensión, el traductor interviene con su saber lingüístico y extra lingüístico para aprehender el sentido del texto; este sentido es una síntesis no verbal –por eso se alude a la etapa de desverbalización-, una especie de elaboración cognoscitiva realizada a partir de la confluencia de elementos lingüísticos y no lingüísticos.

En la etapa de re-expresión, por último, se tratará de movilizar nuevamente los conocimientos lingüísticos y extra-lingüísticos para hallar las equivalencias en otra lengua.

2.1.7.9 El análisis del discurso como método de traducción

La traducción se centra en principios discursivos y pragmáticos, teniendo en cuenta las significaciones de los signos entorno a un contexto; pero además del contexto, la materia lingüística no deja de jugar un papel fundamental.

Jean Delisle⁷, establece una metodología de traducción centrada en cuatro niveles:

- **Las convenciones de la escritura;** fase en la que el traductor debe fijar su atención en las exigencias de redacción de la lengua: ortografía, puntuación, mayúsculas..., así como la aplicación de las reglas gramaticales.
- **La exégesis léxica;** fase de análisis de las redes léxicas del mensaje. La restitución del sentido a este nivel se realiza mediante la reactivación de formas léxicas y la búsqueda de medios equivalentes y a través de la re-creación del contexto que impregna de sentido a las diversa unidades.

⁷ DESLILE; Jean, Análisis del discurso como método de traducción, 1980

- **La interpretación de la carga estilística,** es la fase en la cual se analizan las reglas que rigen el discurso y de los elementos afectivos presentes en él y dirigidos a producir alguna reacción en la sensibilidad del lector.
- **La organización textual;** es la fase en donde se pretende captar la lógica interna que hace coherente un texto y que dirige la organización de los conceptos así como la concatenación de las frases y los reajustes que el texto impone a todos los elementos. Las transformaciones motivadas por la organización textual son de cuatro tipos:
 - Redistribución de los elementos de información.
 - Concentración de varios significados en menos significantes.
 - Implicación o explicitación de elementos de información.
 - Transferencia de los conectores de los enunciados.

En cuanto al proceso traductor se reduce a tres grandes operaciones:

- La comprensión que consiste en la decodificación de los signos lingüísticos y del *vouloir-dire* del autor.

- La reformulación que, mediante asociaciones sucesivas y deducciones lógicas, consigue reconstruir de modo analógico el contenido del primitivo texto.
- La justificación que tiene como fin comprobar retroactivamente la exactitud del nuevo texto.

2.1.7.9.1 La Traductología En La Lengua Española.

El proceso traductor en la parte teórica es comprender y expresar, y en la práctica lleva a cabo un estudio de gramática.

2.1.7.9.2 Las últimas formalizaciones: la teoría del escopo.

Un texto es siempre una acción comunicativa enmarcada en unas coordenadas espacio-temporales y cuya finalidad es la de cumplir un determinado objetivo de comunicación. En donde todos los factores que intervienen se involucran de

manera diferente según el contexto del texto y de la sociedad en que se escribió y se traduce dicho texto.

2.2 COMPRENDER/ INTERPRETAR/ TRADUCIR

A continuación se presentan las líneas generales de la operación lingüística que tiene como objetivo transmitir las ideas de otro ser humano a un receptor en principio no previsto por el autor del mensaje. Estas se centran en dos grandes ejes:

- La comprensión/ interpretación de la carga semántico-pragmática del texto de partida.
- La restitución del acto de comunicación en el interior de unas nuevas coordenadas pragmáticas y comunicativas.

Un texto, es el resultado de un conjunto de correspondencias que se manifiestan en el ámbito sintagmático, estilístico, argumentativo y pragmático,

por lo que interpretar un texto quiere decir desentrañar las relaciones que existen a todos estos niveles.

El concepto de traducción asociado a la idea misma de traducción es frecuente en este tipo de operación. Cuando hablamos de interpretar nos referimos a atribuir cierto significado a una expresión ó a encontrar y explicar para otros el significado de ciertas expresiones; es decir, traducir.

Si interpretar quiere decir “ encontrar, para otros, el significado de ciertas expresiones”, y para poder hacerlo es preciso descifrar el valor real de lo que el autor quería decir, expresar, ello implica que, en todo este proceso el análisis lingüístico, se está introduciendo elementos ajenos a los propios signos verbales. El acto de interpretar posee unas características propias y diferenciadas que los distancian respecto a otra acción, en la que muchos traductores pretenden centrar su trabajo en la comprensión.

Comprender e interpretar constituyen dos procesos diferentes; mientras la comprensión requiere una competencia meramente lingüística y se centra en la materia verbal, para interpretar un texto es preciso desarrollar unas competencias de análisis textual –que requieren el dominio de unas técnicas

*concretas- encaminadas a descentrar el conjunto de relaciones que los distintos enunciados establecen entre sí.*⁸

Un texto es el resultado de la interacción entre el autor y el lector. Para interpretarlo, un traductor debe poseer una competencia semántica en virtud de la cual se extraen las posibilidades informativas de los elementos léxicos, una competencia de tipo pragmático-argumentativo que le capacita para penetrar en la estructura argumentativa de la unidad textual y desentrañar las intenciones argumentativas de los diferentes enunciados.

*Además, todo el texto está englobado en un marco cultural, social e histórico de una comunidad y los elementos referenciales solamente adquieren su verdadero valor en el interior de dicho marco, por lo que la última competencia requerida es la capacidad de descifrar las presuposiciones e implicaciones socio-culturales transmitidas por el conjunto de texto.*⁹

El análisis interpretativo debe llevarse a cabo, dilucidando los siguientes niveles textuales:

⁸ _ DESLILE; Jean, Análisis del discurso como método de traducción, 1980

⁹ MOLINER, Marie

- El nivel peritextual: que recoge la carga significativa de todos los elementos extra-verbales situados en estos niveles:
- El marco cultural general en el que se mueve el texto de partida.
- El marco referencial general en que se incluyen una serie de imágenes correspondientes a los mundos particulares de los enunciadores.
- La función textual que da forma al acto comunicativo.
- El conjunto de implícitos y sobre-entendidos que otorga la coherencia a la unidad textual.
- La unidad textual: que a su vez se subdivide en dos grandes capítulos: *el macrotexto y el microtexto*.
- *Dentro del macrotexto, es decir, la unidad textual considerada en su globalidad, se
- incluyen las estrategias de interpretación de los elementos que componen la carga

- retórica y la organización narrativa, entre los que se cuentan:
- Los mecanismos retóricos y estilísticos que dan forma y expresividad al conjunto.
- La estructura argumentativa englobada en una trayectoria argumentativa que conduce el texto a una conclusión.
- La organización interenunciativa, asentada fundamentalmente en una serie de marcas con función transfrástica, tales como las marcas de temporalidad, las anáforas, las modulaciones, etc.
- Dentro del microtexto, es decir, la serie de elementos que componen cada frases, por su parte, incluye:
- La competencia Léxica, esto es, el conjunto de estrategias de interpretación de las micro-unidades de significación.
- La competencia gramatical, es decir, las estrategias de transposición en el ámbito morfológico y sintáctico.

- La competencia grafémica en donde se sitúan elementos tales como la puntuación, el valor de mayúsculas o minúsculas, las asociaciones onomatopéyicas, etc.

Todo el texto esta conformado por un sustrato verbal que, en el interior compone la información “literal” de los signos lingüísticos. Este componente literal pertenece al nivel semántico de la alengua y proporciona referencias sobre el aspecto informativo de la unidad textual. Pero, para penetrar en el rendimiento comunicativo, es necesario ir más allá del valor puramente informativo de las palabras para estar en condiciones de desentrañar la totalidad de estos aspectos textuales:

- Informatividad: ¿Qué dice el texto?
- Intencionalidad: ¿Por qué lo dice?
- Finalidad: ¿Para qué lo dice?
- Receptividad: ¿Cómo llega al lector?

Estos parámetros constituyen los ejes básicos de una metodología de la práctica traductora.

2.2.1 EL CONTEXTO COMUNICATIVO

Desde la perspectiva de la traducción aparece con mayor claridad la hipótesis que constituye el fundamento de la teoría del texto, según la cual únicamente se realizan operaciones verbales en vinculación con procesos de comunicación dentro de una sociedad, porque el lenguaje únicamente existe, y es importante socialmente, como instrumento de comunicación.

3.2.1.1 La coherencia externa e interna

P. Newmark define la cohesión como la propiedad que poseen las frases para anexionarse entre sí desde un punto de vista léxico y gramatical. Por su parte la coherencia da forma a los valores lógicos y nocionales de la unidad textual global.

Mientras la cohesión depende de leyes morfológicas; este es un fenómeno interno del discurso. La coherencia, en cambio, relaciona la textualidad discursiva con elementos extra-lingüísticos o con un marco intelectual concreto.

3.2.1.2 El marco referencial

El referente del discurso corresponde a realidades incuestionables, que poseen la propiedad de ser verdaderos en todos los mundos posibles, que pueden transferirse a otros sistemas lingüísticos sin demasiadas dificultades. Pero la mayoría de los actos discursivos tienden a revitalizar la verdad, a presentarla desde la visión de un individuo o un grupo de ellos.

El discurso construye todas sus relaciones argumentativas a partir de esta verdad relativa, aceptando unas correlaciones, descartando otras y construyendo su propia visión del mundo.

Aquí el traductor / interprete deberá llevar a cabo una operación de tipo deductivo que le permita hallar un contexto de interpretación válido. En la medida que una frase puede significar diferente según la cultura de quien recibe el mensaje. Por ejemplo:

Quel travail!

Equivale en castellano a la exclamación:

¡qué trabajo!

Pero la interpretación pragmática puede teñirlo de equivalencias diversas.

Positivas en algunos contextos:

- que estupendas labor
- que trabajo tan bonito
- que hermosa tarea

Más o menos neutras en otros:

qué extraño trabajo

O claramente negativas:

- cuánto trabajo
- que trabajo más horrible
- menudo esfuerzo

También puede equivaler a inferencias de negatividad del tipo:

- pueden irse preparando

- la que les espera
- lo tienen crudo
- lo siento por ellos

O adelantarse a una posible conclusión:

- no conseguirán hacerlo
- será un fracaso

Cuando el enunciado se integra en la unidad textual y se retro-interpreta en función de enunciador anterior, se puede percibir su función pragmático-valorativa. El problema de la interpretación estriba pues en la reconstrucción del espacio semántico determinado por la enunciación, es decir, por el momento real en el que unos hablantes concretos producen el discurso en una situación determinada.

2.2.1.3 El aparato enunciativo.

Los protagonistas del discurso¹⁰ están profundamente enraizados en la estructura semántica del mismo y no es posible abordar un análisis interpretativo dejando de lado a sus utilizadores. En este tipo de enunciados existen dos categorías de personajes: el locutor y los enunciadores.

Un texto siempre está compuesto por un concierto polifónico de voces correspondientes a diferentes personas. Al transmitir la palabra a los personajes, el narrador pone en escena diferentes visiones del mundo y simultáneamente la suya propia, estableciendo una especie de negociación en el interior del discurso. La traducción superpone voces heterogéneas, procedentes de dos universos referenciales, el de texto de partida y el de llegada. La presencia del enunciador en este sentido influye directamente en las características del contenido pues sus palabras pasan siempre por códigos de referencias, que varían según la voz que ha producido el enunciado.

Así pues, la identidad del enunciador y las circunstancias de la enunciación constituyen el factor clave que determina el sentido. En lo que respecta a la

¹⁰ Término utilizado por Ducrot en 1984 en su libro *Una teoría fonológica de la enunciación*, para referirse a aquellas personas que escribían textos o los traducían.

traducción de las diversas combinaciones polifónicas. Podríamos establecer las siguientes modalidades de enunciación del texto traducido, que recogen la responsabilidad que asume el traductor y su grado de implicación en el texto de partida y la distancia entre el texto original y el texto traducido:

- Primera modalidad: la traducción pretende ser un espejo en el que se refleje, sin excesivos filtros, la realidad original. Para ello, el traductor se inclina por dejar la palabra al autor, dando paso a la voz extranjera del original.
- Segunda modalidad: aquí, el tratamiento de los diversos enunciadores no es uniforme. Algunas voces permanecerán intactas, mientras otras se transforman. El traductor / narrador contempla el discurso a una cierta distancia y adapta ciertas referencias al nuevo lector y a la nueva situación.
- Tercera modalidad: aquí, no existen distorsiones ni es necesario un proceso de adaptación. En esta modalidad, a diferencia de las anteriores, el locutor puede involucrarse en la acción y recuperar el sujeto *on* integrándose en el mismo, es decir, mediante una primera persona del plural.

- *Ainsi peut-on espérer que les belligérants*
- *(traducción: de este modo podemos esperar que las potencias beligerantes)*

El proceso traductor fuerza siempre a un desdoblamiento de sujetos que, en algunos casos, en función de la identidad de los enunciadores y de la fuerza evocadora de estas voces, puede llevar a la constitución de un discurso plural e incluso plurilingüe.

En conclusión, las condiciones de enunciación y, sobre todo, la identidad de los enunciadores ejerce en el proceso traductivo un peso importante, igual o mayor que el propio contenido discursivo.

2.2.1.4 La dimensión implícita

Descodificar un texto equivale a penetrar en los razonamientos ocultos y, en muchas ocasiones, sacar a la luz enunciados no verbalizados. *El discurso hace uso de las presuposiciones y los sobre-entendidos para abarcar un amplio abanico de fenómenos.*¹¹

¹¹ KEBRAT-ORECCHIONI, Catherin

Mientras las presuposiciones manifiestan un deseo deliberado de transmitir información, los sobre-entendidos, por el contrario, muestran una voluntad opuesta de ocultar. Por otra parte, los primeros manejan siempre el mismo contenido, mientras los segundos, son inestables y se cargan de semanticidad en función del contexto. Las presuposiciones se incluyen siempre en la significación de las frases; los sobre-entendidos obligan siempre a un proceso interpretativo por parte del receptor, el por qué.

Los enunciados que incluyen una presuposición muestran dos elementos semánticos distintos: un expuesto y otro presupuesto. Por ejemplo, una frase como:

Le tabac ne fait que du mal

Vehicula una presuposición del tipo:

El tabaco es dañino pero puede tener también algún efecto positivo.

Pero la traducción habitual recuperará únicamente el nivel de lo depuesto y la presuposición permanecerá como tal:

El tabaco no es únicamente perjudicial

Las presuposiciones según G: Thomson establecen unos elementos lingüísticos que las constituyen:

- Los cuantificadores (por lo menos, algunos, todos..)
- Verbos aspectuales (empezar, parar, continuar...)
- Adverbios (sólo, incluso, todavía...)
- Construcciones enfáticas (*C'est Pierre qui est entré* –presupone-
quelqu'un est rentré)
- Verbos factuales (darse cuenta, descubrir, lamentar...)

En la comunicación habitual, las presuposiciones expresan una información que el receptor conoce y que el locutor sabe que el locutor conoce en esta fase, el traductor debe desentrañar todo aquello que el texto no dice pero deja entender.

En cambio, los sobre-entendidos, manejan una información compleja porque la posibilidad de introducir elementos culturales y situacionales en función no ya

de potencialidades lingüísticas de palabras sino de la carga comunicativa del contexto.

2.2.1.5 EL MACROTEXTO

Es donde tenemos involucrados a los enunciados dentro de un párrafo mayor. Estos requieren del estudio pertinente del traductor, ya que si significación puede ser muy divergente.

2.2.1.6 Los Mecanismos Argumentativos

La lengua no es tan sólo un código, como afirmaba Saussure, con el que envolvemos nuestras ideas. Es un instrumento de acción y comunicación y, además, una especie de juego que supone ciertas reglas, algunas de naturaleza puramente lingüísticas y otras de índole retórico-argumentativo.

Para la traducción, cualquier enunciado, además de un valor informativo, posee ciertas marcas que le otorgan una orientación argumentativa y encaminada al

interlocutor hacia unas conclusiones concretas. Esta orientación argumentativa influye en la determinación del sentido.

Un enunciado como éste:

Il est arrivé presque á huit heures

En función del acto argumentativo en el que se integra, puede tener estos dos significados:

- Llegó tarde
- Llegó a tiempo

Para que la argumentación concluya a), basta con relacionar el enunciado con otro que vehicule una idea de impedimento respecto a llegar a tiempo. Por ejemplo de este tipo:

Malgré l'accident, il est arrivé presque á huit heures.

Para concluir b), es necesario iniciar la frase con un enunciado encaminado a favorecer la idea de llegar a tiempo. Por ejemplo:

Il habite à côté, mais il est arrivé presque à huit heures.

(llegó a tiempo aunque faltó poco para que llegara tarde)

Todo texto comporta una orientación argumentativa global, un acto de discurso, explícito o no, que resume la orientación del mismo. Esta orientación es fundamental cuando debe precederse a la reconstrucción del sentido textual.

Las teorías argumentativas se mencionan bajo dos postulados:

- La argumentación está enraizada en lo más profundo de las descripciones semánticas de los enunciados y para llevar a cabo los cálculos interpretativos en vistas a extraer el sentido de dichos enunciados es imprescindible tener en cuenta esta dimensión.
- Los factores informativos del enunciado dependen directamente de los factores argumentativos.

La argumentación es un tipo particular de relación discursiva que consiste en presentar un enunciado como punto de partida de una serie de relaciones inferenciales que llevan el discurso hacia una conclusión. Pero para entender los enunciados, se debe interpretar la unidad textual desde un punto de vista de análisis argumentativo, en vista de dilucidar:

- Cuáles son los argumentos utilizados.
- De qué forman se utilizan.
- Cómo se construyen.
- Cuál es el papel de los conectores que los enlazan.

Una operación traductora que no tuviera en cuenta esta estructura argumentativa caería constantemente en contra-sentidos y no sería capaz de resolver las frecuentes ambigüedades que el enlace de enunciados presenta cuando no se sitúan en una trayectoria concreta.

Por ejemplo, un segmento como el siguiente, que constituye el título de un texto:

Plus de certitudes à l'Ouest

En función del contenido del mismo, puede traducirse por una argumentación afirmativa:

En occidente hay más certeza.

O una argumentación negativa:

En occidente ya no hay certezas

Del mismo modo que este enunciado interrogativo:

Alors, chèrement payés, quelques gages de stabilité?

Alejado de las conclusiones a las que locutor pretende llegar, admite esta interpretación:

¿Existen pues ciertas posibilidades de estabilidad aunque pagadas a un alto precio?

Y también ésta:

¿Deberán ser pagadas a un alto precio las posibilidades de estabilidad?

En la primera frase se está interrogando acerca de la existencia de una cierta estabilidad, mientras que en la segunda se ha ce hincapié en el precio de ésta. Todos estos problemas son de origen interfrástico y de naturaleza argumentativa.

La traducción de un texto esta intrínsecamente condicionado por esta relación que se establece entre los elementos participantes en la unidad textual y las intenciones de sus enunciadores.

Para conectar los diversos enunciados en el interior de una estructura argumentativa las lenguas poseen viertas marcas "*mots du discours*". Se trata de morfemas gramaticales (conjunciones, adverbios, locuciones adverbiales..) que aseguran la cohesión y la coherencia. Uno de los elementos más

importantes son los conectores que inciden sustancialmente en el sentido de una frase y, por lo tanto, en la operación traductora.

2.2.2. Mecanismos Argumentativos

Para analizar la orientación argumentativa de los enunciados, debemos conocer el significado de *topois*, que equivalen a una especie de axiomas, unos principios generales, exteriores a los que los utiliza, sobre los que se apoyan los razonamientos de la lengua y que no pueden discernirse mediante un análisis puramente informativo. Para interpretarlo es necesario analizar las relaciones entre los elementos significativos, los informativos y los argumentativos.

En el campo tópico permite establecer una escala de propiedades siguiendo estas combinaciones:

- a más X, más Q
- a más X, menos Q
- a menos X, más Q
- a menos P, menos Q

Estos campos tópicos sirven para explicar las diferencias entre estos dos enunciados:

- *Il fait beau mais j'ai du travail.*
- *J'ai du travail mais il fait beau.*

Mientras el primero de ellos corresponde una relación: *Cuanto más trabajo se tiene, menos se sale a pasear*, el segundo se ha construido en función de la relación tópica opuesta: *Cuanto mejor es el tiempo, menos se queda uno en casa a trabajar.*

En función de estas líneas tópicas pueden establecerse mundos referenciales distintos. Es evidente que enunciados como los siguientes, poseen relaciones tópicas diferentes:

- *J'ai du travail, je suis donc heureux*
- *J'ai du travail, mais je suis heureux.*
- *J'ai du travail, pauvre Maire !*

a) a más trabajo – mas realización personal, mejor situación, más felicidad..... y también: a menos trabajo –menos realización personal, más aburrimiento, más problemas económicos..

b) a más trabajo –más cansancio, peor humor, más stress, más trabajo para los psiquiatras.... y también: a menos trabajo -más felicidad, más vida relajada, más tiempo para pasarla bien.....

c) a más trabajo –más insoportable se hace la convivencia con dicho sujeto- y también : a menos trabajo – más fácil es la convivencia.

Escoger, en una situación dada, enunciar una frase antes de otra equivale a explotar algunos topoi en detrimento de otros. Por lo que, para proceder a la interpretación de un enunciado, las relaciones tópicas son fundamentales.

2.2.2.1 Conectores y operadores argumentativos.

- *La prise en compte de l'argumentation revient a considérer les microactes de langage et prioritairement le rôle des connecteurs.*

La concepción del texto como – un système de rapports- contribuye a ensalzar la importancia que para la interpretación del sentido presentan ciertas marcas relacionantes que aseguran la continuación de la argumentación textual. Este conjunto de marcas argumentativas (*mots du discours*)lo forman una serie de morfemas de tipo gramatical cuya misión consiste en articular relaciones pragmáticas y argumentativas estableciendo así una serie de redes entre los enunciados y el campo discursivo creado por éstos.

La categoría de *mots du discours* agrupa un conjunto de elementos de características diversas, pues mientras algunos de ellos actúan como simples refuerzos de la argumentación, otros tienen un papel fundamental en la determinación del tipo de operación que enlaza acontecimientos lingüísticos.

Estos elementos reciben el nombre de :

- Conectores argumentativos.
- Operadores argumentativos.

Los conectores sirven para unir dos o más enunciados (mais, puis que, cependant, donc...); los operadores argumentativos, en cambio, actúan en el interior de un único enunciado asbozando cuál tiene que ser la trayectoria argumentativa de los enunciados posteriores (certes, il est vrai que, un peu...).

Los conectores constituyen el armazón que sustentan la unidad textual. Pero su interpretación no es fácil. La polisemia de estos elementos es alta y da pie a multitud de ambigüedades. La principal de estas ambigüedades consiste en la capacidad para enlazar dos enunciados co-orientados pero también dos enunciados opuestos, es decir, anti – orientados.

Conectores como *pour, d'ailleurs, or, justement* pueden también funcionar de este modo planteando problemas cuando se trata de descodificarlos.

Podemos exponer los siguientes ejemplos:

- El conector *or*:

Los diccionarios bilingües le otorgan como equivalente fundamental en castellano con el conector *ahora bien*, lo que sin duda es cierto desde un punto de vista etimológico, pero desde la perspectiva funcional no sólo su correspondencia con el *ahora bien* español debe ser puesto en te la de juicio

sino que debe cuestionarse el propio valor de oposición como única posibilidad.

Su esquema argumentativo sería así:

Tras enunciar A, hago una pausa para añadir –or B-, esto es, como continuación de A, añado un nuevo argumento inesperado (B).

Su valor pragmático fundamental consiste pues en enmarcar un momento particular del discurso en el que, de forma inesperada, se añade un nuevo elemento de reflexión, un nuevo razonamiento de índole distinta a los presentados anteriormente.

- La anti – orientación y co-orientación de *justement*.

Se trata también de un elemento de funcionalidad múltiple y de interpretación compleja. Según indica S. Bruxelles puede tener un valor puramente semántico, no conectivo, equivalente a *avec justice, avec raison : Ses efforts ont été justement recompensés*.

O puede servir también para marcar la coincidencia entre dos hechos: *C'est justement ce qui'il ne fallait pas faire*.

Pero además posee una doble posibilidad pragmática según la cual puede indicar una inversión o una coincidencia argumentativa.

En el primer caso, el locutor utiliza el argumento de un interlocutor para un fin opuesto. En realidad equivaldría a una conexión del tipo *–mais justement–*, que, para simplificar y con fines únicamente operativos, podríamos traducir por: *pues, precisamente*.

En el segundo caso, el locutor ratifica el argumento dado por otro interlocutor, la equivalencia exacta correspondería a: *oui, justement* y podemos equipararla al valor de *exactamente* en castellano.

La dificultad de precisar los valores de este conector da lugar a traducciones confusas e incorrectas que muestran que todo análisis de una orientación de la argumentación ha sido ignorado y que ambos valores se confunden.

- **El conector *en fin*.**

Se trata de un conector cuya significación parece escurridiza y difícil de delimitar.

Si nos situamos en una perspectiva contrastiva observaremos cómo los distintos enunciados exigen ser traducidos por distintos conectores. Es decir, el castellano no posee un conector equivalente que pueda ser utilizado para recubrir la totalidad de *en fin*.

Desde un punto de vista estrictamente semántico, este morfema posee un componente estable mínimo que lo otorga el sufijo *fin*. Según éste, todo valor vehiculado por *en fin* establece –el final-, -el último término-, -la última manifestación de una serie de enunciados-.

- **El conector *alors*.**

Alors es otro de los conectores polifuncionales. El equivalente español consignado con más frecuencia en los diccionarios es el adverbio *entonces*. Pero dicho morfema no responde a la misma frecuencia de utilización ni recubre las mismas funciones.

Entre un total de alrededor de 250 conectores, no aparece ningún *entonces* con valor argumentativo, función que es sustituida por locuciones diversas (*de ahí que, por eso, por ello, por todo ello, por esta razón, por tanto, de modo que, de manera que, pues, así que, la consecuencia es que, en estas circunstancias, por esta razón, o sea que...*)

Dicho de otro modo, la relación entre antecedente y consecuente parece ser más accidental y más lejana en el caso de *entonces* que en el *alors*.

Podemos resaltar algunas funciones del conector *alors*:

1. Toma de palabra. (Sus equivalencias en castellano estarían en esta línea: Bueno pues, pues bien, vamos a ver...)
2. demanda de información. (Equivalencias: ¿Y bien?, ¿qué hay?, ¿qué pasó?...)
3. Relanzamiento del desarrollo argumentativo. (Equivalencias. ¿Cómo sigue la historia?, ¿cuál es la conclusión?).
4. Expresión de rechazo, réplica, oposición. (Equivalencias: ¡Venga ya!)
5. Invitación al acción. (Equivalencias: ¡Venga!, ¡Vamos!, ¡Pues + acción verbal...)
6. Expresión de extrañeza, sorpresa, indignación. (Equivalencias: ¡Hay que ver!, ¡Caramba!...).
7. Marca de reafirmación. (Equivalencias: *Muy bien...*).

2.2.2.2 Otras relaciones Interfrásicas

Al igual que el análisis de un poema, en la traducción existen algunos elementos que hay que tener en cuenta, éstos, le dan forma, fondo y estilo al contenido que pretendemos traducir.

2.2.2.3 Los elementos anafóricos

El procedimiento anafórico sirve para recuperar, de un modo condensado, ya sea:

- un segmento de discurso anterior,
- un estado de cosas constitutivo de la situación de comunicación,
- un acontecimiento extra – lingüístico,
- una información implícita.

Las anáforas pueden dividirse en dos grandes grupos:

1. las que recuperan información ya verbalizada de modos estricto y fiel mediante la utilización de una expresión genérica o de elementos anafóricos pronominales. Así:

une vache...Cette/la vache...Elle...Ce/l'animal...Ce/le bovidé.

Es la anáfora que M Wilmet denomina duplicativa.

2. Las que recuperan, mediante procedimientos asociativos, información no verbalizada anteriormente, pero sugerida en virtud de ciertos estereotipos culturales de una comunidad determinada.

Elementos de tipo léxico y morfemas gramaticales (pronombres, adverbios...) pueden ejercer una función anafórica.

Los mecanismos anafóricos no funcionan igual en todas las lenguas. La interpretación de la relación anafórica requiere la activación de procesos inferenciales de orden textual que llevan a la recuperación del antecedente.

2.2.2.4 Los argumentos catafóricos: la cuestión de los títulos

A l'inverse de l'anaphore, mais traduisant comme elle la même relation d'identité partielle entre deux termes inscrits sur l'axe syntagmatique du discours, la cataphore se caractérise par le fait que le terme repris précède le terme en expansion.

Se denomina catáfora al procedimiento de dependencia interpretativa inverso, es decir, aquel en el que anaforizado se anticipa al anaforizante.

Un buen ejemplo de este fenómeno lo constituye el título de los textos que, con frecuencia, recoge referencias culturales, alusiones al marco comunicativo, que no podrán descifrarse antes de haber procedido a su lectura. Por ejemplo la ambigüedad de este segmento:

Objectif: Une

Solamente puede deshacerse al reintegrarlo a una unidad textual que explica que un empresario –X- desea hacerse con el control de la primera cadena de la televisión francesa. La traducción podría empezar a precisarse:

Objetivo: La primera

Aunque sólo las condiciones textuales acabarían de fijarla.

2.2.2.5 La Temporalidad

La organización temporal, aspectual y durativa de la acción puede ser considerada desde un enfoque meramente gramatical pero también desde un enfoque macrotextual por cuanto los sintagmas verbales contribuyen a la

coherencia que toda la unidad comunicativa relacionando las frases en las que se encuentran con el resto del mensaje.

El análisis de las marcas de temporalidad por parte de un traductor apunta a unos fines muy distintos de temporalidad por parte de un traductor apunta a unos fines muy distintos del que efectúa un comparatista. Las sintaxis comparadas pretenden establecer concomitancias y divergencias entre las lenguas.

Por esta razón A. Malblanc habla de elección –instintiva- de tiempos, en vez aludir a rígidas normas gramaticales:

Si el traductor conoce bien la lengua adversa, se representa el acontecimiento en su realidad con el aspecto que se le da y, confiando en su sentimiento, elige en su lengua los tiempos apropiados y acude, si es preciso, a los recursos ajenos al verbo: la elección de los tiempos es en gran parte instintiva.

Las discrepancias más notables en la formulación de sintagmas verbales, entre el francés y el castellano, pueden agruparse del siguiente modo.

1. Ausencia de sintagma verbal en texto francés (TF)/introducción de sintagma verbal en texto español (TE).

2. Forma verbal secundaria en TF/forma verbal principal en TE.
3. Cambios de tiempo de TF a TE.
4. La determinación aspectual.
5. La transferencia de la voz pasiva.

2.2.2.6 La interpretación de la carga estilística

Esta, busca aclarar que en la traducción se viven los dos cambios semióticos: la connotación y la denotación; por ende es necesario hacer hincapié en dichos elementos.

2.2.2.7 Connotación y denotación

G. Molinié define la connotación como:

L'ensemble des évocations accompagnatrices du noyau dénotative, comme un mouvement d'associations qualitatives qui colorent l'émission de la lexie dans le domaine affectif et social.

El sistema connotativo es una sistema de significación que se superpone al valor semántico y que afecta a todos los niveles textuales (gramatical, léxico,

sintáctico...). Un enunciado generalmente distribuye su información entre elementos denotativos y elementos connotativos ya la conjunción de los mismos construye el sentido.

La raíz del problema consiste en la dificultad de establecer los límites entre connotación y denotación. En teoría, parecen dos elementos diferenciables y diferenciados.

Sin embargo, el hecho innegable de que connotación y denotación coexistan en cualquier texto y de que la neutralidad denotativa total sea alcanzable, no implica que el aspecto connotativo de un texto, esto es, el nivel estilístico, el sociolingüístico, los distintos registros de lengua, las marcas que distinguen el lenguaje afectivo, etc., no deba ser abordado, a efectos metodológicos, como una fase que, aunque imbricada en otros fenómenos de la lengua, posee una cierta entidad propia.

El autor del mensaje, además de transmitir una información, incluye en su texto de –marcas- que le sirven para vehicular un juicio afectivo, volitivo, estético, intelectual, tales como:

- El uso de signos argóticos, pedantes, vulgares, arcaicos, regionales, infantiles...

- La tendencia opuesta a la abstracción, a los tecnicismos, es decir, las visiones subjetivas y las descripciones pintorescas.
- La utilización del lenguaje figurado.
- La abundancia o pobreza de adjetivos, verbos, sustantivos.
- La sufijación (peyorativa, diminutiva...).
- La complejidad de oraciones, la longitud de secuencias.
- Y también las repeticiones y oposiciones que pretenden mostrar la implicación de un autor en algunos segmentos o resaltar ciertos contrastes desde su visión personal.

2.2.2.8 Las reorganizaciones estilísticas

La materia lingüística puede distribuirse según un orden no – marcado – estilísticamente, es decir, siguiendo reglas puramente sintácticas, o puede obedecer a una distribución en función de imperativos estilísticos. En este último caso, el traductor debe respetar tales imperativos.

Todos los textos, incluso los que presentan una baja carga connotativa, pueden presentar alteraciones de orden con una intencionalidad estilística que el traductor debe respetar. Así, este ejemplo:

Le président de la République vient de remercier son premier ministre.

Sincèrement

El presidente de la república acaba de dar las gracias a su primer ministro.

Sinceramente.

Todas las lenguas tienen normas organizativas que les son propias y por lo tanto desprovistas de cualquier valor intencional. Sin embargo cuando un autor, pervirtiendo el orden habitual de las palabras, hace uso del hipérbaton está mostrando siempre una función de realce pragmáticamente pertinente.

2.2.2.9 Repeticiones y oposiciones

E. Nida insiste en la importancia de los efectos repetitivos como una característica interfrástica especial y en su valor pragmático y estilístico.

La repetición es un elemento importante no sólo para proporcionar cohesión semántica como un elemento pragmático que produce un especial efecto de énfasis.

El traductor deberá manifestar un escrupuloso respeto a este tipo de construcción ya que constituye un elemento importante de gramática textual con unos efectos estilísticos.

En cuanto a la oposición, se trata de una relación argumentativa que tiene repercusiones a otros niveles, como el estilístico y el léxico.

Las oposiciones pueden extenderse a todo el texto. O hallarse en segmentos del mismo. Por ejemplo, en la obra de Cortázar Una familia lejana, la oposición – proximidad/lejanía – recorre toda la creación literaria. Pero el traductor francés ha perdido este elemento clave ya desde el título al recogerlo como Une certaine parenté.

2.3 EL MICROTETO: LA COHESIÓN LÉXICA

Las diversas fuerzas semánticas que el texto genera impregnan, en diversos grados, cada una de las unidades de significación del mismo. Se produce

entonces una especie de fuerza centrífuga que hace que ciertas unidades pierdan sus significaciones más características para recubrirse de la semantividad que resume la unidad textual en la que se encuentran. Esta fuerza centrífuga se conoce como –cohesión léxica–.

La cohesión léxica hace referencia al papel que desempeña la selección del vocabulario en la organización de las relaciones textuales. Un elemento léxico determinado no posee una función cohesiva per se, pero cualquiera de ellos, al relacionarse con el resto de elementos textuales, puede establecer dicha cohesión.

2.3.1. Las unidades léxicas: lexias simples y complejas.

B. Pottier distingue varios tipos de lexias:

- 1. Lexias simples, que comportan un solo elemento autónomo: cheval.*
- 2. lexias compuestas que incluyen uno o varios afijos: cheval – vaporeur.*
- 3. lexias complejas, que comportan por lo menos dos elementos autónomos que funcionan como una sola unidad léxica.*

Tanto lexias simples como las compuestas funcionan como una sola unidad de significación y constituyen las mínimas unidades de traducción.

Todas las páginas que se han dedicado a delimitar las unidades de significación, que el traductor debía considerar como base de su trabajo, podrían resumirse en este concepto y no parece operativo complicar mucho más las segmentaciones significativas.

2.3.1.1 Metasemia y polisemia léxica.

El término de metasemia designa el fenómeno general de los cambios de sentido. S Ullmann distingue entre la polisemia propiamente dicha (several senses of one word) y la metasemia correspondiente a simples deslizamientos de empleo (several aspects of one sense).

Todas las lenguas poseen vocablos muy sobrecargados semánticamente. Algunos de ellos conservan la misma o parecida fuerza en otras lenguas y la traducción se beneficia de este paralelismo. Por ejemplo, el lexema feu puede indicar realidades tan dispares como:

- *Le feu du foyer*

- *Le feu de la bataille*

En ambos casos los problemas de traducción son mínimos. Pero cuando se trata de traducir:

1. *les feux de voiture.*
2. *le feu rouge / vert.*
3. *donner le feu vert*
4. *parler avec feu*

la búsqueda de equivalencias es inevitable. Entonces el traductor debe apelar al contexto para precisar el valor concreto del término polisémico. La traducción daría términos como éstos:

1. faros
2. semáforo
3. vía libre
4. ardor, entusiasmo

2.3.1.2 Ambigüedad léxica

Por ambigüedad se entiende la propiedad que tienen ciertos enunciados de recibir más de una interpretación, en el interior del mismo acto comunicativo.

El fenómeno aparece también a nivel intrafrásico afectando unidades de comunicación más reducidas.

En la siguiente frase:

Il faut arrêter de s'envoyer a la figure les briques du mur de l'argent.

El doble sentido de la palabra francesa brique – que significa ladrillo y también fajo de billetes- produce una ambigüedad de difícil transposición.

Muchos casos de ambigüedad son realmente difíciles de resolver pues la ductilidad del lenguaje tiene sus limitaciones y las equivalencias absolutas no existen.

2.3.1.3 Los falsos amigos léxicos

J.P. Vinay y P. Darbelent definen - los falsos amigos – como:

Mots qui, d'une langue a autre, semblent avoir le même sens parce qu'ils sont de même origine, mais qui ont en fait sens différents par suite d'une évolution séparée.

Si se comparan las taxonomías entre las lenguas se observa que –el corte de la realidad- que efectúan muchas de sus lexias varía de una a otra. Así, el término español probar en francés tres equivalentes, en función de su complemento directo.

Essayer - (traje)

Goûter - (comida o bebida)

Prouver - (Argumentos)

Por el contrario, el término francés trouver puede transferirse de modo diverso al castellano: hallar, acertar...

Los falsos amigos pueden clasificarse en dos grupos: falsos amigos completos o parciales.

El primer grupo, menos abundante, corresponde a las lexías que sólo presentan una Similaridad gráfica y no poseen ninguna relación semántica. Así:

Fracas - *estruendo, estrépito.*

Déboire - *decepción, desilusión*

El fenómeno entre dos lenguas próximas como las que nos ocupan, es muy frecuente y el intento de establecer inventarios de falsos amigos no está exento de peligros. El único consejo importante al respecto es el de permanecer siempre alerta. El aprendiz de traductor tiene una sorprendente tendencia a dejarse llevar por el magnetismo de las palabras del original. Una vez más, es importante no utilizar asociaciones de significado pre-establecidas y recordar que en traducción es siempre de válida la máxima de Wittgenstein:

El sentido de una palabra es la utilización de la misma

2.3.1.4 Creatividad léxica y traducción

Las lenguas sufren una constante transformación pues cada comunidad lingüística crea continuamente nuevos términos para expresar nuevas realidades o para modificar las ya existentes. L. Guilbert, en su obra *La créativité lexicale*, establece una tipología de neologismos franceses distinguiendo entre tres tipos de creatividad:

- neologismos denominativos
- creaciones neológicas estilísticas
- neologismos de lengua

P. Newmark propone una serie de procedimientos de translación de unidades lingüísticas, entre los que se cuentan :

1. Recuperarlo sin ningún tipo de variación y señalarlo entre comillas o en *itálicas*.

2. Re – crear el neologismo con elementos de la lengua de llegada siguiendo las mismas reglas de creación. Así *écologie-monde*, daría *ecología-mundo*
3. Utilizar un derivado en la lengua de llegada. Así el mismo neologismo daría : *ecología mundial*.
4. Naturalizar el neologismo. Así, las poblaciones piscícolas que se hallan entre la zona de aguas comunitaria y alta mar reciben en francés la apelación de *stocks chevauchants*.
5. Describir el término deshaciendo el efecto neológico, así : *Une femme énarque*, quedaría : Una diplomada en la Escuela Nacional de Administración de París.

2.3.1.5 La decodificación de las lexias complejas

2.3.1.6 Refranes y proverbios

La utilización de cualquier unidad fraseológica de estilo figurado tiene un claro objetivo pragmático.

Los segmentos lexicalizados, cuya erosión expresiva respecto a los elementos que los componen es generalmente alta, deben considerarse en el proceso de transferencia como si se tratara de un sola unidad.

Ante este tipo de segmentos existen tres formas de tratamiento en función de su fuerza pragmática:

1. Utilizar un lexia similar en forma y sentido, esto es, reproducir el segmento de modo – literal – mediante un segmento simétrico desde el punto de vista morfológico y semántico.
2. Utilizar una lexia similar en sentido pero distinta en forma, esto es, transferir la semanticidad del conjunto recogiendo la misma intencionalidad pero mediante una construcción morfológica y semántica diferente.
3. Traducir por una paráfrasis, ante la imposibilidad de obtener una equivalencia, esto es, deshacer la unidad fraseológica y transmitir tan sólo la idea que ésta contiene.

2.3.1.7 Los desplazamientos de imágenes, metáforas.

La figura de estilo que recibe el nombre de metáfora tiene como función la expresividad de la unidad textual, permitiendo designar realidades para las cuales pueden ser dos tipos: lexicalizadas o creadas por el propio autor.

Cuanto dijimos para la traducción de refranes y proverbios, que son segmentos lexicalizados, es válido en el caso de las metáforas.

Las metáforas encadenadas pueden multiplicar las dificultades de traducción hasta el infinito; estas dificultades deben resolverse mediante estrategias de compensación que produzcan una equivalencia más o menos aceptable.

2.3.1.8 Los desplazamientos metonímicos

El fenómeno de la metonimia se produce se produce mediante un desplazamiento de sentido por contigüidad. Corresponden al mismo sustituciones como:

- El lugar por la institución
- La materia u otra característica por el objeto
- La cualidad por el personaje

Los desplazamientos metonímicos se producen de un modo similar, pero no idéntico, de una lengua a otra. Las dificultades pueden ser de orden lingüístico o de orden cultural. En ese caso deben valorarse las modificaciones de las circunstancias enunciativas y la dificultad que puede tener el lector de la traducción respecto al de original.

Traducir implica un continuo vaivén entre los dos textos, mediante avances y rectificaciones, sin que se pueda definir un corte temporal entre la comprensión y la restitución.

Referirse pues a la restitución como una operación independiente no responde más que a fines metodológicos. Se pretende recoger bajo ésta apelación algunos aspectos que influyen con preferencia en la elaboración del texto de llegada o en el camino de trasvase hasta éste. Por ejemplo algunas técnicas traductoras.

2.4 ALGUNAS TÉCNICAS DE RESTITUCIÓN

J.P. Vinay y J. Darbelent inventaron los procedimientos considerados por ellos más habituales en el ejercicio translativo clasificándolos en dos grandes grupos:

- Técnicas de traducción directa: en las que se incluyen préstamos, calcos y traducción literal.
- Técnicas de traducción oblicua: transposición, modulación, equivalencia y adaptación.

2.4.1 Las transposiciones

Cualquiera de estas categorías (verbos, sustantivos, adjetivos, pronombres, adverbios, preposiciones...) es susceptible de ser afectada por la técnica transpositiva.

La idea más importante que la Escuela del Sentido parisina ha transmitido es la necesidad de dar en el momento de la recodificación en la nueva lengua,

haciendo caso omiso al hecho de que el nuevo texto reproduzca o no el molde morfosintáctico original.

Se indicarán algunos de los cambios que tienen lugar en el proceso de recodificación.

2.4.1.1 La categoría adjetiva

El adjetivo es una de las partes de la oración que mejor permite proceder a reformulaciones. Si el sustantivo es la parte de la oración que posee la carga semántica más afianzada e independiente, el adjetivo, en cambio, es uno de los elementos más flexibles y con más posibilidades combinatorias. Cuando el traductor tropieza con una dificultad y comprende que debe proceder a una reformulación su sentido en otras categorías gramaticales es generalmente muy eficaz.

2.4.1.2 Sustantivos y nominalizaciones

Un caso especial de transposición es la conversión de nominalizaciones en otras categorías gramaticales. Muchos gramáticos franceses subrayan la tendencia de esta lengua a conceder supremacía al sustantivo.

J Dobois menciona tres procedimientos de llevar a cabo síntesis nominales:

1. *Les nominalisations afixiales*, es de decir, aquellas que se forman añadiendo morfemas específicos:

Refaire les routes permettra une meilleure circulation.

La réfection des routes peremettra une meilleure circulation.

2. *Les nominalisations infinitives* que utilizan el afixo del infinitivo:

On conclut un traité.

Conclure un traité.

3. *Les nominalisations simples* que se forman mediante la simple desaparición del verbo:

Le chapeau appartient a Pierre.

Le chapeau de Pierre

La nominalización es un operación compleja que implica sintetizar un idea en un solo elemento verbal y no siempre es posible recuperar directamente el proceso.

2.4.1.3 Las modulaciones

Esta técnica consiste en realizar desplazamientos en el punto de vista. Entre ellos encontramos las aludidas sustituciones metonímicas, clásicas en traducción, tales como el efecto por la causa, el continente por el contenido, nombre del lugar por la acción, el signo por el significado, una parte por otra, la parte por el todo...Estos desplazamientos pueden producirse a nivel de la palabra, de una expresión o de un enunciado entero y provocan generalmente movimientos en las categorías gramaticales de los términos adyacentes por lo

que transposiciones y modulaciones, con frecuencia, se dan conjuntamente.

Existen cinco tipos:

1. Sustitución de una parte por otra.
2. Sustituir el continente por el contenido
3. Sustituir negaciones por afirmaciones negadas.
4. Sustituir los sujetos mediante el cambio de la voz pasiva en activa.
5. Sustituir un segmento interrogativo por el asertivo o el dubitativo.

2.4.1.4 Otros procedimientos técnicos

2.4.1.5 La ampliación

G. Vásquez – Ayora, en Introducción a la Traductología, añade:

La traducción verdadera debe independizarse de la tiranía de las palabras, de los rangos, de la gramática y de las formas de estilo

Entre estas técnicas distingue la ampliación como un procedimiento por el que el texto de llegada expansiona el segmento del texto de partida. En realidad se trata de una versión más de la transposición a la que el traductor se ve obligado por las limitaciones de las lenguas.

Solamente puede recurrirse a estas expansiones como último recurso pues encierran, utilizadas con profusión, el peligro de ampliar innecesariamente el texto mediante rodeos y paráfrasis innecesarias.

2.4.1.6 Los procedimientos sintéticos

La técnica contraria consiste en condensar elementos del texto de partida del texto de llegada como un modo de aligerar ciertas frases. Teniendo en cuenta que las traducciones tienden a ser más largas que el original, la técnica es interesante y cuando no suponga ningún menoscabo a la fidelidad del contenido.

Vásquea – Ayora define también otros procedimientos como la omisión y la compensación. Pero renunciamos a insistir en un análisis detallado de este tipo. Su caracterización corresponde más bien a la estilística en la medida en que

para conceptualizar todas estas técnicas hay que proceder a un estudio retrospectivo de traducciones ya realizadas.

2.4.1.7 Otras Dificultades De Restitución: Las Adecuaciones Culturales

2.4.1.8 La restitución de nombres propios de persona, geográficos...

La forma de recuperar los nombres propios no difiere del resto de las unidades textuales. La intención pragmática y la función del término en la unidad textual son los elementos que orientan a los nombres propios de persona:

El lector de una obra extranjera traducida espera en ella elementos definatorios de una realidad diferente, muchas veces no sólo en términos culturales; y uno de los indicios fundamentales es precisamente el nombre propio. Esto hace inconveniente la traducción de aquellos en la inmensa mayoría de los casos.

Es decir que, por regla general, la necesidad de recuperar lo que se denomina comúnmente couleur locale determina esta decisión.

Respecto al tratamiento de los topónimos, las consideraciones son algo distintas. Cuando estos nombres, tal como indica J Cantera, “tienen ya una forma consagrada en un y otra lengua”, se tiende a respetar dicha forma.

2.4.1.8.1 La restitución de pesos, medidas, cantidades, monedas

Nuevamente la función textual es el elemento determinante en el momento de decidir la conveniencia o no de traducir estos elementos. Así, un texto económico, eminentemente informativo, que pretende que sus lectores reciban la misma información que el lector original, establecerá equivalencias, tal como ya aludimos al hablar de las diversas posibilidades de enunciación.

Ciertas medidas o expresiones cuantificadoras forman parte sin embargo del genio de la lengua y el traductor que no procediera a su adecuación introduciría en su texto expresiones distorsionadas.

2.4.1.8.2 Las Transposiciones Debidas A La Normativa Del Sistema Lingüístico

Cada lengua posee un sistema gramatical que le es propio y la traducción, que debe proceder mediante correspondencias de contenido y no correspondencias formales, tiene, en la fase de restitución, dos niveles distintos de exigencias:

1. algunos cambios en la estructura gramatical son debidos al distinto funcionamiento normativo de ambas lenguas.
2. Otras modificaciones en la estructura sintáctico – gramatical se generan por imperativos semántico/pragmáticos.

La simple divergencia del funcionamiento gramatical de las dos lenguas en contacto y el respeto a la lengua de llegada fuerzan a efectuar numerosas manipulaciones correspondientes a la aludida técnica de transposición.

De estas transposiciones exponemos a continuación las que obedecen a criterios gramaticales:

- Divergencias en la organización de los elementos discursivos.

- La restitución del artículo y morfemas posesivos.
- La restitución del sistema deíctico.
- La restitución de las preposiciones.

2.4.1.8.3 Reorganización de elementos discursivos

Excepto en los casos en que la organización discursiva viene dada por exigencias estilísticas, el orden de las palabras está marcado por simples imperativos sintácticos o por tendencias discursivas que las lenguas van definiendo con el uso. Algunos elementos del discurso tienen más movilidad que otros y permiten jugar con posibilidades combinatorias cuando el segmento exige una nueva organización. En la traducción del francés al castellano, estas son las más frecuentes:

- Segmentos temporales, espaciales o modales intercalados en el texto francés que pasan a ocupar el principio de la frase en el texto castellano.
- Reorganización del grupo sustantivo + grupo adjetivo.
- Reorganización del grupo sintagma nominal + complemento preposicional

2.4.1.8.4 La restitución del artículo y de morfemas posesivos

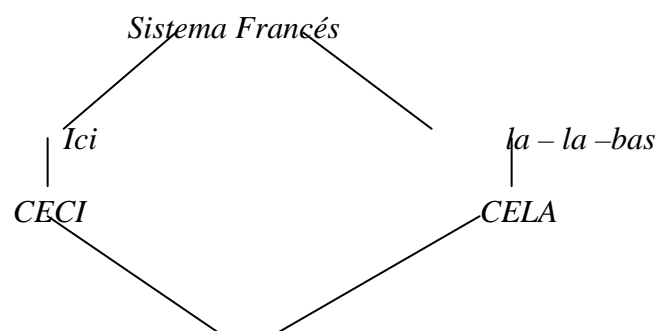
En su obra *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*, M. Wandruszka dedica un capítulo a la utilización del artículo determinado en el que expone los casos de mayor relevancia, después de indicar que:

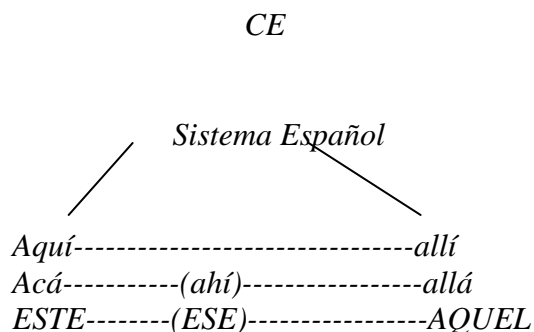
El artículo determinado es un signo suplementario de conocimiento, de familiaridad. Su empleo sigue leyes gramaticales y reglas estilísticas diferentes de una lengua a otra.

2.4.2 El sistema deíctico

El sistema de la deixis espacial del francés difiere sensiblemente del castellano.

B Pottier representa el esquema de ambas lenguas así:





Dicho esquema pone de manifiesto que el demostrativo francés *ce* recubre el campo mostrativo español de *este*, de *ese* e incluso de *aquel*.

Lo cual tiene sus consecuencias cuando se trata de traducir.

2.4.2.1 La restitución de las preposiciones

V. García Yebra dedica un capítulo entero de su libro *Teoría y Práctica de la Traducción* a los problemas de transferencia de estos elementos y analiza las discrepancias de uso entre varias lenguas y el español.

Ofrece también una lista de preposiciones y locuciones preposicionales francesas y su equivalente en español, de gran utilidad para un traductor. En su estudio pone de manifiesto que, si el traductor procede *secuencia*, a *secuencia*, la preposición queda diluida en el grupo nominal o verbal del que forme parte y los calcos de la lengua de partida serán más fáciles de evitar.

2.4.1.2 Las Restituciones Grafémicas

Estas, hacen mención, acerca de los signos de puntuación y la ortografía que se debe tener en cuenta en el momento de realizar la traducción, no siempre los signos de puntuación son utilizados de igual modo en las diferentes lenguas que existen en el mundo.

2.4.1.3 La puntuación

Los elementos gráficos, tales como la puntuación, tienen también su reflejo semántico. R Larose indica la diferencia existente entre – La rue de Rivoli-, que designa una calle de París, y –La Rue de Rivoli-, procedimiento metonímico para representar el Ministerio de Economía francés.

Por otra parte, a nivel de las simples convenciones de escritura, el español y el francés presentan ciertas divergencias en la utilización de los signos de puntuación. Las más destacables son las siguientes:

- Empleo de comas.

La lengua francesa presenta una mayor densidad de comas que el castellano, debido fundamentalmente a la tendencia francesa a utilizar anteposiciones e incisos.

En castellano, las comas pueden sustituirse, si el traductor lo juzga necesario por:

- La conjunción y cuando la coma separa los dos últimos términos de una enumeración.
 - La ausencia de marcas de puntuación cuando la coma se sitúa ante un complemento circunstancial.
 - Un punto y coma o un punto en francés si la coma separa dos oraciones independientes.
-
- Los dos puntos.

Su función en castellano es bastante menos operativa por lo que deben remplazarse con frecuencia por comas, punto y coma, punto, por una oración sustantiva e incluso por la explicitación de un conector argumentativo.

Con el signo de puntuación, el movimiento discursivo es más amplio y complejo y se ha modificado la jerarquía argumentativa, pues en este caso es el contra – argumento el que adquiere el rango de argumento principal.

2.4.1.4 Mayúsculas y minúsculas

Tampoco el uso de las mayúsculas es paralelo en las dos lenguas. Entre las divergencias se encuentran:

- Los sustantivos referidos a nacionalidades utilizan mayúscula en francés y minúscula en castellano.
- En las designaciones históricas y políticas, el francés solamente utiliza la mayúscula en el sustantivo. El castellano también la presenta en el adjetivo:

Jeux olympiques d'hiver

Juegos Olímpicos de

Invierno

Le Marché commun

el mercado Común

L'Union soviétique

La Unión Soviética

Le Parlement européen

El Parlamento Europeo

Agence européenne en matière d' environnement *Agencia Europea del Medio Ambiente*

- *Los tratamientos llevan mayúscula en castellano, no en francés:*

Le président Delors

El Presidente Delors

Le ministre d'affaires étrangères

el Ministro de Asuntos

Exteriores

- Las leyes, reglamentos, decretos, resoluciones determinadas van en mayúscula en castellano:

La directive 91/692/CEE

la Directiva 91/692/CEE

2.5 LA REVISIÓN DEL RESULTADO

Una vez reconstituido el texto en la lengua de llegada queda aún una última fase importante. Con el fin de detectar las ganancias y pérdidas, que inevitablemente se producen en el trasvase lingüístico, y establecer posibles compensaciones, es necesario proceder a una comparación, a todos los niveles, entre el texto original y el producto traducido. Esta revisión, al igual que el proceso de descodificación y recodificación, se lleva a cabo a distintos niveles.

J Darbelnet, en “Niveaux de la traduction”, plantea en forma de preguntas los parámetros que considera relevantes para proceder a la revisión de una traducción de tipo generalista:

1. Le sens est – il exact, globalement et organiquement?
2. La langue d'arrivée est – elle idiomatique et astreinte a la propriété des termes?
3. La tonalité est –elle respectée?
4. Les allusions littéraires et folkloriques sont – elles traites judicieusement?
5. Les différences de culture sont – elles observées?

6. Est – il tenu compte des intentions de l'auteur qui ne s'extériorisent pas dans le discours?
7. La traduction est –elle adaptée a son destinataire?

La revisión es un movimiento retroactivo que obliga a valorar el texto de partida por un lado y la nueva situación comunicativa del texto de llegada por otro.

Juliane House establece dos categorías de traducciones en función de los resultados:

- Overt translation es la traducción que, por los presencia de ciertas piezas desencajadas o forzadas, hace sospechar que se trata de una traducción.
- Covert translation es el texto traducido, perfectamente coherente, que funciona como un texto original.

A nivel de comprensión textual, los parámetros de revisión se establecen del modo siguiente:

- a. Penetración en el nivel peritextual:

- Reconocimiento y valoración de la función y tipología textuales: estrategias compensatorias.
- Reconocimiento y valoración del aparato enunciativo (relaciones emisor/receptor).
- Reconocimiento y evaluación de las intenciones del autor (valoración de carga irónica, enfatización adecuada, intención polémica, estilo individual).
- Interpretación de la carga implícita: reconocimiento de presuposiciones y sobre – entendidos.
- Interpretación de los “universos de creencias” de los enunciadores.
- Reconocimiento y valoración del marco cultural del texto de partida.
- Reconocimiento y valoración de la distancia cultural.

b. Penetración en el nivel macrotextual:

- Reconocimiento y valoración de los registros de lengua utilizados.
- Reconocimiento y valoración de la carga connotativa (afectiva, peyorativa, infantil, etc...)

- Reconocimiento y valoración de la organización argumentativa y narrativa (conectores y catáforas, repeticiones, etc)
- Fidelidad a la conexión de elementos temáticos y remáticos y progresión textual.
- Conocimiento y comprensión del tema del texto de partida.
- Fidelidad a otras marcas pragmáticas: interjecciones, marcas volitivas, etc.
- Fidelidad a la trayectoria argumentativa.
- Reconocimiento y valoración de la temporalidad.

c. Penetración en el nivel microtextual:

- Reconocimiento y valoración de los elementos semánticos clave.
- Conocimiento del léxico utilizado.
- Valoración de la fraseología y del contenido idiomático.
- Reconocimiento y valoración de las características morfosintácticas.
- Reconocimiento y valoración (si hay lugar) de la carga fónica y la oralidad.

Estos parámetros de comprensión deben reflejarse, a nivel de la reconstitución del texto en los siguientes factores:

Una adecuación de la carga pragmática funcional de la unidad textual global:

- Adecuación de la función textual.
- Adecuación de las intenciones del autor a la nueva situación de comunicación: explicitaciones e implicaciones.
- Adecuación del marco cultural a la nueva situación: adaptaciones, ganancias y pérdidas.
- Evaluación de la explicitación de elementos culturales opacos para el nuevo lector.
- Adecuación al nuevo momento en que produce la traducción.
- Adecuación al lugar en el que se desarrolla el nuevo acto comunicativo.
- Adecuación a las necesidades y exigencias del cliente de la traducción

Una correcta aplicación de las técnicas traductoras:

- Utilización de modulaciones y trasposiciones.
- Aplicación de mecanismos amplificadores.
- Aplicación de mecanismos sintéticos.
- Aplicación de omisiones.
- Reorganización y reconstrucción correctas.

- Detección de non – sens (segmentos incoherentes)
- Detección de contra – sens (errores por falta de conocimiento del original)
- Detección de faux sens (deficiencias en la utilización de términos)
- Detección de errores de sur – traduction (segmentos innecesariamente expandidos que modifican la forma o el contenido del original).
- Correcta utilización de tiempo, aspecto y voz verbales
- Precisión léxica: hallazgo de los términos adecuados.
- Adecuación a la isotopía textual.
- Correcta utilización de reglas de formación de neologismos.
- Correcta utilización de préstamos y calcos.
- Detección de barbarismos.
- Detección de falsos amigos.
- Detección de ambigüedades léxicas.
- Utilización de terminología específica apropiada.
- Dominio de expresiones idiomáticas y alusiones culturales:
- Uso apropiado de refranes, proverbios.
- Adecuación de metáforas y metonimias.
- Adecuación de referencias culturales.

- Adecuación de chistes, juegos de palabras, fragmentos de poemas, canciones...
- Apoyos explicativos adecuados: notas y glosas del traductor, segmentos explicativos intercalados...
- Recursos estilísticos adecuados.
- Valoración de ganancias y pérdidas estilísticas.
- Aplicación de técnicas estilísticas compensatorias.
- Correcta utilización de diccionarios.

Este listado de errores teóricos no puede hacernos olvidar que el texto traducido es un producto con una finalidad determinada. Cada texto, enmarcado en las circunstancias concretas que han motivado su transferencia, da lugar a unas estrategias traductorales concretas y determina decisiones y soluciones.

2.5.1 Las ayudas del traductor: los diccionarios

La clave del buen uso de estos instrumentos reside fundamentalmente en utilizarlos en el momento oportuno. Cada una de las fases traductorales requiere

un tipo determinado d estas fuentes documentales que, básicamente se dividen en:

- Diccionarios monolingües.
- Diccionarios bilingües.
- Fuentes de documentación más extensas: enciclopedias, léxicos especializados...

La consulta del diccionario solo puede hacerse sabiendo qué tipo de información se está buscando y cuáles son las exigencias impuestas por el texto.

2.5.2 Conclusiones Respecto Al Marco Teórico (La Traducción: Sus Características Y Elementos)

El asunto de la traducción, a poco que lo persigamos, nos lleva hasta los arcanos más recónditos del maravilloso fenómeno del habla.

Trasladando esta idea general al oficio del traductor, podemos señalar que la base fundamental del mismo se centra en una destreza especial para llevar a cabo una toma continua de decisiones señaladas por la Ciencia de la Traducción, y por otro, en un análisis textual que permita extraer del mensaje objeto de transferencia los factores más característicos. De este modo podemos concluirlo en el desarrollo de las siguientes etapas:

- Desmontar las diversas piezas que componen el mecanismo textual, procediendo a un análisis del alcance semántico e intencional de cada una de ellas y valorando su papel en todo el conjunto
- Aplicar diversos mecanismos interpretativos de tipo pragmático – semántico, examinando la posición de quienes concurrían al primitivo acto de enunciación.
- Aplicar unas técnicas de coherencia y funcionalidad para recomponer el nuevo mecanismo en la lengua de llegada.
- Valorar el alcance del nuevo producto según las nuevas circunstancias de comunicación y la funcionalidad concreta del nuevo mecanismo textual.
- Luchar contra la elaboración de un producto e impreciso mediante una revisión detallada de cada uno de los pasos realizados.

Un traductor debe poseer un espíritu de curiosidad permanente que le lleve a interesante por todo tipo de temas y ampliar continuamente su cultura.

Debe mostrar una aptitud al razonamiento y a la lógica verbal que le de acceso al intrincado laberinto de los signos de la lengua.

Necesita una cierta intuición y una madurez suficiente para comprender las verdaderas intenciones del mensaje y llegar más allá de lo expresado por las palabras.

Por ello, para llevar a feliz término esta tarea, forzosamente se requiere:

- Saber escuchar.
- Saber leer.
- Saber interpretar con fidelidad.
- Para luego poder restituir con una expresividad adecuada.
- Ser honesto del trabajo que se está haciendo.

Sólo partiendo de estas bases es posible tender con éxito el puente de unión entre dos mensajes, dos lenguas, dos culturas, dos comunidades, en este acto conjunto de comprensión y comunicación.

2.6 SAN JUAN BAUTISTA: SU VIDA Y SU LEGADO

San Juan Bautista de La Salle, un amigo de Jesús y de los jóvenes

Nace en una de las principales familias de la ciudad. Su padre era Consejero del Rey. Juan Bautista es el mayor de siete hermanos. Todos se querían y avenían mucho. Puede estudiar porque su familia es rica. Juan Bautista es inteligente y le gusta mucho aprender. Por las noches, su abuela le cuenta bonitas historias sobre la vida de los santos. Es uno de los momentos más esperados por el pequeño Juan Bautista. ¡Cuántos ejemplos de bondad, de valor, de generosidad van aprendiendo en los protagonistas de aquellas historias! Pronto fue descubriendo el valor de la oración. Diariamente, sobre todo por las noches, reza al Señor y le confía sus inquietudes, sus pensamientos. Este frecuente diálogo con Cristo va orientando su vida.

Juan Bautista de La Salle va creciendo y sus padres piensan que París es mejor que Reims para continuar sus estudios. En París -ahora tiene 19 años- decide estudiar para sacerdote. Él también quiere ser bueno, valiente y generoso, como los personajes de las historias que explicaba su abuela.

Siendo seminarista ayuda en la catequesis de la parroquia. Los niños se encuentran bien a su lado. Y La Salle, también. Cuando todo le iba bien, muere su madre y, pocos meses después, su padre. Para La Salle es una gran pena, los quería mucho. Como es el mayor de la familia, debe cuidar de sus hermanos. Los pequeños no echan tanto de menos a sus padres porque Juan Bautista los atiende muy bien. Sin embargo, sigue estudiando y, finalmente, es ordenado sacerdote. Se siente muy feliz por encontrarse tan cerca de su amigo Jesús.

El sacerdote es como otro amigo Jesús entre los hombres. Así lo entiende Juan Bautista y, por eso, ayuda a las personas. La Salle es famoso porque predica muy bien. Vive tranquilo porque en su casa no falta de nada. Juan Bautista puede considerarse un hombre afortunado, puede sentirse feliz. Pero a su alrededor, no todos son felices. Y se da cuenta. Los ricos tienen de todo, mientras los pobres viven en la miseria, sin las cosas más necesarias

Son años de muchas guerras. A los heridos y afectados nadie les da trabajo. Tienen que pedir limosna. La gente sencilla pasa hambre. Eso provoca delincuencia y tristeza. Los padres, preocupados por la comida, se olvidan de los hijos. Al no haber escuelas para los pobres, los niños se pasan todo el día en la calle. Condenados por la miseria y la ignorancia, Juan de La Salle acude

a su amigo Jesús para que solucione estos problemas: "-Jesús, haz algo por esta pobre gente." Y Jesús le responde: "-Y tú, ¿qué haces por ellos?".

Un día, se presenta en Reims el señor Nyel. Es maestro. Quiere abrir una escuela para los niños pobres. Pide ayuda al señor de La Salle en el año 1679. La Salle le ofrece ayuda en todo momento y se alegra al ver que puede hacer algo por los niños. El cura les ha dejado una sala. Ahora sólo faltan los maestros. Buscan personas dispuestas a enseñar a los niños. Les cuesta, pero los encuentran.

Se abre la escuela. Los niños ya no están abandonados por las calles. Pero los maestros no saben educarlos correctamente. La Salle acoge a los maestros en su casa, comen con él y con sus hermanos, y les enseña cómo deben educar. Los familiares de La Salle no quieren que estos pobres maestros, de baja categoría social y sin conocimiento de las normas de elegancia y de la aristocracia, se quede en una casa tan importante como es la suya. Le piden que los eche.

Juan Bautista ha tomado una decisión firme. No renuncia a la realización de su

proyecto. Pero La Salle, que ha elegido continuar su vida al lado de los pobres, debe administrar las rentas del patrimonio familiar. Una idea le pasa por la cabeza: "Aunque siga al lado de estos pobres maestros, yo sigo siendo rico. ¿Qué puedo hacer?" Aquel año el invierno es muy duro. Las cosechas han ido mal y el hambre se ha extendido por Francia. Juan Bautista compra comida para los pobres con su propio dinero. Ahora ya está contento; ya es pobre como sus maestros.

La vida es dura. Los maestros, cansados de dificultades y del hambre, se van y Juan Bautista se queda solo. Como en los momentos difíciles, acude a Jesús: "Y ahora, Señor, ¿qué hago?" "-Tú, tranquilo, confía en mí" - le dice.

Muchos jóvenes que han visto lo que el Señor de La Salle ha hecho, quieren imitarlo y dejan sus familias y sus comodidades. Así nacen los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Los Hermanos no son sacerdotes, porque todo lo que está relacionado con la escuela y con los niños ocupa por completo su vida. El Hermano es, sobre todo, un amigo de sus alumnos, porque recuerda lo que dice Jesús: "Lo que le hacéis a un niño, me lo hacéis a mí".

El Hermano juega con los niños porque Jesús dice: "Si no sois como los niños, no entraréis en el cielo". El Hermano ayuda a los niños y los jóvenes a hacerse personas. Quiere que sean, entre los otros, como la sal en los alimentos, que no se ven pero que los hace más sabrosos. Es como el sarmiento, que da buen fruto porque está unido a la cepa. Los Hermanos se comprometen a amar a todo el mundo, por el voto de castidad; a compartir lo que tienen, por el voto de pobreza; y a hacer lo que Dios quiera de ellos, por el voto de obediencia. Por eso decimos que los Hermanos son religiosos.

Muy pronto las escuelas de los Hermanos se llenaron de niños porque les gustaba mucho. La gente está contenta porque los alumnos aprenden y respetan a las personas. Pero unas personas envidiosas rompen la puerta de la escuela, destrozan los muebles, los libros, y lo tiran todo por la ventana. La Salle contaba estos hechos a su amigo Jesús. Le pide ayuda y sigue trabajando, como si no hubiese pasado nada.

Un día, cuando viajaba, se encontró a un joven holandés, con ideas muy equivocadas sobre la religión. Se hacen amigos y La Salle le escucha con mucha atención. De noche, le invita a hospedarse en la casa de los Hermanos. La piedad y la alegría que ve en todos ellos hacen que el joven,

desde aquel día, comparte con los Hermanos y la Iglesia la fe en Jesucristo. Se convierte en uno más de los admiradores de La Salle.

Pero los enemigos siguen atacando las Escuelas Cristianas y logran que los Tribunales cierren algunas de ellas. Juan Bautista, frente a tantas dificultades, se va de París a Parmenia, sin decírselo a nadie. Allí reflexiona y reza intensamente: "¿Qué quieres que haga, Jesús?"

Cuando los Hermanos se dan cuenta de ello, le escriben una carta y le obligan a volver y a seguir encabezando las Escuelas Cristianas. Sólo quieren tener como Superior al señor de La Salle, porque es una buena persona. Juan Bautista vuelve y los Hermanos lo reciben muy contentos. La gente buena siempre es querida.

Escribe libros para los Hermanos y para los Maestros, contándoles lo que deben hacer para ser buenos educadores de los niños y los jóvenes. También escribe muchos para estos religiosos Hermanos, para orientarlos en su vida espiritual y en el seguimiento del camino de Jesús.

La Salle ya tiene muchos años y se siente enfermo. Pero está contento porque durante su vida ha ayudado a muchos niños y jóvenes a realizar su

proyecto de hacerse hombres y cristianos. El 7 de abril de 1719 muere, acompañado de sus Hermanos, que seguirán su camino. Finalmente, se encontrará cara a cara con su gran amigo Jesús.

Juan Bautista de La Salle sigue viviendo en los Hermanos, los Profesores y los Maestros que se encuentran en las Escuelas de La Salle de todo el mundo que también quiere ser amigos de Jesús, de los niños y de los jóvenes. Hoy encontramos Hermanos y educadores de La Salle en todos los rincones del mundo porque en todas las naciones existen niños y jóvenes que necesitan saber que Dios es nuestro Padre. Los Hermanos llegaron a España en 1878, a Catalunya en 1879 y a Girona en 1904.

2.6.1 PRINCIPALES MÉRITOS PEDAGÓGICOS DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

(Reims, 30/04/1651 - Rouen, 07/04/1719)

1. Ha fundado las "**Escuelas de Magisterio**", llamadas "seminarios de maestros de escuela", para hacer frente a la primera y principal necesidad en el campo docente, esto es, la preparación moral y cultural de los maestros.

2. Ha fundado la primera **congregación religiosa** de varones, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, compuesta exclusivamente de laicos, consagrada a la "educación cristiana".

3. Ha hecho que triunfara el **método simultáneo** en la enseñanza primaria.

4. Ha dado prioridad a la **lengua materna** en sustitución del latín en el aprendizaje de la lectura, contrariamente al uso tradicional en su tiempo.

5. Ha proporcionado la **gratuidad a las escuelas primarias** fundadas por él para los hijos del pueblo, adelantándose a los gobiernos más progresistas.

6. Ha organizado, antes que ningún otro, las **escuelas nocturnas y dominicales** para los jóvenes trabajadores.

Resumiendo: La Salle ha sido **uno de los más grandes y eficaces organizadores de la escuela popular**, una escuela orientada a la preparación

de las clases populares para el logro consciente de sus objetivos en el tiempo y la eternidad.

2.6.2 EL PEUL (PROYECTO EDUCATIVO UNIVERSITARIO LASALLISTA)

2.6.1 ¿QUIÉNES SOMOS?

El nombre de la Universidad es programático: somos la Universidad De La Salle. En esta denominación están incluidos tres conceptos definatorios; somos una:

- Universidad
- Católica
- Lasallista

Somos Universidad, es decir, "una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales"

(ECE, 12).

Somos, una universidad Católica. En cuanto carácter institucional lo católico significa que la organización de la Universidad, su Marco Doctrinal, sus estatutos, directivas y personal que sirve a la Universidad se rigen por la doctrina de la Iglesia Católica y por su normatividad canónica; es decir, que esa organización se encuentra comprometida con el propósito de dar un testimonio comunitario de vida cristiana.

En cuanto Programa Sugestivo de Vida en común lo católico significa que la Universidad ofrece y promueve un proyecto pedagógico orientado por el Modelo Educativo Católico, por sus principios, valores y finalidades y se empeña en lograr la realización de un "humanismo pleno" e integral.

Somos, así mismo una Universidad De La Salle. Este adjetivo significa que la responsable de la fundación, de la orientación y de la dirección del claustro es la Comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, comunidad de religiosos laicales fundada hace 300 años por San Juan Bautista De La Salle.

Desde entonces, esta comunidad tiene por vocación la educación cristiana de la juventud y el anuncio del Evangelio de Jesucristo al mundo de la educación.

La trayectoria educativa de la comunidad De La Salle ha generado un enfoque y un estilo educativos que también orientan al Proyecto Educativo Universitario.

2.6.2.2 ¿CUÁL ES NUESTRA REALIDAD?

El ser de la Universidad se realiza y se afianza por medio de la interacción con el contexto social que la rodea. En este contexto se perciben diversos niveles: el de los acontecimientos transitorios y coyunturales y el de las condiciones históricas en el que se manifiesta la sensibilidad humana básica para determinados valores.

Condiciones históricas. Nuestro país se encuentra en un proceso de transición hacia una sociedad "moderna". Así lo manifiestan fenómenos como la urbanización, la industrialización, los medios de comunicación y la informática, la transformación política y las exigencias económicas.

Tal situación condiciona los esfuerzos que se vienen haciendo durante las últimas décadas en el nivel de la educación superior por alcanzar niveles más altos de calidad científica y académica. El Proyecto Educativo Universitario Lasallista es una expresión de estos esfuerzos y ha tratado de incorporar de la mejor manera posible los que se vienen haciendo en otras instituciones.

Dentro de este contexto, la Universidad De La Salle ha venido realizando una reflexión pedagógica continua encaminada a clarificar su Proyecto Educativo y a lograr su estudio y aplicación. Esta reflexión ha tenido como protagonistas principales en los años: al Comité de Currículo de la Universidad, que tiene como primera función la dinamización de este proceso; al Comité Académico

Ampliado, que viene reflexionando en forma regular sobre los principios orientadores del Proyecto; a los cursos de pedagogía y lasallismo en los que los profesores de la Universidad hacen lo propio y retroalimentan el proceso; a los grupos de reflexión de la Universidad, tales como el Centro de Investigaciones Lasallistas, que ha recogido y sistematizado los aportes de los otros grupos; a los profesores del Área de Formación Lasallista, que han dinamizado el Proyecto entre la población estudiantil de la Universidad.

2.6.2.3 COMPROMISOS INSTITUCIONALES

1. Con la educación en lo superior y para lo superior:

La modalidad universitaria de la Educación Superior se caracteriza por su fundamentación científica y por su amplio contenido social y humanístico.

Las notas distintivas de toda Universidad son su corporatividad, la libertad y universalidad del saber, y la autonomía, que se deriva de aquellas.

La Educación Universitaria ha sido definida como un campo específico para el ministerio educativo confiado por la Iglesia a los educadores lasallistas y se le

trata con seriedad en cuanto a los estudios, calidad en la formación, responsabilidad y exigencia, tal como corresponde a este ministerio.

2. Con una visión cristiana del hombre y de la realidad:

La Universidad De La Salle es una Universidad católica y ofrece a la sociedad una alternativa de Educación Superior inspirada en el Modelo Educativo Católico. Este modelo orienta el quehacer educativo y el enfoque de la pastoral universitaria del claustro.

3. Con una Educación centrada en la promoción de la dignidad de la Persona Humana:

Tanto el fundamento antropológico del modelo educativo católico, como la orientación filosófica de la educación superior en Colombia y la concepción pedagógica lasallista, coinciden en que el fin de la educación es la promoción de la dignidad de la persona humana, por medio de la cultura. Este fundamento común define un enfoque de filosofía de la educación, un modelo de gestión curricular y de intervención didáctica de carácter personalizante, relacional y promotor del cambio sociocultural.

4. Con una adecuada proyección histórica y sociopolítica:

Por razón de su naturaleza como Universidad y a su carácter lasallista, el claustro es una institución abierta a la problemática nacional y latinoamericana, comprometida con el proceso de cambio a la vez que con los valores eternos y

universales y a la solución de esa problemática.

5. Con una opción preferencial por los pobres:

Los principios, criterios y directrices de la Iglesia, especialmente de la latinoamericana, la filosofía y espiritualidad lasallista y los retos éticos que el entorno sociocultural le plantea a la Universidad, determinan un compromiso preferencial con los más pobres y desvalidos de la sociedad, en cuanto destinatarios directos del servicio educativo y sociocultural, y en cuanto sesgo formativo y académico de la Universidad.

2.6.2.4 METAS ESPECÍFICAS

1. En cuanto al compromiso con la "Educación en lo Superior y para lo Superior":

- Consolidar un sistema dinámico de investigación como soporte de la docencia y de la renovación curricular; sistema integrado por subsistemas funcionales de capacitación, producción y divulgación investigativas. Este sistema estará al servicio de los distintos programas que ofrece la Universidad y del avance del propio conocimiento.

- Alcanzar el mejor nivel de calidad en la formación humanística, ética, científica, técnica y profesional de los estudiantes dentro de una actitud pedagógica acorde con el pensamiento y el estilo lasallista.
- Lograr la transformación del modelo curricular general de la Universidad, de un corte meramente instruccional hacia uno de clara proyección social, por medio de un "modelo de entrenamiento" profesional adecuado.

2. En cuanto a la "visión cristiana del hombre y de la realidad":

- Lograr la definición de líneas y la formulación de proyectos de investigación específicos, relacionados con el Modelo Educativo Católico, en su modalidad universitaria, y con temas relacionados con la evangelización en nuestra sociedad.
- Diseñar los perfiles profesionales y los currículos de las carreras dentro de requisitos específicos de formación cristiana. Promover procesos que garanticen una reflexión permanente y un estudio interdisciplinario sobre las relaciones entre ciencia y fe y fe y cultura.
Propiciar al mismo tiempo, espacios para profundización de la fe y del compromiso cristiano por parte de quienes estén interesados en este particular.
- Crear un ambiente universitario que proyecte los valores evangélicos gracias al testimonio cristiano, personal y grupal de los integrantes de la comunidad universitaria.

- Definir y desarrollar procesos básicos de la pastoral universitaria - litúrgica, profética y social - y apoyar los que programe la pastoral diocesana y nacional.

En Cuanto A Una "Educación Centrada En La Promoción De La Dignidad De La Persona Humana"

- Determinar líneas y promover proyectos de investigación relacionados con la filosofía, la gestión e innovación de entornos educativos universitarios de carácter personalizante.
- Lograr un diseño y una gestión curricular y académica acordes con las exigencias y características de un "ambiente personalizado" y de un acompañamiento fraterno.
 - Promover y compartir programas y experiencias de servicio social en los que se proyecten los valores lasallistas: espíritu de fe, fraternidad, servicio, honestidad, responsabilidad, creatividad y espíritu constructivo.

2.6.2.5 EN CUANTO A LA PROYECCIÓN HISTÓRICA Y SOCIOPOLÍTICA"

- Promover la investigación y el estudio de la realidad sociopolítica nacional y latinoamericana. Así mismo. Lograr el desarrollo de procesos y mecanismos funcionales de intercambio y de información sobre investigaciones e investigadores, en temas de interés común con instituciones nacionales e internacionales.
- Desarrollar una concepción y una gestión curriculares que promuevan en los estudiantes una formación política seria, una perspectiva y un compromiso profesional socialmente fundamentados y una vocación por la unidad latinoamericana.
- Establecer mecanismos funcionales de interacción con grupos, entidades públicas y privadas e instituciones de la región, que permitan afianzar la formación sociopolítica de los estudiantes.

2.6.2.6 EN CUANTO A LA "OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES"

- Lograr la definición de líneas de investigación específicas, acordes con el Pensamiento Lasallista, que permitan el desarrollo de proyectos concretos en respuesta a las situaciones de pobreza e injusticia social en el país.
- Con base en los lineamientos del Pensamiento Lasallista, lograr el diseño y la gestión de currículos de decidida proyección social, que conduzcan a la formación de la sensibilidad, el criterio y el compromiso social de los estudiantes, así como a su capacitación metodológica y técnica para la inserción en los diversos grupos sociales.
- Estructurar un modelo de formación y servicio social propio de la Universidad, dentro de los principios y criterios del pensamiento social de la Iglesia y del estilo De La Salle.

La confiabilidad del proyecto educativo universitario lasallista se debe, además a lo expuesto, al respaldo que le dan:

- a. Una trayectoria trisecular de educación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en todo el mundo, que se orienta por un Proyecto Educativo internacional, con aplicación en Latinoamérica y en Colombia.
- b. Una trayectoria de educación lasallista en el país de más de cien años, con realizaciones suficientemente conocidas y apreciadas por la sociedad.

- c. Una experiencia universal de Educación Superior Lasallista, respaldada por más de 70 instituciones en diferentes países.
- d. Una experiencia de 30 años de la propia Universidad, con un crecimiento cuantitativo y cualitativo afirmado en una Comunidad Religiosa cuya vocación específica es la educación cristiana de la juventud.

2.7 BIOGRAFÍA DE GEORGES RIGAULT

Notas reunidas por el Hermano Alain Houry, el 14 de octubre de 2003

Monseñor Georges Rigault (1885-1956), fue el objeto de una biografía de 285 páginas, requerida para el capítulo general de 1956 y publicada en 1959 por los hijos del hermano Albert Valentín, quien fue también el autor, sobre el título de historiador, disciplina de Georges Goyau, Georges Rigault.

Georges Rigault, ya crecido, ingresó al pequeño seminario de Santa Cruz de Orleáns. Él era un apasionado por la historia y examinó la enseñanza, a pesar de una media sordera. En París, donde realizó sus estudios universitarios, obtuvo un diplomado en estudios superiores de historia de geografía en 1906, la Licenciatura en derecho en 1909 y cuando tenía 26 años, en 1911, el Doctorado en Letras con tesis histórica. En un círculo de estudiantes de la avenida D'Assas (la cual contaba con 137 miembros del movimiento de Sillon) en 1903, se hizo conocer del Hermano Adon Bertrand (de la escuela de San Sulpice) quien lo llevó a descubrir a San Juan Bautista de la Salle y el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. En 1990, Rigault conoció al historiador Georges Goyau, del cual aprendió la manera de concebir el oficio de historiador.

Sin embargo, por su sordera creciente, Rigault renunció a seguir siendo profesor de la universidad. Georges Rigault aprobó en 1913 el concurso de funcionario público; Rigault se casó el 6 de julio de 1919 y tuvo 4 niños entre 1920 y 1926. Trabajó en la administración de asistente público, como redactor, inspector y jefe de segundo despacho: esto era para él un “purgatorio” que duro hasta 1935.

En 1922, el Hermano Ado (quien estuvo en México entre 1904 y 1914), le propuso el encuentro con el hermano Gordien-Désiré, secretario general (después asistente a partir de 1928), para elaborar un manual de historia, que redactó en 16 meses, esto debido a una gran colaboración por parte de los Hermanos en trabajar compartiendo sus ratos libres. En 1925 publicó “San Juan Bautista de La Salle”, folleto de 64 páginas de la nueva colección “El Arte y los Santos”. En 1926, “El Bienaventurado Salomón”, fue publicado en la Procuraduría General de la Calle de Sévres. Él preparó una nueva edición de *Ravelet* “San Juan Bautista de la Salle” que aparecería en 1933. En 1928, publicó “El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas” (246 páginas), de la colección de grandes ordenes monásticas. En 1929, publica una biografía “Una original figura Saboyana: El Hermano Luis, educador y poeta”, y redacta también la del Hermano Imier de Jesús.

En noviembre de 1.929, el Hermano Gordien-Désiré, le habló a Georges de un proyecto de historia general del instituto. Así es que en 1.932 Rigault publica la

biografía del Hermano Philippe, propia de Bloud y Gay. En fin, el 26 de octubre de 1.934, una carta del Hermano Gordien-Désiré, le ordena al concejo superior general que lo nombre “el historiador del Instituto”. Este contrato fue firmado el 30 de diciembre por siete volúmenes en diez años.

Georges Rigault se sumergió tanto en su trabajo, ayudado por notas de los hermanos archivistas para la redacción de las fichas (estas son conservadas en los archivos de la casa general), Rigault residió por algún tiempo en la casa principal de Lembecq, esto le permitió divertirse con su familia, hacer los torneos de los juegos lasallistas de Francia y consultar sus archivos. Asistió a Reims del 25 de agosto al 5 de septiembre de 1.936, a una sesión de estudios lasallistas. En 1.937 fue publicada en París, el tomo I “la obra religiosa y pedagógica de San Juan Bautista De La Salle” (627 páginas), que recibiría el premio *Halphen* de la academia francesa. Al final de 1.938 el manuscrito del tomo II, fue revisado y sometido a “censura” y que apareció a mediados de diciembre con el título “Los discípulos de San Juan Bautista De La Salle de la sociedad del siglo XVIII” (653 páginas). Rigault visitó Lyon, Saintes, Rochefort, La isla Señora, Reims, Lisieux, Bayeux y Roma donde comenzó a hablar del tomo III. La réplica de Georges Rigault es una bella lección de historia. Ese mismo año, Georges Rigault se unió al Instituto. En 1.940, él debió irse a Roma donde planeaba trabajar por siete semanas, pero sólo trabajó 5 días por causa de la entrada de la guerra de Italia y eso retardó hasta 1.941 la publicación en

París del tomo III “La revolución Francesa” (650 páginas), anunciando para mayo de 1.940; el volumen recibiría en julio un premio de la academia francesa. Vistos los estragos de la guerra Rigault fallaría, al adelantar los 7 volúmenes y los 10 años previamente estipulados en 1.942, con el tomo IV, “El Instituto Restaurado” (1.805-1.830) de 614 páginas, pues Plon consiguió papel para la publicación. En 1.945 con el tomo V “La Era del Hermano Philippe” (575 páginas). En el intervalo Rigault, a pedido de los Hermanos redactó dos artículos para “el diccionario de las letras francesas” de “La escuela en Francia de los siglos XVII y XVIII”. En 1.946, Georges Rigault pudo ir a trabajar a Roma y el capítulo general agradeció “oficialmente” al historiógrafo del Instituto por su trabajo en curso. El Hermano Gordien-Désiré le ordenó preparar el discurso del Papa a los capitulantes, discurso que no fue leído.

En marzo de 1.947, Rigault visitó a Sauges y Thuret, pues ellos le habían solicitado una biografía del Hermano Venidlo. En 1.948 publicó el tomo VI “La era del Hermano Philippe, el Instituto entre las Naciones” (504 páginas). Para preparar los tomos siguientes, viajó a Inglaterra, Irlanda, España, Austria y Egipto. El tomo VII “El fin del siglo XIX, trabajos y luchas de los lasallistas en Francia” (547 páginas), se publicó en 1.949.

El 2 de marzo de 1.951 se publica el tomo VIII (651 páginas) “El fin del siglo XIX, el Instituto en Europa y las misiones en los países”. Un artículo que él

escribió y fue publicado tres años después en “La enciclopedia Católica”, en italiano “*Fratelli delle scuole cristiane*” (hermandad de las escuelas cristianas).

En febrero de 1.953 publicado el tomo IX “El fin del siglo XIX. La expansión lasallista en América de 1.874 a 1.904” (403 páginas) en mayo, una crisis cardiaca pasajera fue una “advertencia”, decidió no contarle a nadie. El 6 de junio, recibe el prestigioso premio Gubert, otorgado por la academia francesa por su “Historia General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas”.

La vida del Hermano Exupérien fue publicada con el título “Un renovador espiritual. El Hermano Exupérien discípulo de San Juan Bautista De La Salle” (295 páginas), sin duda la mas completa de sus biografías, Georges Rigault fue encargado de escribir la biografía el Hermano Athanase-Emile. En abril de 1.954, Rigault terminó “Los tiempos de la secularización” que no fue publicado hasta 1.991 en Roma, Número 1 de la colección “Estudios Lasallistas” en octubre, viaja por Grecia, Turquía, Tierra Santa, Líbano, Egipto: sus notas del viaje son publicadas al año siguiente con el título “Oriente 1.954”. Además escribió en 1.955 la vida del Hermano Arnold y regresa a Roma para preparar con el Hermano Gordien-désire un volumen sobre “La casa general después de 1.905”. En agosto de 1.995, dirigió la orden de San Gregorio el Grande. De regreso a París, súbitamente en febrero de 1.956, Rigaul muere, tres semanas antes que su amigo, Gordien-Désiré.

2.8 Monografías anteriores sobre traducción

- GUERRERO, Germán Alexander. Traducción de “El siglo XVII y los orígenes lasallanos. Investigaciones sobre la génesis de la obra escolar y religiosa de San Juan Bautista de La Salle (1.651-1.719)” 2.002
- PRIETO; Juan Pablo. Traducción de “Histoire de l’institution de frères des écoles chrétiennes de Saint-Jean Baptiste de La Salle. Hors de frontières de la France de 1.700 a 1.966 (partie I et II). 2.003
- CASAS, Eliana. Traducción de “Histoire de l’institution de frères des écoles chrétiennes de Saint-Jean Baptiste de La Salle. Hors de frontières de la France de 1.700 a 1.966 (partie I II). 2.003
- PEREZ, Nancy Lorena. Traducción del francés al español. Edition critique des règles de la bienséance et de la civilité chrétienne de Saint-Jean Baptiste de La Salle (partie II) 2.003
- RODRIGUEZ; Irma Constanza. Vida y obra de San Juan Bautista de La Salle. Traducción del francés al español de la obra: “Le XVIII siècle et les origines lassalliennes. Quatrième section. Les appels scolaires de la période rémoise (1.679-1.688)

3. TRADUCCIÓN DE LA OBRA

CAPÍTULO VII

NICOLÁS ROLAND

**Nicolás Roland y San Juan Bautista de La Salle. – Bibliografía del tema. –
Vida y obra de Nicolás Roland. – Las hermanas del divino niño Jesús de
Reims. – Guías espirituales de Nicolás Roland.**

En la iglesia de Saint – Maurice, de Reims, dos pequeños monumentos, permanecieron indemnes durante el transcurso de la guerra de 1914 y se erigen sobre el muro interior de la fachada apuntando hacia lado y lado del portal: modestas obras, hechas de barro, representando dos padres rodeados de sus discípulos. Al lado del evangelista, se encuentra el canónigo Nicolás Roland con una religiosa y unas niñas; del lado de la epístola, se encuentra San Juan Bautista de la Salle con un hermano y unos jóvenes. El cura párroco de Saint – Maurice, quien hizo erigir estas estatuas en 1881, quiso celebrar dos glorias de su parroquia, de su ciudad. Por su simetría, recordó todo lo que los unía: la vida, virtudes, la amistad, las plegarias, las fundaciones. En efecto, son dos santos inseparables. El mayor, Nicolás Roland, le dio al joven canónigo de la

Salle, su colega, el ejemplo y el consejo. La obra de Nicolás consolidada por San Juan Bautista ha sido el prólogo, el anuncio de las resoluciones y las labores de donde surgió el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Roland permaneció siempre en Remois (remense / de Reims)¹. Es en la calle de Barbaitre, en la casa de sus hijas, donde reposan sus restos. Las construcciones modernas están en el mismo sitio del establecimiento del siglo XVII; la sacristía conserva la ornamentación sacerdotal del fundador, bella casulla bordada, con hilos de plata mezclados con verde y rojo. Y en la cripta, se arrodilla uno sobre la sencilla losa, donde está inscrito el nombre del muy humilde y muy fervoroso servidor de Dios.

Su historia fue publicada en 1888, por el padre (abad) Hanneesse, secretario del arzobispado de Reims². El autor también tuvo a su disposición y utilizó diligentemente además de los documentos municipales y eclesiásticos, los archivos de la Congregación de Reims, del Divino Niño Jesús, en particular *Las memorias* de suprema importancia, redactadas a partir de las notas y testimonios de contemporáneos, de discípulos directos del canónigo Roland, quince años después de su muerte, es decir, en 1693.³ Este manuscrito

¹ Nota del Traductor. El gentilicio de aquel que nace en Reims es conocido como Remense.

² En Reims, imprenta cooperativa, Pluche, calle 24.

³ Esta fecha se precisa en una oración del capítulo V del manuscrito biográfico.

contenía todo lo esencial de una biografía, además de diez capítulos donde se enumeran en gran detalle y con abundancia, los rasgos edificantes y las virtudes del héroe; en fin, aspectos más preciosos todavía para el conocimiento del hombre y de la obra – y para el estudio de las fuentes de San Juan Bautista de La Salle – son un compendio de opiniones, de máximas y cartas.

Tomaremos prestado directamente textos de este documento, del cual nos ha sido confiada una copia auténtica.

El medio familiar de Roland es muy similar al de J.B. de la Salle en el momento en que, nueve años antes su futuro confraternal, Nicolás viene al mundo (en Reims, el 2 de Diciembre de 1642). Era de una familia burguesa y opulenta, que tenía gran importancia en la ciudad y era preponderante en cuanto a los negocios de carácter local, (y obviamente en el ámbito estatal). En la casa de los Rolland, sin embargo, la riqueza era bastante reciente: el canónigo dice un día a su madre: “la primera condición” de sus antepasados “no era vestirse de seda” y “que no dependían de la fortuna de sus abuelos”, que esto había cambiado su propia suerte. La religión y las costumbres “son de ley”. Se “cree en Dios”, “asistir cuidadosamente al servicio divino, así como a las demás predicaciones”, abastecer a los pobres “en los tiempos de escasez del pan, vestido y abrigo”, y se le hace “aprender oficios para ganarse la vida”.

El padre, Juan Bautista – Roland, comisario de guerras, de intendencia militar de una época sin igual, no cesa en semejante época de ser lucrativa. Se desposó con Nicole Beuvelt, de Marle en Picardie. Los Beuvelet son también de la más alta élite cristiana. El abuelo, de quien Nicolás lleva el nombre, muere en el momento en que nace su nieto, haciendo prueba de su caridad, de su piedad, de su abandono a la Providencia. Su hijo Mateo (Mathieu), recién nacido en la fuente bautismal. Mateo Beuvelet, abogado en el Parlamento de París, no tardará en ingresar a la orden, y será padre en la comunidad de San – Nicolás de Chardonnet. Formador del clero, fundador de una escuela en Marle, es todo un programa de existencia, que traza para su sobrino. Prevé además, el futuro de este niño. Un día, posando la mano sobre la cabeza de Nicolás, dice: “será un gran servidor de Dios y de la iglesia”. Muere en 1656, cuando estaba avanzado de edad, en olor de santidad, antes de que su predicción se cumpliera.

Pero, no pudo ignorar un gesto que dentro de su impetuosa espontaneidad reveló el fondo de un alma. Hacia 1653, Reims estando sin arzobispo realiza Tonsura (Grado preparatorio para recibir a las órdenes menores)⁴ a nuevos clérigos en la iglesia de San Pedro de las damas (Saint – Pierre les Dames). Nicolás Roland se decide súbitamente ha solicitar la Tonsura. No se trataba de una promesa revocable de pertenecer a la iglesia, la que uno conocía, según el

⁴ Nota del Traductor

antiguo régimen, se admitiera a muchachos tan jóvenes para emprender tal suerte. Nuestro joven de once años, de repente corre a comprar una sotana, un sobrepelliz (vestidura blanca que va sobre la sotana)⁵, un cirio y se presentó ante el obispo. La ceremonia había terminado y el obispo estaba presto a salir. Ve al candidato (en mención) que “fingió el afán” y que hizo alarde de estar al servicio de la orden. Su entusiasmo le agradó: él retoma su vestuario pontífice e impone la Tonsura a Nicolás.

Este será siempre valiente, generoso, a quien nada se le hará imposible. De naturaleza franca, altivo, fogoso, violento. De decisiones apresuradas, le horrorizan los términos medios, entonces pasa directamente al actuar. Este hijo de la calma, de la burguesía champanesa⁶ es un caballero, como el hijo de Pierre Bernardone. Un Roland de la epopeya francesa...el heroísmo lo seduce; y después de haber leído la vida de los santos, si no aspira al martirio (¿dónde encontraría los moros de Santa Teresa?) pretende ser un gran penitente. Se acostaba en el suelo, entre la cama y la pared. Cierta noche de invierno, una de sus tías lo encontró escondido debajo de una mesa, la cual había arreglado cuidadosamente: “¿Qué haces allí?” – “Voy a dormirme” – “¿Aquí, con esta noche tan fría?, ¿te piensas morir?” – “Como San Francisco, él hizo lo mismo y nunca murió”. La tía lo obligó a volver a la cama, “sin tener en cuenta esa devoción”.

⁵ Nota del Traductor

⁶ Nota del traductor, gentilicio del que nace en Champaine, Champanés, esa.

No se puede vencer fácilmente a esas voluntades a la vez tan entusiastas y tenaces. No se puede combatir esas voluntades cuando están acompañadas de un corazón afectuoso, de una gran inteligencia, de modales educados, de un rostro noble, distinguido, encantador.

Roland es “bello y es bien parecido”, tiene una memoria prodigiosa, una conversación agradable, una viva sensibilidad, y, excepto por las cóleras que se le escapaban, era por la dulzura que conquistaba “compañeros y servidumbre”.

Como Barré, como Demia, este futuro pedagogo fue educado por los Jesuitas. Fue un sujeto brillante, querido por sus profesores. Ellos le incentivan participar en la tragedia delante la corte; En la coronación de Luis XIV.

Éxito mundano...el joven conocerá otros éxitos a medida que va creciendo, entre los 16 y 20 años, un período absolutamente no tormentoso como frívolo: “Tiempo perdido”, dirá él más tarde; confesando no obstante, que si ha corrido riesgos, fue preservando las caídas.

Su padre quiere que viaje. Viajando, Nicolás en el mar “en países lejanos”, se turbó con algunas proposiciones y decisiones del capitán, un marino cualquiera y vulgar. Encontró un navío para volver a tierra y decide ingresar a la Compañía de Jesús.

Este proyecto no tiene continuación. Pero lo esencial ya se había adquirido, “la conversión” en el sentido que se le toma en el siglo XVII, Nicolás no mira hacia atrás reviste la sotana para sorpresa y para dolor de una joven remense “quien le había amado bajo la esperanza de matrimonio” y quien tomó parte en imitarlo “entregándose a Dios”.

En París, primero estudiante de filosofía, agregado a la pequeña comunidad de la calle Saint – Dominique d’Enfer, donde viven juntos reunidos, consagrados al estudio y a la oración con los clérigos y los laicos. Ante, él había pasado por allí; Francois Pallu, uno de los fundadores de la Sociedad de las Misiones Extranjeras, Boudon, “el santo arquidiácono de Evreux”, Montigny – Laval, el primer obispo de Canadá. Se imaginan cuáles son lo horizontes que se abrirán a este neófito. La biografía anónima asegura que M. Roland “concibe el deseo de acompañar las primeras obras que han sido creadas en Siam”. Igualmente conforma una atmósfera exaltante. Misionero, apóstol, fundador, héroe de santidad, será en su país natal el mismo hombre al igual que varios de sus colegas en todo el mundo.

En 1665, después de tres años de estadía en la calle Saint – Dominique y habiendo obtenido el bonete de doctor en teología, es admitido en la ilustre Capilla de la Catedral de Reims. Canónigo a los veintidós años...La influencia

familiar sin duda alguna, no ha sido del todo extraña a esta denominación. Pero es evidentemente la ciencia y elocuencia de este joven clérigo las cuales acarreaban la obligación de predicar, que sus funciones teológicas hayan sido exaltadas y que cada domingo haya sido invocado en la iglesia metropolitana.

Nicolás Roland no es aún sacerdote. Se prepara para la ordenación con un retiro de treinta días. En su primera misa celebrada, estima que la educación por parte de un seminario le ha hecho falta. Luego se dirige a Saint - Nicolás (San Nicolás) de Chardonnet, visita a San Lázaro y se detiene algún tiempo en Saint – Sulpice para extraer de esas tres fuentes “las más puras del sacerdocio”. Esto no le basta. Ha oído decir que un cura de Rouen es profesor y modelo de virtudes eclesiásticas. Es este cura de Saint – Armand, Antoine de la Haye, el amigo del padre Barré. De quien va a solicitar hospitalidad.

La Haye, sea por desconfianza o por costumbre, lo acoge negativamente: “Yo no tengo lugar para usted. Señor, tome cualquier lugar menos mi cuarto”. – “¡Oh! Señor, me acomodaré en cualquier lugar, más no en su cuarto”. – “puede ser aquí bajo la escalera, ¿le parece?” – “lo tomo”, añade Roland, que contaba él mismo su anécdota. Y se instala, como San Alexis, bajo la escalera. Permaneció allí durante seis meses, lo que fue demasiado para su salud, ya poco fuerte. Se recuperó de la fatiga y tanto frío, como el que experimentó en esta casa.

Pero había aprovechado tan bien las duras lecciones que le dio el cura que se preocupó poco de su miseria (la de sus miserables harapos), retornaba a Reims con un tesoro de sentencias: “No quejarse nunca, quien se queja, peca. – No acusar a quien te acusa. – Destruir todo amor propio. – Detestar las palabras de menosprecio de mío y tuyo de “favor” y de “mérito”. – Amar ser mal atendido”. Había entrevisto las obras de Nicolás Barré.

Sin embargo, su propósito no es aún el de instruir la infancia. Comienza así, con Charles Demia, por educarse hacia una reforma del clero. Luego establece una serie de seminarios en su casa. Tiene pensionarios que vivían en comunidad, a quienes les enseñaba las Sagradas Escrituras, el ascetismo, la teología. Se hace oración en la casa de M. Roland: se observa el silencio y se practica la advertencia de los pecados. Los eclesiásticos de fuera vienen para asistir a las conferencias, en los ejercicios espirituales, recibir consejos para la predicación y para el catecismo. “El espíritu de San Carlos” se esparcía en la diócesis de Reims.

Sin dosificar sus fuerzas, Nicolás Roland organiza misiones, en tanto, en los barrios como en las aldeas, pregonaba a toda hora y en todo lugar.

Extenuado, con el pecho en llamas, los labios secos, casi sin voz, pretendió no detenerse nunca. Conservó su fogosa juventud.

Un día, llegó con rienda suelta a la casa del cura de Fismes, uno de sus discípulos. Quiere que esta parroquia tenga una misión, la que le encomendarán los padres del Oratorio. El cura objeta que apenas se acaba de instalar, pero que se “apresurará, como si estuviera entre la espada y la pared”. –“Me temo, responde Roland, que usted aún no ha acabado con su gracia. Llega a la puerta del presbítero, llevando de la mano a su caballo. “Suplico la gracia de poder entrar y así también poderme refrescar”. – “No entraré jamás en su casa, ni lo importunaré más, ni comeré ni beberé si usted no se concientiza de esta misión. Me devolveré tan rápido como vine, sacudiendo el polvo de mis pies contra su casa”.

Fue así como logró que el cura cambiara de opinión.

Cuando llega la hora -para Nicolás Roland- de abrir una escuela, de crear una congregación de enseñanza, procederá según su carácter, con prontitud, pulcritud, con vigor, iluminando el camino, fijándose un objetivo, haciendo todo tipo de llamado a las buenas voluntades y entregando todo de sí hasta su último aliento.

Como prefacio a su actividades de peregrinaje realizadas en Beaune, llega al lugar donde reside la tumba de la hermana Margarita de Sacramento. Esta

religiosa, fallecida en 1648, a los veintinueve años de edad, en Carmel, en esta misma ciudad, había sido la precursora de la devoción a la Sainte Enfance. Roland le “tiene una gran veneración”. El monasterio “debe dedicarse particularmente a administrar la Salvación de la niñez”.

Recibió con regocijo de la Madre Prieure, “una figura del niño Jesús que la venerable Hermana Margarita le brindó en sus estaciones” de plegarias.

Fue hacia esta misma época, o un poco después, que leyó las *Respuestas* de M. Demia y le gustaron hasta el punto que él también quiso dotar su ciudad de escuelas para los pobres. Tenemos que en nuestro capítulo sobre el apóstol de Lyon, hemos citado a propósito del testimonio formal de M. Féret lo siguiente: hay que dar todo de sí para llevar a cabo una empresa, M Roland consulta a sus amigos de Ruenenses⁷, M de la Haye y el Padre Barré, quienes tenían para ofrecerle el apoyo y experiencia..

Ellos lo invitaron a que predique en Rouen la cuaresma de 1670. Es reciente su permanencia en Normandía y es naturalmente la ocasión para numerosas entrevistas con el Minime, con el cura de San Aman, la señora Maillefer. Se acuerda un plan de campaña. Nicolás Roland se encargaría, en Reims, de un orfelinato fundado por la dama Varlet. Allí le será posible adaptar en su obra un

⁷ Nota del traductor; gentilicio de Rouennais, ruenense

establecimiento educativo. El Padre Barré, en buena hora, abastece esta adaptación.

Este orfanato era una verdadera salvajada, la municipalidad Remense, que lo había tomado a su cargo, ni siquiera se ocupaba de él; los desdichados niños estaban desnudos, hambrientos, con enfermedades y en “la abyección”. El canónigo optó al menos por ser su padre espiritual y aprovechó su entrada libre para procurarles de sus recursos personales, alimento, vestidos y ropa de cama. Habiendo dado a estos “esqueletos” carne y sangre, pudo cuidar sus almas. Adquirió para ellos, de su bolsillo, la casa de la calle Babatre, y dueño del lugar, le avisó al padre Barré. El 27 de diciembre de 1670, las hermanas Francois Duval llegaron de Rouen a Reims. Mientras que actuaban con los orfelinos como madres e institutrices, el señor Roland hacía una encuesta sobre los mejores métodos pedagógicos, estudiaba sobre todo los de sus vecinos de la calle Barbatre, las Hermanas de la Congregación De Nuestra Señora, hijas de San Pierre Fouvrier, instaladas en Reims, desde 1636 viajaba, para darse cuenta de las cosas que se intentaban de los progresos realizados en varias partes de Francia. No dudaba en pagar monitora para la formación técnica de sus maestros de escuela. Para ser más exactos formaba en Reims un “seminario” de institutrices. ¿Escuela normal?, sí, con la intención de que se entienda bien el significado del término. El canónigo agrupó alrededor de Francois Duval a muchas jóvenes, muchas mujeres piadosas, quiere que ellas

puedan instruir “gratuitamente”, piensa escoger estas y las que entran más tarde a “este seminario” un cierto número de maestras para las escuelas del campo, donde estarán bajo la dirección “de buenos curas”. Todas tendrán “el hábito secular”, serán “hijas seculares”. Es decir que nosotros como modernos como modernos, no las llamaríamos “religiosas”, ellas no pronuncian todavía votos, no tienen clausura, pero en Reims, viven en comunidad. Guardarán todas, no solamente espacio, nexos de gratitud, sino lazos de obediencia con lo que será la congregación del Divino Niño Jesús⁸.

En 1675, considera que tiene suficientes instrumentos, suficiente solidez para ejecutar sus proyectos. Dirige al arzobispo Maurice Le Tellier, con un memorial que habla de la construcción de cuatro escuelas. Se trata de escuelas para las niñas, pues el fundador no dispone sino de institutrices. No desespera por tratar de reunir de inmediato los maestros para los muchachos. Pues como el bien dice, hay que comenzar por la educación de las mujeres: “Pues las madres, las hijas mayores y las sirvientas” tienen, más que los padres, la responsabilidad de educar a los hijos.

⁸ El único propósito de esta sea el de crear hábito secular. El seminario de las maestras de escuela es, en Champagne, como en Normandía un noviciado. Bajo este nombre amado por Nicolás Barré, pero, salvaguardando la autonomía de la comunidad remense, Nicolás Roland crea pacientemente, a costa de su tiempo, de sus fortuna, de sus mortificaciones, de sus plegarias, una nueva familia religiosa. “Todas sus provisiones son para sus hijas, a quienes da completa libertad de formar su casa para ellos y para sus huérfanos todo lo que sea necesario”, no descuida sus necesidades espirituales, le propone “una perfección que responda a la santidad de su estado”.

El escolástico Francois – Joseph de Martigny, autoriza la apertura de escuelas del Divino Niño Jesús. Algunos se sorprenden por esto en la ciudad. ¿En qué piensa el teólogo?, ¿ Los pobres necesitan realmente educación?, ¿es necesario dotar a la comunidad religiosa todo aquello que se encuentran allí?. Roland tiene adversarios entre sus colegas del cabildo; él lucha contra la mayoría de los del consejo de la ciudad. El arzobispo, sin embargo, parece estar a favor. Es testigo de su benevolencia para con las hermanas al delegar su gran Vicario, Robert de Y de Senacourt, para que vendiera su capilla. Las cuatro escuelas reciben entonces “a todas las niñas pequeñas e incluso a los mismos adultos que se presentan para aprender a leer y aprender los cuidados de la salvación”.

La congregación permanece sin existencia legal. La angustia se hace presente, puesto que Nicolás Roland está seguro de su deseo y de que sus obras sobrevivirán. La hostilidad de los magistrados municipales, así como los cabildos de Reims, las calumnias (que en algunas son atroces) se esparcen sobre el fundador que ha tratado de levantar una barrera para el futuro. Sin embargo es necesario superar el obstáculo siempre y cuando el arzobispo les de una mano. El rey no le niega nada a Maurice Le Tellier, hijo y hermano de sus ministros. M Roland parte a realizar su petición ante a la capital, en donde reside Le Tellier. Desde diciembre de 1677 a finales de marzo de 1678, nuestro canónigo se encuentra en París y alterna las plegarias en el convento de

Carmes y las largas temporadas en prelado. Aquí, sistemáticamente se le rechaza la audiencia. Declarará más tarde que juzgaba bien frenar el celo de su teólogo.

Enfermo, padeciendo el invierno, apenas comiendo, se multiplican sus excesivas penitencias, Nicolás Roland ya no es ni la sombra de lo que era antes. Un amigo, conocedor de que el santo hombre no se alarmará por una cruel franqueza, le dice: en poco tiempo dejarás este mundo. Roland se alista para la gran partida. Tres veces el Padre Carmelita, quien lo guía, escucha su confesión general. “Me temo, afirmaba Nicolás, humilde y sincero, que esté obstaculizando el éxito de la obra de Dios”.

En verdad, es de aquellos con una gran fuerza de imaginación que sus ideas, ya llegando el final, se pregunta uno dónde va su carrera, se entristece de no ser seguidos y comprendidos. Y el sentimiento de su fragilidad, su breve existencia, aviva su impaciencia. Otros, después de ellos, se ponen en marcha siguiendo el mismo camino, recogerán los mismos vestigios, usar sus mismas señales y luego, alcanzarán el mismo objetivo, inclusive lo superan...

“Precursor”, Nicolás Roland tuvo él de conocer el más grande superior, el guía de los grandes hombres que comenzarán a creer el mismo día en que él desaparecería. Igualmente, tendrá por colega en el cabildo, desde 1667, al

Monseñor Juan Bautista de La Salle. Para esta fecha, probablemente no había sido testigo de la atención, benevolencia y decoro de este adolescente piadoso, distinguido, inteligente, de buen humor, y en favor del cual el canónigo Dozet, arquidiácono de Champagne, decano de la universidad, ya le había reseñado estas cualidades.

Pero cuando en 1672, Juan Bautista, de 21 años de edad, vuelve del seminario de Saint – Sulpice para dirigir, como joven de familia, a sus hermanos y hermanas huérfanos, Roland lo ve de cerca, y reconoce ésta alma de élite; él acepta suceder a M. Tronson, el célebre Sulpiciano, en la dirección espiritual del señor. De La Salle. Inmediatamente, recibió él, el subdiaconado.

La intimidad de los dos canónigos fue constante y perfecta durante los seis años que le quedaron de vida al teólogo. El señor De la salle fue el confidente de las alegrías y penas que el señor Roland experimentó en su obra del Divino Niño Jesús. El fundador se preparaba para heredero: veía cuál era el valor que sería por sus religiosos y por las iglesias y la sabiduría cristiana y la influencia social de un hijo de gran familia. Si exhortó al joven después del diaconado recibido en 1676, a ser parte de las prebendas para ser cura, la preocupación de las escuelas no debía estar alejada de estas sugerencias. De igual modo, debía pensar que a la cabeza de una parroquia Juan Bautista de la Salle tendría más que en su estatuto, con un papel activo y eficaz en la creación definitiva de una congregación de enseñanza. El arzobispo opuso, no sin razón,

su veto a esta voluntad tan noble, tan valiente, pero – teniendo en cuenta la edad , - la carga familiar y la situación eclesiástica del diácono – resultaba algo prematuro.

En el momento en que Nicolás Roland retomaba el camino a Reims, habiendo aparentemente fracasado en sus gestiones, con el corazón humillado, el alma sin embargo tranquila, la muerte inscrita sobre su rostro, su amigo se dispone, con un retiro, a su ordenamiento sacerdotal. Celebra su primera misa el día de pascuas, el 10 de Abril de 1678, en una capilla de la catedral: su guía espiritual, estuvo en el pequeño número de asistentes.

Nueve días después, en un martes de la semana de Cuasimodo, Roland estaba en cama para no levantarse. Hizo un esfuerzo supremo para ir a visitar y consolar a las niñas del Niño Jesús, peligrosamente afectadas por fiebres. Tuvo conciencia ya de su fin. Solicitó la extrema unción y dictó su última voluntad: “No creyendo poder ser más útil para la gloria divina, la salvación de las almas, el alivio de los pobres..., para el bien de la ciudad que le había visto nacer”, asignado a la casa de la calle Barbatre y un capital de catorce mil libros destinados a escuelas gratuitas de las pobres niñas. Designaba al señor de La Salle para ser su albacea, igualmente lo encargó de obtener el consentimiento del concejo de la ciudad para tener bajo su cargo a la comunidad.

Después, fugitivo, con espera de volver a recuperar su salud atraviesa el moribundo: se ve “como da perfectamente a Dios todo su fervor en la ermita de Caín, donde yace muerto M. De Bernieres”. Así, remontaba la memoria de sus amigos y sueños de sus veinte años: la calle Sain Dominique, en donde no hace mucho, aprendió que este era un centro de santidad, donde los laicos y los padres se reunían alrededor de una Cofradía de la Compañía del Santísimo Sacramento, donde Montigny – Laval se había preparado, en silencio, frente a Dios, para volverse obispo. De esta manera, en la cabecera de Remois, que velaba San Juan Bautista de La Salle, vibraban las ondas de todo nuestro católico siglo diecisiete⁹.

Pero rápidamente Nicolás Roland retornaba hacia la eternidad. Dirigía una mirada firme, aunque no exenta de temor: “allí conoceré mis obligaciones y mis infidelidades”, se decía a sí mismo y a los colegas del cabildo, quines habían acompañado hasta la recámara al Santo Viático. “Rueguen al señor que me otorgue misericordia”. Los últimos cinco días fueron para esta gran alma “tiempos de tribulación y de zozobra”. Dominando la angustia, repetía: “Señor, Dios mío, dadme la gracia de estar entre tus elegidos”. Pedía que elevaran cánticos “pedía que su alma partiese en deseo divino”, se esforzaba por cantar en la misma forma que los demás.

⁹ Ver acerca de Bernieres el libro de Maurice SOURIAU, *Dos místicos Normandos en el siglo XVII* (París, Perrin, 1909), reeditado en la misma casa en 1923, bajo el título de *El misticismo en Normandía en el siglo XVII*. Bernieres había muerto en 1659, pero su sobrino, M de Gavrus, reúne otra vez en la ermita personas que desean vivir el retiro.

Al fin, apaciguado, expiró el 27 de abril de 1678.

Algunos meses necesitó el señor De la Salle para garantizar a la congregación del Divino Niño Jesús toda la estabilidad que le faltaba. Logró conciliar a los miembros del concejo de la ciudad. A partir del 9 de mayo, tenía las autenticaciones que autorizan al lugarteniente del Rey a convocar una asamblea de curas, prelados, superiores de los templos religiosos, quienes darían consejo sobre la creación de una “comunidad de niñas laicas, en Reims, para tener a cargo la instrucción de las pequeñas niñas sin recursos”.

En la asamblea, que se llevó a cabo el 11 de agosto, el albacea declara que las hermanas “no podrán emplear ni contratar a personas que fuera de su comunidad”. Al día siguiente, poseían un voto de unánime y favorable.

El arzobispo, organizador exitoso del asunto, se encargó apurar el envío de estas cartas ya patentadas. Todo esto se dio por hecho, hacia febrero de 1679. El 17 del mismo mes, el Parlamento de París registra estas cartas, a cargo de Maurice Le Tellier. También se acuerda que había “algunas mujeres viudas y niñas piadosas pudieran unirse al conjunto y permanecer en una misma casa bajo el del divino niño Jesús, para ser capaces de entregarse a la instrucción de la juventud y de su mismo sexo...ellas no podrían ser forzadas a ser remitidas a

otros claustros ni monasterios ni formar otra comunidad religiosa contraria a su Institución”.

Las escuelas gratuitas para las pequeñas de remenses fueron desde entonces prósperas y populares. La congregación fundada por el canónigo Roland – y bien “fundada”, con los recursos necesarios que el arzobispo ordena de nuevo – correspondió a través de adaptaciones a las exigencias locales, a la obra renuense de la Santísima Providencia y a la obra Parisina de las Damas de Saint – Maur.

El señor de la Salle habiendo cumplido con su sagrada misión, se podía esperar que sucediera a su amigo como un superior eclesiástico de la comunidad. El arzobispo le da el cargo a Guillaume Rogier, quien había sido uno de los allegados de Nicolás Roland.

Sin embargo, cada día, el joven sacerdote iba a impartir misa en la capilla del Niño Jesús. El permanece permeado por el alma de su maestro. En los consejos que las Hermanas le exigen, como en su propia conducta, se inspira en las máximas del difunto. De igual manera, tenía bajo sus ojos los recuerdos de la doctrina y la dirección espiritual y teológica que se había condensado en su maestro.

Trece años contienen todo el apostolado realizado por Nicolás Roland. Quien se retira de vivir en la calle Saint . Dominique en 1665, y muere en 1678 a la edad de treinta y cinco años. Este hombre sufría de quebrantos en su salud, se desgastaba en sus predicaciones en sus viajes, en confesiones, en las peticiones de alivio corporal y moral y sus disciplinas eclesiásticas, en sus huérfanos, los penitentes, en los alumnos, los religiosos, en las inmemorables marchas para organizar y volver viable la Congregación del Divino Niño Jesús. No escribió sino apenas unos documentos (rápidamente), de corte fragmentado para responder al llamado de una conciencia, a solicitud de sus hijas, bajo el apremio de necesidades básicas. Tampoco tuvo el placer de dar a conocer sus ideas pedagógicas, que por lo demás, no tenían nada original.

Habiendo sido instruido por los Jesuitas, y habiendo leído a Demia, habiendo consultado a Barré, habiendo tomado notas de los usos y préstamos seguidas por las escuelas de renuenses, de París, en la casa remense de las Hijas de Nuestra – Señora; puso en acción todos sus recuerdos, sus observaciones, su aprendizaje, con toda la vivacidad de su inteligencia, con su escrúpulo de perfección. Su único objetivo, lo dice él mismo, era el de formar almas cristianas, puesto que la escuela era el medio ordinario indispensable, no quería dejar nada al azar en la preparación de las institutrices.: pero requería con urgencia de muchas institutrices. Les procuraba a ellas las mejores direcciones brindar mil órdenes. Le parecía sobrenatural por encima de todo: el purificarse, santificarse, tenía que llevarlas a la obediencia, a la humildad, a la renuncia feliz

y continua, juvenil, en fin, con el propósito de que en un estado contrario a natura ellas respondieran a la gracia.

Lo que se ha reunido de sus papeles unido a sus Memorias de vida, son sus preceptos de conducta, que revelan a una persona secreta en santidad, que probablemente es el secreto de las almas escogidas como el corolario de su vocación.

Leemos, en primer lugar, “los avisos dados por el señor Roland, teólogo de Reims, en relación al manejo de personas del corriente”. Luego vienen otros: “El aviso que el señor Roland ha dado de viva voz a las niñas del Divino Niño Jesús” y la “conferencia” que ha “hecho ante la comunidad sobre estas palabras: seamos perfectos como vuestro Padre celestial lo es”. Siguen las “máximas dadas por el Señor Roland” y “el pequeño tratado de virtudes, más necesario para las Hermanas”. Este tratado ha sido “encontrado en un manuscrito hecho de la mano del mismo Señor Roland”. De igual modo, se reagruparon unas cincuenta cartas dirigidas por el “guía espiritual” a sus penitentes.

Algunas líneas del prefacio nos dan información exacta sobre las condiciones de aquellas reliquias. El editor, anónimo, trabajó para “La niñas comunidad del Divino Niño Jesús, establecido en Reims”.

Reciban, les dice, mis muy queridas hermanas, este pequeño compilado, del cual me he asegurado les será de tanta utilidad como de agrado, éste contiene un compendio de sentimientos apasionados expuestos por la devoción del señor Roland, teólogo, vuestro padre e instructor. Los he ordenado en conformidad con vuestras necesidades reglamentos para que sean de vuestra total utilidad...De manera que si encuentran allí palabras de más les suplico no ignorarlas, les puedo asegurar haberlas aprendido de él mismo, cuando tuve la dicha de practicarlo, estando él en vida, adonde su corazón y el mío sabrían sobre todo lo que Dios nos inspiraba en lo que concierne a su casa y en cuanto a la conducta que él deseaba haceros guardar. Es eso lo que me ha hecho haceros recordar los primeros principios y el primer espíritu de nuestro instituto. Animado yo no estoy ni para exhortar ni para cambiar ni alterar las cosas que Dios ha colocado a vuestro favor para conservar en ustedes el espíritu apostólico es con respeto que he concebido, que he tomado con la libertad de rogarles que me crean por el amor del Divino Niño Jesús...que les inspiró a través de sus opiniones, que ha tomado libertad y es para ustedes desde mi corazón, con el amor del Divino Niño Jesús, enaltecido por el bien de vuestra comunidad.

El hombre, que era tan próximo al corazón de Nicolás, el hombre que ha leído, ha clasificado, ha puesto en su punto y completado las obras del canónigo de Reims, después de la muerte de su amigo, de su colega, ¿no será el mismo

Juan Bautista de la Salle?. Se explicará así, las impresionantes similitudes que existen entre ciertos textos de Roland y la *Compilación de pequeños tratados* publicados por el Fundador de Las Escuelas Cristianas en 1711¹⁰.

Pero todo esto puede deducirse debido a que M. De La Salle ha impregnado sus pensamientos bajo el nombre de su maestro, estas similitudes no se sabría deducir lo que el señor de la Salle puso bajo el nombre de su maestro así como Platón puso los suyos bajo el nombre de Sócrates. Esto ha permitido desmentir en algunas falsedades dichas en nombre del discípulo y el continuador de la obra. Guardó su memoria y la voz de ultratumba. La doctrina que él formuló en “las opiniones” y la redacción que le pertenecen ha sido un eco fiel, en donde se puede encontrar las propias obras, ésta, no es otra que la Conferencia sobre “la perfección”, contenida “El pequeño tratado de virtudes”, en las cartas, páginas absolutamente auténticas. La prioridad de Roland permanece irrefutable. Las huellas del mayor sobre del alma joven los que son convenientes reconocer aquí.

El primer aviso concierne en la levantada, que debe ser el ejercicio inicial de la jornada. Levántense prontamente y con fervor, precisamente a la hora ordenada por las reglas, sin consultar vuestro presbiterio ni un solo momento, imaginándose que Dios le dice lo que está en la escritura, levántate, levántate, esposa mía, mi amiga, mi amor, correspondan a esas palabras y díganse desde

¹⁰ Tomaremos nota de ella en el capítulo II de nuestra tercera parte.

el fondo de sus almas en su corazón; me levantaré y buscaré al que mi corazón ame, en seguida como Barré, Nicolás Roland, insiste en la oración, es el fundamento de todas las virtudes, es la fuente de la que pueden sacar todas las gracias y las luces de las cuales tendrán necesidad. Con la misma sabiduría que Mínimo, nuestro autor pide a sus religiosas guardar con humilde sentimiento de ellas mismas, el método y las vías ordinarias tanto como Dios se los permita, si su bondad le da un atractivo de su presencia o bien la observación de algún misterio, que se dejen conducir a su espíritu. Lo esencial es conservar la presencia de Dios durante todo el tiempo de la oración más que de cubrirse la cabeza con todas las consideraciones que podrían retardarla.

Es necesario apartar con fidelidad todas las distracciones, pero despacio, sin inquietarse, producir afectos y hacerse propósitos, es eso, en lo que se debe ocupar el alma, más tiempo que en las consideraciones previas. Cualquiera que sean las dificultades, arideces y tentaciones, la perseverancia está prescrita, acuérdense que ustedes deben estar siempre felices de que Dios no las abrume por sus pecados y que él se digna a sufrir primero antes que ustedes. Un solo acto de abandono en las más grandes dificultades es más agradable a Dios que todos sus esfuerzos.

“La oración es un sacrificio en donde la víctima debe ser destruida completamente, de manera que será imposible contentar a Dios de otra forma distinta a la destrucción de nosotros mismos y de todos nuestros sentimientos.

No hace falta imaginar que para hacer una oración, hay que ser perfecto, pero es absolutamente necesario que para tener éxito ésta perfección no se debe rehusar nada a Dios. De otra forma, todas nuestras oraciones no serán más que una burla a Dios mismo”.

Un alma desprendida de ella misma y de las cosas en general, será “fiel y corresponderá a los movimientos interiores” que le vendrán del espíritu santo. No podrá rechazar el consuelo que, luego de “los estados de penitencia” le son dados “para recrearla y animarla al servicio” de su Maestro: será suficiente “con reprender suavemente...o aquélla vana estima” de sí mismo.

Otra de las observaciones y consejos generales, se encuentran también, en una carta de precisiones interesantes dirigidas a los penitentes: “Tome, mi querida hija, un asunto proporcionado a nuestras necesidades, que, según creo, trata acerca de los cuatro últimos fines del hombre...Repase frecuentemente, desde el comienzo, el tema sobre el cual quiere meditar, sin embargo, sin inquietar fuerza de voluntad, el recuerdo, lo que usted leyó, pero a su vez, extraigamos de él, lo que nos convenga de acuerdo a nuestras necesidades particulares; detalle los desordenes de su vida y vea de que se siente culpable y delante de Dios concluya siempre haciendo un reconocimiento a Dios sobre todos los bienes particulares; haga que todas sus acciones sean positivas...; prevea también que, antes de salir debe combatir contra los enemigos, lo que digo es

contra la carne, le mundo y el diablo, igualmente, invoquemos a Dios la gracia divina de santificarla en los ejercicio de su estado...; propóngase conservar la presencia de Dios el resto del día, en apoyo de su debilidad humana”.

La asistencia a misa y tanto como sea posible – la comunión sacramental ultiman los cimientos de esta jornada cristiana. Se debe aplicar a los sentidos de las palabras los misterios de la liturgia. Se puede asociar al sacrificio por medio de plegarias de adoración, de acción de gracias, de ofrenda satisfactoria y de petición. El señor Roland se habría guardado de alejar a sus religiosas de la Santa Mesa: “Yo encuentro bien, escribe él a una hermana de la Congregación de Nuestra Señora, que ustedes comulguen todos los días si su superiora se los permite”. Y a otra: “Si pueden obtener el permiso de comulgar tres veces el domingo, en lugar de dos, háganlo, aunque no se sientan muy atraídas a ello”. “Si él amenaza a una tercera de privarla(“de un cierto número de comuniones”), no es sino para traerla nuevamente, para restablecer la confianza y la simplicidad. No debemos “nutrir nuestro escrúpulo” “un penitente puede acabar en sutilidades infinitas”: “Sea más sabia...Nunca harás sacrilegios mientras obedezca y procuremos obedecer, obviamente no desagradará a Nuestro Señor al preferir su juicio desorientado a aquellos que nos guían”.

He aquí el momento del “empleo” de un deber de estado. “Contémplo con el ojo de la fe, en una gran confusión emanada de usted mismo, considerando su excelencia y su incapacidad; no lo considere jamás como una obra de mercenario, sino como una obra apostólica...Despójense de todo interés...: “una verdadera maestra de escuela debe ofrecer todo de sí a la pura gloria divina de Dios”. Que instruya tanto por su ejemplo como por sus palabras. Que su enseñanza sea simple y sustancial. Que sea enteramente “para el servicio de niños pobres”, la hermana profesora debe enseñar basada en los ejemplos de Jesús, la Santa Virgen, San José, obrero de Nazareth.

Hay una serie de máximas que hacen alusión a estas ocupaciones profesionales: “Tengamos la discreción de no agotarnos sin necesidad, pues su trabajo es para toda su vida. –En un empleo santo, espere todo de Dios y no de la Industria. –Por ejemplo tanto en los orfanatos como en las escuelas, prefiera siempre a los más necesitados, los más desgraciados, ingratos y desagradables. –No golpee con la mano, a fin de que la naturaleza no actúe en contra suya. Suspenda los actos de cólera y de reprensión y corrección en los niños. –No hagamos excepciones entre las personas porque las almas de los pobres y de los ricos valen lo mismo ante Jesucristo; pero si llega a preferir a alguien dentro de sus escuelas, este debe ser un pobre, puesto que éstos son los miembros principales”.

Luego de tomar estas acciones, que más o menos dispersan el alma, y que más o menos abrumen la conciencia, se hace un repliegue sobre sí mismos, o una meditación que se impone. El señor Roland reclama el ser fiel “al examen interior”. En presencia de la luz divina, “debemos aplicar ese examen a nuestras almas y debemos luchar esfuércese por completo...particularmente debemos vencer cualquier obstáculo que impida su avance a la perfección”.

Piense en la virtudes que le faltan a aquellas sobre “las Dios nos le dado, para tratar de equilibrar su estado”. Deben darse cuenta de qué manera se han comportado, fórmense resoluciones prácticas, sobre un punto exacto de su auto – examen. “Recuerden estas palabras: cualquiera que ame a Dios no puede descuidar en nada su servicio...Quien descuida las pequeñas faltas, cae infaliblemente en las grandes fallas.

Un buen autor nos ayuda a conocernos mejor, a renovar y fortificar nuestro espíritu a encarar las verdades que hay que vivir. Pero para que la lectura sea fructífera, debe estar al abrigo de la vanidad, de la curiosidad, de la precipitación. “Desaprueben el deseo descarnado de aprender para hacerse estimar.. Si son lecturas de carácter espiritual, que nos sean sino para unirse a él, estén atentas en lo que leen y piensen con frecuencia que es Jesucristo mismo quien las instruye con misivas desde el paraíso; respeten las más pequeñas sílabas; interrúpanse su lectura de manera periódica para reflexionar un momento sobre ella. “no deben apresurarse a terminar un libro. –

En muchos lugares de su correspondencia, Nicolás Roland reitera esos sabios concejos: “lean siempre el mismo capítulo dos veces de seguido, y una vez hayan acabado el libro, deben comenzar de nuevo y detener su avidez y curiosidad en lo que resulte nuevo para ustedes. Deben detenerse para saborear y aplicar lo leído”. Una religiosa de la orden de San Agustín, habiendo declarado al canónigo Roland, su director, que cierta obra espiritual no había tenido para ella ninguna atracción, él le prescribió de leerla “siete veces, con frecuentes pausas que le sirvan para entender”, con el fin de que aprendiera a encontrarse en los medios” de los que se serviría, entonces así avanzará en su camino espiritual.

El cuerpo, asimismo, necesita su alimento. Debemos dárselo de tal forma que permanezca útil, pero debemos resistirnos la tentación de que se convierta en nuestro amo. La religiosa, durante las comidas, se considerará “una pobre mendiga” que había recibido limosna y que no encuentra en este estado, “nada más que decir aún sobre los paltos mal preparados.”

No olvidará jamás, “mortificarse en algo, sufriendo en silencio”. Escucha lo mejor posible la lectura en la mesa “para desocupar su espíritu ... de los alimentos” y recordando que “el comer es una necesidad que nos pone al nivel de las bestias”.

Tomará con disposición análoga, el indispensable ejercicio de la recreación – “Se ordena este relajamiento para recuperar las fuerzas espirituales”. Hará un ejercicio de caridad fraterna. “evitando los encuentros, desbordamientos, risotadas inmoderadas, las palabras difamadoras y burlonas”.

No dirigiéndose particularmente a una u otra de sus hermanas; afable con todas, “de corazón abierto inocente y feliz”. Sus discursos, de donde serán desterrados los “asuntos mundanos”, las noticias profanas, llegarán siempre a Dios, “directa o indirectamente”. Se repite con convicción, en los monasterios, el verso del salmo 132: citación en latín, no es menos verdad que la vida común pone a prueba la paciencia. Un fundador no faltará entonces de extenderse sobre el deber “de la caridad hacia el prójimo”.

Esta virtud que –según las expresiones de San Pablo retomadas por el canónigo Rolando- “Soporta todo, cree siempre en el bien, no es ambiciosa, ni desdeñosa, es dulce y servicial,” y necesaria en toda circunstancia. Es necesario “Huir a todos los sentimientos que les son contrarios con tanta prontitud como a los pensamientos impuros”.

No se hablará entre sí del prójimo “sino sólo para hablar bien de él o solo para decir algo positivo de él”. No se tendrá el tono desagradable ni imperioso, se evitará “las suposiciones, los juicios temerarios o las censuras”. Cuando no se pueda excusar la acción, se excusará la intención “o al menos se dejará el juicio a Dios”.

Estas consideraciones, estas indulgencias no van evitar que las Hermanas puedan corregir recíprocamente sus defectos, “de una manera humilde y discreta”, y teniendo cuidado de ser ellas mismas sus interlocutoras – “estando fuera de toda emoción”. –Si el concejo particular ha sido inútil ... entonces deben informar al superior de la falta que habría sido cometida..., con un deseo sincero de enmienda de aquella que hubiera caído”.

Tal caridad no sabría establecerse “en alianzas, en parentescos, calidad de cuerpo o espíritu, beneficios recibidos o esperados”... ella “ no permite que las pequeñas amistades, inteligencias o alianzas particulares y secretas, puedan arruinar una comunidad cristiana”. Para el señor Roland, el asunto hacer comprender todos los problemas que un guía espiritual tiene que padecer, a guía espiritual, ciertos perjuicios, ciertas inclinaciones del corazón, y especialmente del corazón femenino.

Es en el silencio en donde se encuentra la gran salvaguardia de las virtudes religiosas, del orden exterior como de la paz y el progreso de las almas. “Un alma que sea lenguaraz no puede convertirse en alma espiritual”.

- “Las gracias y las comunicaciones divinas son semejantes a un licor que se gasta y se consume ante la superficialidad de las palabras”. “La hora del silencio comienza desde el fin del descanso en la tarde hasta la plegaria de la

mañana. De igual manera debe observarse todos los días en la iglesia, en el refectorio, en las recámaras de las hermanas, en los dormitorios y en donde se pueda, incluso hasta en las escaleras...no habrá libertad de hablar más que en las horas de descanso ni cuando sea estrictamente necesario, mucho menos subir la voz". Si alguna de vuestras hermanas llegara a olvidar este artículo, deben por espíritu de caridad, advertirla con respeto y serenidad, colocándose el dedo en su boca". Mandarla callar por el espíritu de mortificación, volverle a hablar sobre el artículo en la ocasión que sea pertinente, todo eso, "constituye un gran avance a la perfección en poco tiempo".

Honremos así, el silencio de Nuestro Señor sobre la tierra.

Se extrañaría que Roland, este penitente tan austero, no hubiera tratado expresamente el sufrimiento aceptado, el sufrimiento buscado, como medio de expresión y de santificación. De hecho, lo escuchamos proclamar que no hay otro "camino al cielo". "En calidad de pecadoras y en calidad de cristianas, deben, llevar la mortificación de Jesucristo en sus cuerpos y en sus almas" se presentan, todos los días, circunstancias favorables: Dios las envía debemos aprovecharlas. Además, podemos hacerla surgir por nosotros mismos. "es un error creer que las mortificaciones exteriores no son necesarias" el error sería allí atarse a ellas sin discreción y fuera de los límites de la obediencia.

Entonces, conformémonos con coraje, con valentía a las voluntades de la providencia, a las voluntades de los superiores; recibamos con espíritu de penitencia las advertencias y las correcciones. Aceptemos "las enfermedades y

todas sus consecuencias tanto como las penas interiores”. Pero conservando el deseo del sufrimiento, no se rechazarán “los pequeños alivios o consuelos que la obediencia ordena”. –“Quiero, dice el fundador, que cada una tenga cuidado de su salud y prohíbo hacer alguna indiscreción que pueda alterarla malintencionadamente. Pero quiero que se acuerden también que el cuerpo es el más grande enemigo que hayamos tenido y que hay que darle consuelo o alivio y comida para sacar de él el servicio que necesitamos”.

Las hijas de la congregación remense encontraron evidentemente materia heroica en la práctica de las tres virtudes que están en la base de la vida de los religiosos en el catolicismo, incluso cuando no sean el objeto de los votos solemnes: castidad, pobreza, obediencia. Las recomendaciones de Nicolás Roland son minuciosas en el tema de la castidad: “Como las hermanas no tienen clausura y la caridad de su instituto las expone a muchas ocasiones, tienen la obligación particular de amar y de honrar esta virtud, conservándola con tanta exactitud, prudencia y circunspección que no se pueda remarcar nada en sus palabras, en sus miradas, en sus acciones y en todo su exterior que no la inspire y no expanda de ella su perfume tanto dentro como fuera de la casa.”

Pero después de haberle impuesto un conjunto de precauciones que deben preservarlas de toda aventura se apresura a darles confianza, a garantizarles los asaltos y los obstáculos del escrúpulo.

“No hay que inquietarse por los ataques que nos da nuestro enemigo doméstico, luego de una determinación completa de entregarse a Dios por medio del voto, no hay que creer que se quiera falsear que se quiera consentir a ninguna sugestión. Nuestra ocupación, nuestro asunto, es únicamente el de no darle ocasión al demonio de llevarlos al mal”.

La pobreza que este rico había cogido y desposado con la generosidad de un San Francisco, le inspiró estas palabras de verdadera ternura: “Vuélvase a acordar que es por amor y por imitación de Jesucristo que se hicieron pobres y que renunciaron a los bienes de la tierra. Amen la santa pobreza como la virtud bienamada de este divino salvador, que la abrazó durante toda su vida por amor de ustedes. Pídanle que las prive de la abundancia en esta vida para hacerlas más agradables a sus ojos; desháganse tanto como puedan incluso de las cosas que les son útiles para el respeto de esta virtud, ámenla como Jesucristo la amó y como un medio que las lleva a la perfección, no se contenten con llevar el nombre de pobre y de haber hecho este voto, practíquelo en todas las ocasiones; estén encantadas que les falte siempre algo aunque no sea de su elección, y cuando les sea permitido elegir, tomen siempre lo menor. Crean, que para ser verdaderamente pobres y para cumplir este voto a la perfección, no hay que poseer nada superfluo, incluso con el permiso de hacerlo, no tengan entonces nada en sus aposentos ni siquiera una imagen sin necesidad o consejo; abandónense a la más grande indigencia tanto como les sea posible y, para comprometerse en ella cada vez más, piensen en

la recompensa que Dios promete a aquellos que practican la virtud de la pobreza y al contrario las maldiciones que da a aquellos que poseen todas las comodidades en esta vida.

No puedo soportar que tengan nada que sea propio; lo tuyo y lo mío no puede convenir con la pobreza del niño Jesús.”

Todas estas declaraciones se ven acompañadas por unas órdenes precisas: Las hermanas, por ejemplo, no podrán comprar nada para su uso personal; ellas no podrán pedir nada a sus familiares; deberán “vivir en la humildad y la simplicidad y manifestarle a la superiora las necesidades que pudieran tener, obviamente no se podrán quejar de lo que no se les otorgue... Con este espíritu de privacidad, ellas deberán mantener y conservar todo lo que les ha dado y lo que se les ha dado a su cargo”...

Igualmente, en “su pequeño tratado”, el señor Roland a dejado para la obediencia una definición muy estudiada, nutrida, sustanciosa que no puede faltar dentro de la conversión clásica. “Esta virtud es un sacrificio perpetuo de nuestro juicio y una obligación y sumisión perfecta de nuestra voluntad a aquella de nuestros superiores y la de Dios, y una ejecución oportuna de estos elementos que nos han sido ordenados, sin ningún pesar, sin repugnancia, sin

murmillos, sin replicar ni contestar. La verdadera obediencia es sencilla, sincera y universal. Simple: no examina el asunto que se ha delegado ni la calidad de la persona que la ordena. Sincera: sometiéndose de corazón y de afecto. Universal: obedeciendo en todo lugar y a todos los superiores en todos los aspectos sin ninguna objeción excepto el del pecado”.

En cuanto al elogio de esta virtud elemental, las hermanas han recogido de la boca de su padre y transcribieron estos términos: “para poder comprender lo que vale una acción hecha por obediencia, no podremos jamás emprender algo sin ella. Un alma obediente es una verdadera copia de Jesucristo. Mediante la obediencia todas nuestras acciones se convierten en actos agradables a Dios y las situaciones mismas son indiferentes; y sin la obediencia las situaciones más importantes son peligrosas a causa de la vana gloria que se desliza a través de ellas...las personas que están comprometidas en las comunidades...son semejantes aquellas que bogan y que sin pensarlo; no haciendo su voluntad, siempre hacen lo que le agrada a Dios, ellas mismas se entregan de manera tal que permanecen en un estado de inocencia, abandonando su voluntad a la de sus superiores”. *(Consejos a dados de viva voz)*

En las páginas dedicadas a la humildad, la simplicidad, la dulzura, la abnegación, Nicolás Roland vuelve sobre los principales rasgos del cuadro y recalca. Sin “la amada virtud de la humildad”, no puede existir una piedad

sólida, y “las mayores obras fácilmente materia de pecado”. Las hijas de la congregación deberán ser más humildes “obligadas a comunicarse por fuera de la casa”: las aprobaciones y alabanzas que puedan recibir las expondrán a “perder el mérito de su empleo”. Para restablecer el equilibrio y volver a la verdad, cada una debe “trabajar fuertemente para conocerse a sí misma”, deberá persuadirse “de que es la más imperfecta de todas las hermanas” y la más inútil. Deberá amar “según sus defectos sean reconocidos y sean advertidos por las Superiores”. Acusada o reprendida, no se excusará si “la caridad y la obediencia no la están obligando” incluso cuando esté exenta de las faltas que le imputan. No podrá dar testimonio ni por palabras ni por gestos, de ningún descontento. Soportará “todas las contradicciones, desprecios, palabras duras y punzantes, improprios, burlas...desde donde se originen; estimándose mucho más feliz, acerca que es la más virtuosa de las criaturas, la más feliz” y que debe permanecer con esta inocencia.

“La humildad de las hermanas no se terminará sino con amar y se deberá practicar la humillación individualmente. Es necesario que estén dispuestas a amar y practicar en el seno de la comunidad, y que deben estar dispuestas soportando con agrado lo que las demás comunidades les sean preferidas”, “que las tuyas sean despreciadas algunas veces”, así pasen como viles y abyectas ante los ojos de los hombres”.

¡La humildad colectiva es más rara que la humildad individual! Roland subraya y la requiere con vigor de un santo y la finura de un psicólogo para lograrla.

“Excelente analista también del gusto de su siglo cuando escribe con simpleza. –No se sabe en el mundo, observa, “lo que es ser simple”: razón por la cual una persona quien, por misericordia y bondad de Dios, se retiró para entregarse a la santa religión, debe hacer lo posible para adquirir la simpleza en toda su extensión”. ¿Qué es entonces la simpleza? “Una virtud divina y emanación del espíritu del hijo de Dios, el cual no tiene, en toda su vida, sino un solo propósito: la gloria de su padre”; la maestra y la guardiana de las otras virtudes, porque el alma que la posee es humilde, dulce, obediente, paciente, caritativa, puntual.

No sabe lo que es ser interesado, no puede juzgar siniestramente a nadie, tomando todo como un bien; se aleja de toda curiosidad, fineza, reflexión, no busca aquello que brilla, no se molesta con lo que pasa porque no teniendo sino a Dios como objetivo, no puede pasarle nada malo; las vías y los empleos más bajos son siempre bienvenidos para ella; sus discursos y sus empresas son sinceros y alejados de toda duplicidad. Tiene la ventaja de que Dios se place en ella y le agrada comunicarle sus secretos; así como lo dice él mismo, está exenta de todo error: porque Dios es el protector de los simples y de aquellos de corazón recto”.

La dulzura “es una continuación de la humildad y de la simpleza”. Las hermanas tienen como modelo a Jesucristo “dulce y humilde de corazón”. Y debido a que están comprometidas, por vocación, a ganar al prójimo para el servicio Divino, deberán ser dulces y brindar acogida amable para atraer a todas las almas. Considerar que no hay virtud más necesaria que mantener la paz, la unión, la concordia, para ver que cualquier imperfección sea más soportable mutuamente en la comunidad.

Todo esto se resume, en definitiva en “la abnegación de sí mismo. Es la condición ineluctable y “el medio más corto para llegar a la perfección”. – “cualquiera que sea fiel en postrarse ante Dios, y sí mismo, santificaría en poco tiempo. Así perméense listos para recibir las palabras del salvador: “Renuncien a ustedes mismos, porten la cruz y síganme”.

Si se tratara entonces de penetrar más allá en el alma de Nicolás Roland habría todavía demasiado que tomar de sus cartas. Se vería su devoción al Niño Jesús, a “este Dios de amor que viene a solicitar nuestro corazón con la humildad de su pesebre, por la ternura de su infancia, por sus lágrimas y gritos”. Se escucharían los suspiros de San Francisco de Asís: ¿cuándo amaremos el amor?...Toda nuestra perfección consiste en amar a Dios y si ustedes me preguntan cuál es el más santo más grande en el cielo, les voy a responder que

es aquel que más ama a Dios. Ámenlo entonces con todas sus fuerzas hasta que se sequen por la fuerza del amor. Es tan amable, pero es tan poco amada, tan poco conocida, tan perseguida, tan menospreciada por las costumbres y máximas ¡mundanas! Ámenlo entonces por todos aquellos que no lo aman.

Se encontraría en esta intensa caridad, el secreto de una maravillosa delicadeza, de una bondad múltiple e infatigable con respecto a los penitentes. Este pastor “conoce sus ovejas” una a una, hasta la última *in intimo corde*. Trata a cada una de ellas, según su vocación, su temperamento, sus fuerzas. Este hombre impetuoso se modera, más la llama de su interior no se apaga jamás. “había faltado, decía una religiosa, tener el corazón de diamante para no ser tocado y consumido por las brazas” de semejante fuego.

Estamos en presencia de un heredero directo del fundador de la Visitación, el estigmatizado de Alverne, de un discípulo tan dedicado como San Ignacio de Loyola, también como M. Olier y San Juan Eudes. Y de una carta “a un eclesiástico” de la cual “le provocaba dolor” mantener una frase fulgurante: “¡Que viva el amor! Arrójense al sagrado corazón de Jesús, ocultémonos en sus llagas amorosas.

El “pequeño tratado de las más necesarias virtudes” se termina con la enumeración de “doce reglas del Instituto de las Hermanas de la comunidad del Divino Niño Jesús”. En este resumen de sus obligaciones, las religiosas

“siempre deben tener el espíritu dispuesto a meditarlo, y el corazón para practicarlo”. No nos parece superfluo guardar una copia de él, con el fin de acercarnos más, en el momento oportuno, a los mandamientos del Instituto de los Hermanos.

1. “El espíritu de esta comunidad consiste, en primera instancia, en un verdadero amor a Dios;
2. Un cordial afecto para todas sus hermanas;
3. Una relación y unión perfecta con sus superiores;
4. Un celo regulado y constante por la instrucción de la juventud;
5. Una obediencia pronta, sencilla, respetuosa y universal;
6. Una extrema puntualidad en la observación de todas las reglas;
7. Un gran deseo de sufrimientos y humillaciones.
8. Tener una humildad sincera y profunda, en conformidad a la de Jesucristo;
9. Un amor valiente para el trabajo y la santa abyección;
- 10 Horror extremo ante la menor aparición de un vicio;
11. Un sometimiento a una extrema fidelidad y cumplimiento de todas las reglas y mandamientos;
12. En fin, una unión de todas las virtudes cristianas y religiosas.

La paz y la misericordia de Dios estén con las que se derivan de este reglamento. (San Pablo a los Galateos, capítulo 6”).

Y ahora, hay tal vez sobre él y puro rostro, suficiente luz para aclarar con un rayo de alba el horizonte en donde va a aparecer San Juan Bautista De La Salle.

DOCEABA PARTE

LOS INICIOS

**HISTORIA DEL INSTITUTO
DE HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS
DESDE SUS ORÍGENES HASTA 1719.**

CAPÍTULO PRIMERO
ADRIEN NYEL, SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
Y SUS PRIMERAS ESCUELAS

Adrien Nyel. –El canónigo Juan Bautista de La Salle. – La escuela de Saint Maurice.
- Las escuelas de Saint Jacques y las de Saint Symphorien. – Las escuelas de Rethelois, de Guise y de Laon. – Partida de Nyel.

Había en Rouen, hacia mediados del siglo diecisiete, un hombre valiente que, subordinado, pero muy activamente, jugaba su propio papel en el gran movimiento de la educación popular. Había nacido hacia 1624 en Laon, en la parroquia de San – Cyr. Un manuscrito de 1728, conservado en los archivos del Instituto de los Hermanos, lo nombra Adrien Niay: este es el patronímico en donde todavía se encuentra en Laonés. El hombre firmaba Nyel y lo designaremos bajo el nombre que ha adoptado y que la tradición retuvo.

¿Porqué y cómo había él emigrado a Normandía? Aún se ignora, pero lo que aprenderemos de su devoción y humor, nos hará admitir fácilmente que no haya podido aislarse en su tierra natal. No es ni un niño perdido ni un buscador de aventuras: cuando un buen día, se decidió a volver a la montaña de Laon, donde sus conciudadanos le darán grata acogida.

Conquistó en Rouen, la estima y la amistad de un hombre de obras que, para llevar a cabo alguna empresa caritativas tenía en cuenta talento y recursos. Se trataba de Laurent Le Cornu, señor de Bimorel, tesorero de Francia¹¹. Como administrador de la Oficina para los pobres, Bimorel había enfrentado directamente el problema de las escuelas. Nyel era Pedagogo. Tal vez había dedicado en el ejercicio de su profesión de dirigente, la prueba de sus aptitudes: él sabía orientar una clase, enseñar con un método, y, como teniente cristiano, era ceñido a su religión, dejaría una reputación de catequista fuera de serie.

En 1657, Bimorel hizo escoger como maestro de los niños recogidos en el hospital general, lo provee de cien libros como pago, además de hospedarlo en ese establecimiento, bajo el cargo suplementario de economista. Esta no fue suficiente para la verdadera actividad de Nyel. Se ocupó de los niños que necesitan aprendizaje y familia. Luego, resuelve restablecer las antiguas escuelas de caridad que habían sido creadas hacía un siglo, y había ido desapareciendo una tras otra. Motivado y subsidiado por Laurent de Bimorel y la Oficina, abrió de 1661 a 1669 las Escuelas de Saint – Maclou, las de Saint – Vivien de Beauvoisine y las de Saint . Éloi.

¹¹ Ver a cerca de “Ofrendas y fundaciones hechas en La Oficina para los pobres y desvalidos” de Rouen por la familia Le Cornu, *Historia de la Ciudad de Rouen* por un solitario, [...], t. II, 2da parte, p. 37 – 38, Rouen, 1731.

Es en esta época en la cual el Padre Barré organiza su Congregación de la Providencia. Iguales solicitudes realizaron Adrien Nyel en relación con él y al grupo apostólico al cual hace parte Madame Maillefer. No parece que haya habido permanente colaboración. Los jóvenes maestros encargados por el ecónomo de la Oficina y la Instrucción de los niños pobres, llevan el nombre de “Hermanos”, pasaron a ser luego, los efímeros discípulos de Minime. El mismo Adrien es conocido entre ellos bajo el nombre del Hermano Gabriel. Pero su intención no era crear un comunidad religiosa. Alimentados, alojados y pagados por los administradores de la Oficina, estos jóvenes, quienes antes y después de las horas escolares, cumplen con las funciones de enfermeros, son sus servidores asalariados, libres de rescindir su contrato.

Nyel se encarga de formarlos, luego les abandona esta misión de cuidar a los infantes. Pues él, tiene autoridad sobre la totalidad de la obra. Su atención estaba dirigida hacia dónde podría él, ampliar su campo de acción. Su consigna era abrir nuevos establecimientos. Es de destacado en la propaganda y los primeros resultados obtenidos en los comienzos, tanto así que ameritó aplausos y nuevos simpatizantes. Es así como en 1670, fundan la escuela de Darnétal. Francois de Bimorel, hermano de Laurent, dona a esta casa donde alojará al que va a orientar a los niños de dos parroquias de este burgo: la de San Pedro de Carville y la de Saint – Ouen de Longpaon. “el Doctor Nyel, orientador de los niños de La Oficina de los pobres y desvalidos” tiene la aprobación de los curas

para recibir las donaciones y ayudas de las parroquias ante un notario. Designa para dirigir la escuela Jean Houdoul, uno de sus colaboradores¹².

Los Bimorel no cesaron de proteger a este personaje emprendedor, hábil y simpático. Laurent también quiso asegurarle el futuro, y le dejó por testamento sus escuelas caritativas de la Oficina, y ha estipuló que Adrien Nyel será su director irrevocable.

Después de veinte años, el "Director" se encontró en Rouen como autoridad que no sujetaba a ninguna obligación. Se encontró disponible cuando, Madame Maillefer le hizo un llamado a su participación para realizar un proyecto bastante osado.

Esta remense, había guardado un nexo con su ciudad de origen. No había sido extraña a la alianza del Padre Barré y el canónigo Roland, al envío de la Hermana Francisca Duval y por consiguiente, a la fundación del Divino Niño Jesús en la calle Barbatre. Deseaba que todos los pequeños de Reims fuesen también servidos e instruidos como las pequeñas niñas. Sabía que este era el deseo de Nicolás Roland. La educación femenina era la primera etapa: así lo habían juzgado Pierre Fourier, Barré y Roland. Por todo Francia, las congregaciones de religiosas docentes habían promovido la carrera y

¹² LUCRAD, Anales, t. I, p.170, nota 1.

alcanzado el objetivo. Los reclutas de sexo masculino, protestaban por la misma causa, se dispersaban y cambiaban de ruta. ¿Había que perder el ánimo? No fue este el caso de Jeanne Maillefer. Tal vez estaba dedicado, según el poder y los medios que se le permitían, a cubrir todas las necesidades presentes. Pero la iniciativa de esta mujer pronto iba a producir importantes efectos y su gesto se iba a reflejar hacia el futuro.

Parece, que para lograrlo había esperado la comunidad del Divino Niño Jesús fuera totalmente estable. La muerte del fundador debió afligirla, quedando desconcertada por un momento. Pero sus relaciones con Reims eran seguidas como para que fuera instruida con diversas gestiones optimistas de parte del señor. De La Salle, que finalizan en la expedición de las cartas de patentes. Es de suponer, que aunque ella no conocía personalmente al joven canónigo, ella había edificado un gran valor intelectual y moral entre ellos. Ella sabía que él era discípulo y confidente del fuego teológico. Igual admiración y un mismo afecto por un hombre santo, fortificara los vínculos, sociedad y fraternidad que existían entre las familias de la Salle, Dubois y Maillefer.

Fue, por iniciativa propia y sin un acuerdo previo con los remenses, que ella pasó a la acción. Encontramos en sus rasgos: proceder rápido y dominante y al mismo tiempo, abandonada a la Providencia. Ella le propone a Nyel partir hacia Campaña.

Se presentará en la casa de las hermanas del Divino Niño Jesús; la hermana Francisca, la honorable, no tendrá trabajo en reconocerlo. Le dirá que viene a petición de la señora Maillefer a abrir una escuela gratuita para los pobres. Le mostrará el escrito por el cual la benefactora se compromete a pagarle una pensión anual de cien escudos, las cartas de recomendación que ella le da para las personalidades que pueden serle útiles. Él le solicitará hospitalidad al señor Dubois, hermano de la dama, y tomará los consejos del canónigo de la Salle.

La expedición emprendida, por aventurada que pareciera, no hizo dudar la naturaleza de un Adrien Nyel. Un viaje...rostros nuevos.... muchos trámites, y de discursos persuasivos...sembrar semillas en tierras nuevas... Además, la perspectiva de volver quince leguas de allí, ver a su país natal, la catedral de Laon, todos los santuarios venerados...Sí, preludiaría esto a su trabajo un peregrinaje a Nuestra Señora de Liesse.

Dejó sin respuesta la posibilidad de un retorno a Rouen.

En el fondo, no gusta de involucrarse en promesas a largo plazo. Las escuelas de caridad estaban provistas de maestros: él no era sino un director lejano, distraído y más permanente; da rienda suelta a sus adjuntos auxiliares; juzgaba que se acostumbrarían fácilmente en su ausencia. Creyó otorgar al pasado justas recomendaciones, tomar para el futuro loables precauciones, donando a la Oficina, antes de su partida, una suma de 300 libras, bajo la condición de

recibir, él como donante, una renta vitalicia de 100 libras, y que tendría más tarde plegarias por el reposo de su alma.

Se va portando un modesto equipaje, vestido como un clérigo de campaña, alerta, de cualquier forma ya sobrepasa los cincuenta años, acompañado de un adolescente de catorce años, quien será su aprendiz. Estamos en Marzo de 1679 la hora es propicia. Comienza la primavera. El reino se ha expandido en plena gloria y, durante algunos años vive en plena paz. Los tratados de Nimegue acaban de ser firmados. Luis XIV es verdaderamente Luis El Grande, el Rey Sol. Jean – Baptiste Colbert, el remense, termina con su fecunda carrera. Louvois, hermano del arzobispo Maurice Le Tellier, ha armado con su dura mano a las armadas francesas. Versailles, Los Inválidos, la Colonada del Louvre, todo el panorama de reino llena el horizonte. Casi todas las obras maestras de la literatura clásica han aparecido. La más reciente – que data de 1678 –es el segundo volumen de las fábulas de la Fontaine. Racine acaba de renunciar al teatro, para vivir en un perfecto cristianismo. Bourdaloue llama al púlpito de la verdad a la corte de la ciudad, convenciendo las mentes, sacudiendo las conciencias. Jacques-Bénigne Bossuet, habiendo terminado la instrucción del Delfín, va nuevamente a hacer escuchar su gran voz, a aparecer en el primer rango de los obispos; teólogo, orador controvertido,.

Vale la pena trabajar en estos tiempos por duro que sea el trabajo, al decir verdad las dificultades no faltan, hace falta trabajar las brillantes fachadas, éstas tienen grietas y se descubren por aquí y por allá las ruinas. Los hombres continúan tejiendo de dolores y de pecados sus existencias y se están multiplicando los unos por los otros sus sufrimientos y continúa su obra hipócrita. El galicanismo se agita, el jansenismo, comienza a gruñir y otra vez supone su desagregación. El protestantismo que, cedía ante el esfuerzo de los apologistas vuelve se mantiene firme contra el asalto brutal de las políticas y contra la amenaza de las últimas violencias. Las victorias militares, las anexiones de provincias no impiden que la muchedumbre caiga en la hambruna luego de una mala cosecha y que caigan presa de las epidemias en ciudades insalubres. Muchos cuerpos y todas las almas permanecen miserables. Por todo lado hay niños que necesitan ser nutridos, cuidados, consolados y guiados en el camino correcto.

El buen hombre Nyel y su pequeño acompañante corren hacia alguno de aquellos que va a tener piedad de la multitud . Lo encuentran en el umbral de la casa fundada por el canónigo Roland. El señor de La Salle entra en la Casa de las Hermanas, al mismo tiempo que, los dos extranjeros. Fueron hechos los saludos en silencio. Ni el sacerdote ni el maestro de escuelas se conocen. El minuto pasa desapercibido. Y sin embargo, donde se mantiene fijo en la historia.

Juan Bautista de La Salle no intuye aún ni tiene revelaciones repentinas sobre su misión. No se lanzó como Demia, un manifiesto, demostrando la necesidad de instruir a los niños pobres. No se propuso muy claramente y de manera voluntaria, así como lo habían hecho Roland y Barré, de ocuparse en la creación de escuelas con una gran parte de su actividad sacerdotal. Sin duda alguna, alumno del seminario de San – Sulpice, había estado en dicho rol, como todos sus colegas en la Asociación de plegarias formada veintiún años antes por El señor Bourdoise con el propósito de encontrar maestros cristianos. Tal vez, había hecho catequesis a los niños de las escuelas, debido a que los reglamentos del seminario se lo prescribían. Pero, en ningún momento y – nos lo diría pronto él mismo – había conocido la vocación de pedagogo, y menos la de fundador de un instituto religioso destinado a la enseñanza. Nicolás Roland pudo interesarle a la congregación del Divino Niño Jesús, dejar a su amistad a su obediencia, el cuidado de interceder a favor de las religiosas y de sus escuelas ante magistrados municipales y el arzobispo. El señor De la Salle ha llevado a cabo exactamente esta tarea: con un espíritu lleno de fe, para agradar a Dios y con la energía calmada y cortés, el buen sentido casi infalible que lo caracterizan. Permaneció fiel a sus parroquianos, discretamente, sólo a título de consejero espiritual y no como director de estudios.

Su medio social ni siquiera lo puso casi en contacto con los pequeños. Basta ver el marco aristocrático de sus años de infancia., éste “Hotel de la Cloche” en donde nació el 30 de Abril de 1651, el portal de las estatuas, los frisos delicados, los finos pillastres, las torres que abrigan escaleras para imaginar la opulencia y el rango de los de La Salle, que le negocio enriqueció generación tras generación, y quienes propietarios inmobiliarios habían sido consejeros en el presdial de grandes familias remenses, los Coqueberts, los Español, los Moet, hacen figuras de gentil hombre, pertenecen todos indiscutiblemente todos a la nobleza.

Juan Bautista, quien estuvo en el hogar paterno, educado en el colegio de los Niños – Buenos, en su ciudad natal, tonsurado a los once años, admitido, a los dieciséis años en la ilustre Capilla de Nuestra Señora, parece predestinado a la existencia más pacífica existencia. Ha tenido triunfos escolares, ama el trabajo producto de la inteligencia, escribe con precisión y con claridad, en una lengua francesa que aún está influenciada por la sintaxis latina. Está completamente para la elocuencia de los pregones y sermones, al estilo del método teológico. Tiene un alma piadosa, regular, de conciencia delicada y severa, de convicciones fervientes y profundas, tan alejado como es posible de la frivolidad mundana, de la curiosidad diletante. Como todo niño, le agradaban los cantos y oficios de la iglesia. Su horizonte podría circunscribirse a las planicies y lugares de la Champagne, a numerosos campanarios, a los portales señoriales, a muros de conventos, calles, las estrechas e invocadoras del viejo Reims, ciudad

marchante, imperial, santa, con la catedral de los sacros, éste relicario, ésta joya, también centro espiritual.

Los dieciocho meses pasados por el joven clérigo en Saint – Sulpice (18 de octubre de 1670-19 a abril de 1672) no hicieron sino acentuar la tendencia que él tiene al retiro interior, al ascetismo, al impulso hacia la perfección cristiana. Todas le han provisto de una disciplina del alma, una regla de conducta de la cual no se alejará nunca. Desde su llegada al seminario, “recto en los ejercicios de su comunidad”, lo escribió M¹³. Leschassier, en una especie de “certificación”, enviada a los Hermanos, en 1720, por el Superior General de la Comunidad sulpiciano. Añade además, midiendo, calculando, que pese a todas las palabras de su testimonio: “(M. De la Salle) pareció muy pronto desconcertarse del mundo, más de lo que había hecho, entrando en un mundo al que apenas conocía. Su conversación siempre tiene dulzura y honesta. Nunca me pareció que hubiera disgustado con nadie, ni atraerse reproche alguno.

La dulzura es el rasgo más importante de ésta fisonomía: y está, en el fondo de su naturaleza. “tiene una caridad tierna e insinuante, de modales afables”, así lo anota el Benedictino Elie Maillefer, sobrino y biógrafo del fundador de los

¹³ Nota del traductor: Cuando el lector observe el sustantivo francés *Monsieur* resumido como se muestra en la presente cita: M. Entiéndase por esta M de Monsieur su significado en español: Señor. Se deja en la lengua original por respeto a los títulos que con este se denominan a sus personalidades.

Hermanos. El pintor Rouenés¹⁴ Pierre Léger, en el cuadro que conocemos por el grabado de Scotin¹⁵, capturó lo que queda de cordialidad, de bondad franca, directa siempre joven, bajo la sombra de la edad, después de cuarenta años de haber sido sometido a innumerables pruebas. Pero, no es sin la intervención de una voluntad excepcionalmente fuerte que el rostro después de semejante vida, guarde tan resplandeciente serenidad. Desde que el Señor de la Salle, con una mirada tranquila y lúcida había visto lo que debía hacer, dónde debía ir, se arma de todo su valor para no dudar ni doblegarse.

-Se mantenía firme, tenía un celo ardiente- dice de nuevo dom Élie. En tanto más firme, tanto más celo, habiendo tomado consejo, habiendo madurado más su decisión, habiendo hecho oración durante horas y semanas, no querrá sino lo que sabía hacer él mismo a pesar de sus propias repugnancias, la voluntad de Dios.

hasta ese día de Marzo de 6, donde, en el que como de costumbre se encaminaba por la calle Barbatre, para decir la misa en la capilla de las hermanas, Dios le había ordenado ser asiduo en el capitolio, preparar los exámenes de teología,¹⁶ llenar por medio de la predicación, de la confesión, su ministerio sacerdotal, administrar el patrimonio del que por la muerte prematura

¹⁴ Nota del traductor: Rouenés, originario de Rouen – gentilicio -

¹⁵ Reproducido fuera del texto al inicio de la presente obra.

¹⁶ San Juan Bautista de La Salle tomó el grado de doctor en la facultad de Teología de Reims. Investigaciones efectuadas en los documentos de la Biblioteca municipal de esa ciudad para intentar recobrar si no el texto, al menos el título de su tesis, éstaS, hasta el momento, han sido infructuosas.

de sus padres, gozaba y tenía la custodia y al fin de vivir con sus hermanos y de educar a los más jóvenes.

Fiel a este programa, Juan Bautista de La Salle, estaba camino hacia la santidad.

La Superiora del Divino Niño Jesús le solicita venir al locutorio. Le presenta a Adrien Nyel, enviado por Mme Maillefer. Puesto al corriente del proyecto de la escuela, el canónigo es tan benevolente, tan caritativo, difícil de contentarse por palabras evasivas.

Sin ningún prejuicio ni pasión, equilibra los pro y los contra. Desde luego, aprueba el buen gesto de su compatriota. Desea que sea eficaz. Solamente, hace falta prever los obstáculos, combinar los medios y ponerse en regla con las autoridades eclesiásticas y civiles: la apertura de un nuevo establecimiento escolar podría ser desagradable para el escolástico y la corporación de maestros; y nada deja augurar que se tendrá el apoyo del arzobispo y del Consejo de la ciudad. Por lo tanto, será prudente no divulgar tan pronto el asunto. Esto se facilitaría si Nyel asistiese a casa de Dubois.

Blain presta aquí a M. De La Salle consejos acertados sobre los “chismes” de provincia. “su permanencia en esta casa hará suponer el motivo de su viaje.

Defiriendo de condiciones de estado y de empleo con su huésped, ¿Qué le atrae usted a su casa? Es por esta razón por la cual se preguntará, si uno quiere saber cuál será la materia de las conversaciones y de todas las negociaciones que se harán ante la vista de los curiosos y los ociosos. Se espigarán sus gestiones, se seguirán sus pasos y cuando sepa a dónde quiere llegar, todas las salidas le serán cerradas”.

¿Dónde serán entonces, albergados nuestros viajeros, que son pobres y sencillos? El generoso canónigo ofrece su propia casa: “Vengan, alójense en mi casa...es como un hotel en donde todos los padres de campaña y los eclesiásticos de mis amigos son bienvenidos;... bajo su apariencia exterior, que es la de ser sacerdotes del campo, se creará que lo son, aquí en reposo y de incógnito,...en mi casa, y ninguna persona los va poner en tela de juicio. Podrán pasar ocho días. Este será un tiempo...suficiente para la disposición de todos sus proyectos, tanto como para concertar las medidas útiles para su triunfo . Luego, podrán partir hacia Nuestra Señora de Liesse y de regreso, si nada se opone, habrirán su escuela¹⁷”.

El primer paso, no tímido, sino circunspecto, del futuro organizador de la escuela primaria. El segundo no tardará en esbozarse. Según es habitual, M de La Salle consulta a los sabios: Claude Bretagne, Dom Prior de la abadía de

¹⁷ BLAIN t. I.p. 162

Saint – Remi, en quien el canónigo Roland tenía confianza; Jacques Callou, superior del seminario, su nuevo director espiritual. De acuerdo con ellos, reúne muchos otros padres de la ciudad, les expone el interrogante y es él quien encuentra, que la solución es adecuada. De hecho, sea o no correcto, los curas de las parroquias fundan las escuelas de la caridad sin solicitar la aprobación del escolástico¹⁸.

Si el cura de Saint – Maurice, M. Dorigny, quien es un hombre de razón quiere servir de testaferra a la fundación de Mme Meillefer, aceptan a Nyel como su instructor, a título gratuito, sus pequeños parroquianos, se escapan, tal vez, a las dificultades.

Ocurre entonces que M. Dorigny buscaba precisamente a un maestro de escuela. La sugerencia del canónigo de La Salle lo sedujo. Le permitía cumplir un deber de su cargo y de tener sin otorgar beca alguna, un regente que había hecho sus pruebas.

Al precio de 100 escudos de la benefactora, lo alojará y alimentará en su presbiterio Adrien Nyel y el aprendiz. La escuela de Saint – Maurice se abrió el 15 de abril de 1679¹⁹ en un de los principales burgos poblados por pobres.

**

¹⁸ Mirar atrás, primera parte, capítulo III, p. 38 a 40.

¹⁹ Fecha comúnmente aceptada y plausible.

En este asunto, como en aquel – que parecía de gran importancia – la Congregación del Divino Niño Jesús, J.B. de La Salle había demostrado lo que se podía esperar de su habilidad y clarividencia su devoción. Pero, una vez más, pensaba clasificar su archivo, conservando una buena amistad con su cliente y asistirlo con sus consejos. Nyel no había de faltar a ellos. Voluntariamente o no, con o sin segunda intención, actuando en todo caso eficaz y preservando segunda causa lugar un designio providencial, el joven canónigo se compromete con una serie de diligencias que finalizaría –de manera inevitable- por poner en sus manos la dirección de las escuelas y los maestros.

En un informe, que Blain ha utilizado pero que desafortunadamente está perdido, el Fundador narra cuáles son los inicios de su obra. Tenemos de él esta preciosa página en donde San Juan Bautista de La Salle confiesa que Dios lo llevó más lejos de lo que él pensaba y deseaba avanzar:

“Ha sido por el encuentro de M. Nyel y por la propuesta que me hizo Mme de Croyere que yo he comenzado ha tener más atención en la administración de las escuelas de los niños. NO es que no me lo hubieran propuesto como meta. Muchos de los amigos de M. Roland habían tratado de inspirarme; pero no habían podido entrar en mi espíritu, y nunca había tenido la intención de ejecutarlo. Si hubiera imaginado que los cuidados caritativos que tenía hacia los

maestros de escuela, me hubiera significado permanecer siempre con ellos, lo hubiera abandonado . Pues, naturalmente, yo me puse bajo mi servicio y me sentí obligado, sobre todo en los inicios a emplear en las escuelas, y el sólo pensamiento de convivir con ellos me hubiera sido insoportable. Sentí, en efecto, al principio un gran dolor, los hice venir a mi casa, esto duró por dos años. Aparentemente fue por esta razón que Dios, quien conduce todas las cosas con sabiduría y dulzura y quien no tiene por costumbre forzar la inclinación o vocación de los hombres, queriendo comprometerme, que comenzara a tomar completo control y cuidado de las escuelas, esto lo hizo de una manera imperceptible, y en mucho tiempo, de tal suerte que un compromiso me conducía a otro²⁰.

Las primeras etapas de este camino, que fueron al mismo tiempo dolorosas y divinas, están escrupulosamente indicadas. Hemos asistido al “encuentro de M. Nyel”. Vamos a conocer “la propuesta que hizo Mme²¹ de Croyere”. Enseguida, nos ocuparemos del resto del programa.

Catherine Leclerc, viuda de Antoine Léveque de Croyere, era una parroquiana de Saint – Jacques de Reims. Esta iglesia contaba con más recursos que la de Saint – Maurice: estaba erguida cerca de la plaza de la Costura, con una silueta bastante elegante. Los pobres eran conducidos allí por los ricos, en una

²⁰ BLAIN, t. I, p. 169.

²¹ Nota del Traductor: Al igual que en la cita

fraternidad cristiana en la misa de vísperas²², así como las viviendas de los unos y de los otros eran cercanas de la iglesia. Mme de Croyere había visto tan de cerca al a miseria y a los niños de la calle como para lamentar la ausencia de una escuela de caridad. Ella había oído hablar de Adrien Nyel y de las maravillosas transformaciones que su enseñanza había desempeñado en los barrios de Saint – Maurice. Lo llamó para que fuera a su casa: estaba gravemente enferma y antes de morir, quería disponer una parte de su fortuna en favor de los pobres.

Su interlocutor no era un hombre dispuesto a dejar pasar la ocasión. Le cuenta su carrera y los éxitos obtenidos en Rouen. Declaró que prodigaría de buena gana en Reims el mismo celo. Como garantía, no ocultó el rol que había jugado en el establecimiento de Saint – Maurice, el distinguido canónigo de La Salle.

Inmediatamente, Mme²³ Croyere requirió la intervención del canónigo. Éste, aunque Nyel le pareciera apresurado, no pudo negarse a sostener un diálogo con la enferma. Conmovido por su estado de salud y su vivo deseo de dejar huella en una obra que fuera agradable, homenaje a Dios, le hizo conocer cuáles debían ser las cláusulas de su fundación. Mme Croyere murió seis

²² Nota del Traductor: Ir a las Vísperas. Masacre cometida por la población de Palermo contra los soldados franceses al servicio de Carlos I de Anjou, Rey de Sicilia. La señal de insurrección fue dada en Palermo, el lunes de Pascua, de Marzo de, en la hora de las vísperas.

²³ Nota del Traductor: Al igual que en la nota trece, se hace el mismo ejercicio para denominar Dama a una señora de distinción honorable de la época. Cuando el Lector observe el apócope Mme, se refiere a Madame, Dama o Señora

semanas más tarde, habiendo asegurado por testamento una cantidad de quinientas libras para la escuela que iba a abrirse.

Nyel reclutó a tres jóvenes como nuevos auxiliares. Tomó a uno de ellos para Saint – Maurice, improvisó a los otros dos como maestros en la escuelas de Saint – Jacques. En septiembre de 1679, comenzaban las clases para los niños pobres en esta parroquia. Luego se va a reservar la dirección del conjunto y continuará viviendo con cuatro adjuntos, en el presbiterio de M. Dorigny.

Dos establecimientos creados en seis meses, con un personal sin formación, sin experiencia un instalación improvisada con un cura, quien desde entonces encontraba la casa demasiado llena y reclamaba el suplemento de cerca de ochocientas libras de pensión: suficiente como para molestar a un espíritu ordenado y precavido. Adrien Nyel se jactaba de haber construido rápidamente los andamios y estructuras de madera, de cartón y de tela, engaño momentáneo de M. De La Salle, interesado por la obra y por el artesano no podía protegerse de una inquietud fecunda, que no apaciguaría sino hasta que lo convierten en arquitecto y constructor, tomando la obra para que sea un monumento perdurable.

Remedia ante todo lo más urgente. M. Dorigny pedía mil libros: el canónigo le garantizó los doscientos libros que le hacían falta. Le propuso a los jóvenes

maestros un reglamento cotidiano, les dio algunas indicaciones sobre la manera de cómo debían dictar sus clases. Nyel aprobaba, benevolente, optimista y sin ningún tipo de celo.

Sin embargo la situación en Saint Maurice, no podía prolongarse. Se conservaría, por supuesto, la escuela de caridad en la parroquia. Había que encontrar en otra parte una casa para los maestros.

El Señor de La Salle hubo de ponerse en su búsqueda. Poco tiempo después de la apertura de la escuela de Saint – Jacques. Pues en el momento de la navidad de 1679, Adrien y sus feligreses se mudan a su nuevo domicilio: era un inmueble contiguo al hotel que Juan Bautista y su familia –habiendo dejado el hotel de la Cloche, habitaban, el ubicado en la calle Saint – Marguerite, hacía ya 15 años. Este había pertenecido a Mathieu Ruynart, padre de Iso Benedictinos, colaborador de Mabillon y que había entrado en la calle de Grue.

De la casa Ruynart, como del hotel de la Salle no quedan vestigios. El barrio mismo que se extendía atrás del ábside de la catedral, fue enteramente destruido de 1914 a 1918y se reconstruyó sin esperanza de volver a recuperar su antigua fachada.

El canónigo había puesto los cinco magisterios bajo su protección. Asumía el cargo entero de su alojamiento y teniendo en cuenta las pensiones de Maillefer y de Croyere, el cargo parcial de su alimentación y su mantenimiento. En

cuanto a las locaciones escolares, es probable que los curas de las parroquias conservaran el gasto. Así como el de los muebles e inmuebles.

Pero pronto Nyel, habiendo reclutado un quinto y un sexto adjuntos, habría una tercera escuela en la casa de la misma calle de la Grue para los niños de la parroquia de Saint – Symphorien; ésta vez, el socio o el arrendador de bienes, sería el inquilino del inmueble, el señor de La Salle.

“Fundador” este es el título que se la ha dado. Pero no aún el de maestro y jefe. Los reclutados de Adrien Nyel no conforman una comunidad. Son niños valientes que buscan ganarse la vida. Son desinteresados, tal vez, se contentan con un poco de pan y agua. Algunos otros, sin embargo piensan que no sería tan malo tener salario...Su director –más a título nominal que efectivo- no parecía preocuparse por su porvenir. “Amanecerá y veremos, dijo el ciego” éste es su pensamiento. Agrega en secreto de su corazón: “¡Bah! M. De La Salle es rico; nos ama; quiere nuestro bien y el de los niños que estamos educando. Contemos con él como con la Providencia.

M. de La Salle estaba en este momento muy decidido, “a proveer todo lo necesario para la subsistencia de los maestros”. Exigía además, que estuvieran al día en su empleo con piedad y devoción, así franqueaba él un nuevo estadio,

pero, se figuraba que esta conducta de las escuelas y de los maestros no penetraría su propia vida, sino que permanecería siempre en su exterior ²⁴.

En efecto, reservaba gran parte de su tiempo al oficio canónico, a la orientación de las almas, a la educación de sus hermanos, a sus asuntos personales. Acababa de conquistar grandes logros en teología y tomaba en el transcurso a su bonete de doctor hacia el año de 1680.

Sin embargo no deja de reflexionar sobre el problema que Nyel a la vez por sus atrevimientos e insuficiencias lo obligaba a resolver. Sentía todo lo que tenía de incompleta, de improvisorio a la acción en al cual se había detenido. Quizás, hacia esta época, alrededor de la primavera de 1680, tuvo lugar su primera gestión ante el padre Barré. Escoger por consejero a este gran fundador de las escuelas revelaba claramente hacia donde iba de ahora en adelante éste joven padre y que no se resistiría a la gracia. Barré conociendo a Nyel, y sabiendo que Juan Bautista de La Salle era discípulo de Nicolás Roland, y por otra parte que él habiendo fracasado en la difícil formación de una comunidad de maestros, Barré reunió todos los elementos psicológicos, todos los elementos humanos y del asunto, y el hombre que venía a solicitar la iluminación de este héroe de santidad y que debía prever que la respuesta no estaría cargada a objeciones terrestres sino que se inspiraría únicamente bajo el más alto interés

²⁴ Según su *Memoria*, BLAIN, T. I, p. 167.

de la iglesia y de las conciencias. En Minime, retenido en su convento, no se había podido dirigir de cerca a sus jóvenes, y de darles el ejemplo cotidiano de las virtudes religiosas. M. De La Salle, quien era un padre secular, podría vivir en sociedad con los suyos, alójelos en la casa de los demás, tal fue breve la orden del oráculo.

Dios había hablado a través de su boca. La vocación se precisaba. Era necesario obedecer: el llamado se ponía en marcha. En un período de dos años, llegaría un objetivo: “los dos años de la gran pena”. En Junio de 1680, recibe a los maestros en su mesa. Desde el miércoles santo al miércoles de pascua de 1681, acude “los acoge desde las siete de la mañana hasta el final de la tarde”, a un retiro espiritual. El 24 de junio siguiente, mediante decisión capital, se hace abandonar de la casa Ruynart, se les instala en su hotel de la calle Santa Margarita, y en donde los mantiene allí, pese a las protestas de su familia y el malestar de estar separado de sus hermanos Remy y Pierre, quienes hacen maletas ante la invasión. Finalmente, el 24 de junio de 1682, renuncia a vivir en su casa patrimonial y emigra con todos sus discípulos a un inmueble más modesto, pero bastante amplio, compuesto por varios cuartos, un jardín, un patio que da sobre la calle Nueve, y que da cara al convento de Sainte – Claire, y, por el patio de Leu, sobre la calle Contray, no lejos del colegio de Los Niños Buenos. Distintos contratos de arrendamiento le garantizarán el gozo y utilización de esta propiedad. Para adquirirlo, va a

constituir más tarde, un tipo de sociedad civil con su hermano Louis, con el canónigo Claude Pépin y el padre Pierre de Laval. Los actos de venta serán efectuados el 11 de agosto de 1700 y el 16 de junio de 1701²⁵. Tendremos la ocasión de explicar cómo la Familia de La Salle, por alguno de sus miembros o de sus aliados, mantendrá un derecho de propiedad sobre las casas remenses de los Hermanos .

Con una unión digna de alabanza, y emocionante, los padres del santo, sus hijos espirituales alrededor la cuna de la nueva Congregación. Si no hay todavía hermanos en 1682, hay desde entonces una comunidad agrupada por el afecto y la obediencia, bajo solicitud de un padre que acepta la carga de sus almas, emprende sus actividades. Y como lo constatamos, Adrien Nyel no cesó de jugar un papel preeminente, M. De La Salle no duda tampoco en aparecer en la escena y hablar y actuar como regente.

**

Es en tal calidad, que desde los primeros meses de 1682 conducía a una negociación con el cura y con los prelados de Rethel. Esta pequeña ciudad de la Arquidiócesis de Reims, situada a diez leguas de la metrópoli, era entonces

²⁵ Ver aquí arriba, segunda parte capítulo X, p. 427 – 428.

conocida con el nombre de Rethel – Mazarin, la capital del ducado creada para el heredero del cardenal, llamado Armand – Charles de la Porte de la Meilleraye quien, en 1661, se había desposado a Hortense Manzini, con la obligación de tomar el nombre el blasón del tío ministro. El duque era un hombre de espíritu, hombre de corazón, sincero y devoto cristiano, animado con las mejores intenciones: por desgracia, el juicio no era su cualidad maestra dejaba a veces la inteligencia volar a las nubes y descarriarse en extravagancias.

De todas sus relaciones con la duquesa, su mujer, fueron el hazme reír de sus contemporáneos. Valía mucho más que Hortense. Las inmensas riquezas que heredó del cardenal no encontraría entre sus manos, mal empleo. Así como lo declara sin ambages en las escrituras, “de transferencia de su tío y benefactor” le habían –testimoniado- en presencia del Rey, de haberlo hecho legítimo heredero universal para suplirle de sus carencias”, dicho de otra manera para emplear en buenas obras. Adquirir de una manera poco escrupulosa. Armand – Charles era un rico que se estimaba el intendente de la Providencia, y que sería el depositario y administrador de las ganancias que el público y la iglesia debían beneficiar.

Rethel no quería ser indigno de su duque. Por lo demás la ciudad, fortaleza antigua que prohibía el paso de Aisne, erigiéndolas altas siluetas de su castillo y su bella iglesia Saint – Nicolás, tenía tradiciones, prestigio, honor, no estaba desprovista de burgueses a su gusto, en Aise. Su cura, M. Vincent

Cercelet,²⁶ habiendo conocido la existencia de tres nuevas escuelas en remenses, manifestó al canónigo de La Salle el deseo de tener una vida parecida. Un acuerdo de principio de intervención entre ellos; después el Consejo de la Ciudad lleva el asunto ante el Decano. El registro de las deliberaciones, contiene a la fecha del 18 de febrero de 1682, este proceso verbal:

“M. De la Salle ofrece proveer los fondos requeridos para ser destinados a la compra de una casa que servirá para alojar a los maestros de escuela, para instruir sin recompensa a los pobres de la ciudad, siempre y cuando aparezcan otros fondos para la alimentación y mantenimiento de éstos maestros de escuela; de acuerdo con la voluntad del Consejo del Ciudad, y para ventaja del público en la educación de los niños de tener a bien contribuir a que este establecimientopueda ser construido”.

El 26 de febrero, el Consejo “le solicitaba al señor decano, manifestar una gratitud al Señor De La Salle por el afecto que ha demostrado por la ciudad y su liberación, y por proveer a maestros de escuelas con la suma de ciento cincuenta libras por año, en tanto tiempo como el consejo crea que la ciudad estará en capacidad de pagarlo²⁷”.

²⁶ GUIBERT (p. 84) el apellido *Cervelet*. Pero es el nombre *Cercelet* el que fue dado en los documentos locales que nos confiado un erudito de rethelois, M. Lefrancq.

²⁷ Textos dados por F. LUCRAD, *Anales*, t. I, p. 15 y 16

Los retelenses no se comprometían sino con paciencia y parsimonia, pero de manera oficiosa. Nyel, investido de poderes del canónigo, había obtenido algunas promesas de participación en la y especialmente subvención del duque Mazarin, dejando de ahí en adelante las escuelas de Reims. Fue de marzo a julio de 1682, el nuevo director del establecimiento.

Es conveniente observar, que Juan Bautista de la Salle participó personalmente en (tanto en una como en la otra ciudad) en la constitución de un material inmobiliario para las escuelas. Interviene a nombre de diversas adquisiciones, así como lo testimonian de los documentos preservados en los Archivos de la Casa Matriz, intervino a término propio en muchas adquisiciones y para otras se hizo entregar piezas que garantizaron a los maestros el deleite de los inmuebles. El acta más importante es la declaración del 2 de abril de 1683, a través de la cual el Señor Remi Favart, padre, doctor en teología, canónigo de la iglesia de Nuestra Señora de Reims, se reconoce sin derecho sobre “la casa que ha sido adjudicada ante el lugar teniente general a Rethel, asistiendo este último, a la calle, portando la suma de 2550 libras”: Esta suma, en efecto, “le ha sido puesta en sus manos por una persona piadosa, que no desea ser mencionada, para comprar la casa, que será empleada por un personaje venerable y discreto -Juan Bautista de La Salle-...para sostener educación gratuita a los niños...y alojar a los maestros..., que es todo lo que ha sido

estipulado por el dicho Señor de La Salle, quien requirió el presente acto para servirle en el tiempo y lugar oportunos²⁸”.

Se trata, ciertamente, de la casa, con un jardín de cuarenta metros de amplitud definitivamente ocupada por los maestros después de una año de provisoria instalación en Rethel. Y sí, de ese texto de 1683, disminuye la oferta hecha por el Señor de La Salle en febrero de 1682, de –proporcionar los fondos para las compras- de las viviendas necesarias. Queda poca duda sobre la proveniencia de las 2550 libras. Es Reims, fundador, quien les ha suministrado –sino él mismo- su propio patrimonio. En 1693, 1704 y 1717, J.B D e La Salle compró directamente cuatro pequeñas propiedades edificadas en la *Gran Rue, rue des Dames Religieuses y Ru Monboyelle*²⁹

En 1687 y 1692, otras dos le serán donadas, en ésta, la calle Monboyelle, primera, por un señor Bajot, la segunda por una señora Brvarlet. Tanto para agrandar las edificaciones primitivas como para asegurar a sus hermanos, por medio del recaudo de algunos alquileres, un fondo permanente de manutención, el gran remense ha dirigido los ojos con frecuencia hacia Rethel³⁰

²⁸ Archivos de la Casa – Matriz

²⁹ La Calle Monboyelle o Montboyel, por bastante tiempo tuvo en el siglo XIX el nombre de La Calle De La Salle. –Indicación proporcionada por el Señor Lefrancq-

³⁰ En una carta dirigida al hermano F. Gabriel Drolin y que parece datar de 1703 –Archivos del Instituto, serie C, treceava carta, el señor de la Salle anuncia que el señor Brodard, de Rethel, le ha dejado más de 2000 libras de renta.

Una disposición de su testamento tratará de sus inmuebles en esta ciudad y cómo herederos legaron ocuparse así de ellos, como de las casas de Reims.

La escuela de Rethel apenas se había abierto cuando el canónigo de La Salle ya estaba en correspondencia con la municipalidad de Chateau – Porcien en cuanto al establecimiento de otras escuelas de la misma índole. Esta negociación no nos es conocida sino por una carta dirigida al Santo, el 20 de junio de 1682, presentado ante “los señores Echevino –registradores- en Chasteau – Porcien”, y que fue encontrada en 1843 por Monseñor Gousset, arzobispo de Reims. El original de este documento tan significativo fue conservado por el arzobispado y quien entregó ante el general Superior del Instituto de Hermanos con una copia certificada y autenticada. He aquí su contenido:

“Señores, cuando yo no tomé sino muy poco interés y gloria divina, sería necesario que no fuese muy insensible para no dejarme conmovido por los múltiples ruegos y plegarias de Monseñor, Nuestro Decano y por la manera obligante con la cual ustedes me han hecho el honor de escribirme el día de hoy. Incurriría en un grave error, Señores, si no les enviara a los maestros

-“No disfrutaré más porque no será hasta después de la muerte de la señora, su hermana, que tiene 85 u 86 años” Hay –aparentemente- que esperar mucho tiempo. Tal vez el capital de esta herencia fue utilizado para emplearlo en la adquisición de inmuebles

escolares de nuestra comunidad, dada la urgencia y el fervor que ustedes manifiestan tener por la educación cristiana de vuestros niños. Estén entonces, les solicito, y persuadidos de que nada será más claro para mi corazón que respaldarles en vuestras buenas intenciones y que a partir del próximo sábado les enviaré dos maestros, de los que espero, les sean de satisfacción para comenzar con las labores escolares el día siguiente a San Pedro y el cual estaré totalmente obligado en gratitud ante la honestidad que ustedes reciban con respeto a Nuestro Señor, muy humilde y grato servidor vuestro, De La Salle, padre, canónigo de Reims”.

El procedimiento corre a continuación en Chateau – Porcien calcado sobre Rethel, la ciudad más cercana: el cura – decano ha decidido crear una escuela para los pobres. El ejemplo de su colega lo condujo hacia M. De La Salle. La pequeña comunidad de la calle Saint - Marguerite, a vísperas de ser transferida a la calle Nueve, como ya lo hemos dicho, cuenta con varios elementos y está en proceso de ensamblaje. Su superior ha designado a dos jóvenes maestros inteligentes y serios para la nueva fundación. Los magistrados civiles hacen prueba de buena voluntad, y garantizan a los dos regentes un mínimo de recursos. Y el 30 de junio, comienzan las clases.

Esta vez, Nyel no intervino. Pero ciertamente, ejercerá su control sobre Chateau – Porcien, así como los otros establecimientos situados fuera de Reims. ¿Tuvo dificultades con el decano? ¿Son los maestros retirados más tarde, por una orden de San Juan Bautista De La Salle?

El silencio se hizo inmediatamente sobre esta escuela. Y una simple alusión en un escrito auténtico del Santo – Memorial sobre el hábito de los Hermanos, el cual analizaremos completamente en su momento – nos permite suponer que el desacuerdo surgió desde el instante en que el cura quiso someter a los hermanos a la actividad de sacristanes o cantores. El fundador juzgaba que tales servicios no coincidían con una labor pedagógica que reclamaba todo el esfuerzo de sus discípulos. Y alega el caso “Chateau – Porcien”

Los de Tiérache y los de Laoannais los iban a beneficiar de creaciones más durables. Y que en esos países Adrien Nyel haya actuado espontáneamente, un poco en contra de la voluntad de su protector de Reims, el asunto se explica sin problema. Entre el Oise y el Aisne, en Oise y Laón, nuestro magíster vagabundo se encontraba a mucho honor en su casa.

Las empresas del padre Barré ya nos han conducido a esta pequeña ciudad con límites en Oise, hasta una ciudadela temible e imponente, e igualmente, y que debe la antigua celebridad de su nombre a los príncipes Lorenos que tuvo como señores. que nos más que sus nobles señores. Hemos visto como Marie

de Lorraine, heredera de los duques de Guise, llamó a las hijas espirituales de Minime a abrir escuelas de caridad en las ciudades y burgos de sus dominios. Guise, permanecía, debido a los cuidados de su duquesa, como un centro de vida cristiana y de buenas obras. Hacia el Valle, por debajo de la iglesia atractiva, que fue la misma de los maestros del castillo, se extendían el convento de los discípulos de San Francisco de Paule y el hospital dotado por María.

La hermana Hayer y las religiosas del Divino Niño Jesús, quienes le sucedieron, habían instruido con éxito en aquella comarca. Habían encontrado un medio favorable. Los Guisardenses se preocupaban por la educación de sus hijos: Los Guisardenses se preocupaban por la educación de sus niños, se veía en 1650, 1657, 1667, a sus magistrados municipales agregando oficialmente maestros – escribanos, entre los cuales estaba Francois Richer, nativo de Crécy – sur – serre, Claude Prévost, quien había enseñado lectura, escritura, aritmética y geometría en Saint - Quentin³¹

El retorno al este de Nyel, el laonense, debió saberse rápidamente en Tiérache. ¿No había continuado en Rouen, en Darnétal, una obra paralela al apostolado de Hermanas del Divino Niño? ¿No era él el hombre de confianza del señor Bimorel y la señora Maillefer? La ciudad de Guise le deseó como organizador de una escuela gratuita para jóvenes. Esta le iba a dar su confirmación desde

³¹ Historia de la ciudad y alrededores de Guise, por Auguste MATÓN. Laon, a, t. II, p., 364

finales de marzo de 1681. Nyel acudía en seguida, aunque el señor de la Salle hubiera intentado retenerlo. Es entonces, cuando el canónigo no quiere dejar abandonados a los jóvenes maestros de Reims, les alojó en su hotel familiar, en las vacaciones de Pascua. La ausencia del director no se prolongaría más allá. No había tenido en cuenta las objeciones del santo; ahora bien, como este había previsto y declarado el proyecto de los guisardenses, no tenía todavía consistencia; su cuenta estaba vacía. Nuestro Nyel volvía bastante apesadumbrado, dispuesto de ahora en adelante ser menos testarudo a los consejos de una gran sabiduría.

Después de la fundación de la escuela de Rethel, prudentemente conducida por el señor de la Salle, el asunto de Guise pudo ser retomado sobre bases más sólidas.

Se había obtenido el permiso de interesar a Marie de Lorraine y se había también obtenido el concurso del duque de Mazarin. Este le prometía la casa y el mobiliario. En cuanto a la duquesa, se comprometía de auxiliar a los maestros con una renta de cuatrocientas libras.

Adrien Nyel tuvo la carga y el honor del establecimiento.

Es por esto que desde 1682, dejaba Rethel, donde le reemplazaba un discípulo del señor de la Salle, Nicolás Vuyart, activo, enérgico, bien dotado para la enseñanza. En Guise, los comienzos fueron menos felices de los que Nyel esperaba. Había llevado dos jóvenes provistos de una muy corta experiencia. No estuvo cerca de ellos, sino a las semanas que precedían las vacaciones de

septiembre. Otros asuntos, lo llamaron de otra parte. La escuela tambaleó. El canónigo de la Salle conjura la ruina sustituyendo a los incapaces por individuos que él mismo había formado.

Guise gozaba de su satisfacción. La princesa de Lorraine, durante los seis años que le restaban por vivir, testimonió a los hermanos de escuelas cristianas, una solicitud semejante, sino igual, a la aflicción que guardaba por las hijas del padre Barré. Por testamento, ella donó una renta de 150 libras a cada una de las hermanas profesoras de su ducado, más un capital destinado a la manutención de las construcciones. Cada uno de los hermanos debería recibir anualmente 200 libras.

En esta época eran un número de cuatro hermanos. Pero a la sucesión de la última descendiente de Guises fue un embrollo singular. El reglamento definitivo no intervino sino hasta 1714. los Hermanos, desde la muerte de su benefactora – de marzo de 1688- se vieron en un cruel aprieto. Expusieron la situación al intendente general de Soissons, Antoine Bossuet, quien en 1650 había fijado en el presupuesto en la ciudad de Guise un subsidio anual de 50 libras para los maestros de las escuelas gratuitas. Esta suma debía servir para pagar el alquiler –arriendo-, lo que deja entender que la donación de Armand – Charles de Mazarin había sido revocada o le había parecido no viables. En definitiva, la municipalidad aloja ella misma los hermanos en las casas que pertenecían al Hotel – Dieu.³²

³² MATÓN, op.cit.,t.II, p., 364 - 365

Era por Laon que Adrien Nyel había abandonado de prisa Guise, y eso excusa, en cierto modo, su precipitación. Iba a ponerse al servicio de sus conciudadanos.

Un manuscrito, sin fecha, al parecer del siglo XIX, asegura que, Niay...luego de abrir las escuelas gratuitas en Reims, en 1679, en Rethel y en Guise en 1682, vino él mismo a Laon, hacia finales del mismo año, a abrir otra en la parroquia de Saint – Pierre – le - vieil³³.

Se puede creer, en efecto, que la iniciativa no fue la de San Juan Bautista de la Salle. No hubo sino hasta después de dos meses, desprovisto la escuela de Guise. Pero no debió poner ninguna oposición al propósito –diseño de Nyel, incluso se debía obviar inconvenientes que estaban por venir. Su intrépido colaborador se calmaría tal vez, una vez llegado a su país natal. Y pues, el señor Guiart, el cura de Saint – Pierra – le Vieil, con el oficio que desempeñaba, inspiraba simpatía y confianza: había hecho parte del grupo de eclesiásticos dirigidos por Nicolás Roland sería para los maestros, de buen consejo.

No parece que haya habido en Laon, de acuerdo previo y preciso, concluido por intermedio del cura, entre el director de escuela y la ciudad. Y esta negligencia, contraria a los principios del señor de la salle, y que no se iría sin las fatales consecuencias, puede ser colocada en el pasivo de Nyel. Este, al cabo de un año, se encontraban, sin recursos, en dificultades de proseguir su obra. La

³³ Archivos del instituto de Hermanos, documento de Laon.

municipalidad le había prestado, para su alojamiento y su clase, una casa contigua al colegio. Los canónigos de la abadía, vecina de Saint – Martín, le proporcionaba cada mañana los alimentos de las principales comidas, para el mismo y sus adjuntos. ¿Le enviaban además cada semana, un gran pan de su horno. Era en condiciones bastante precarias en las que se encontraba el alojamiento y la vivienda?. El dinero líquido escaseaba para el sustento.

El 19 de Noviembre de 1683, el Consejo de la Ciudad estaba sometido a este propósito y delibera en estos términos:

“En relación con la propuesta hecha por los señores gobernadores de que el señor Nyel, después de más o menos un año, habiendo fundado una escuela pública en la ciudad para enseñarle a los niños, sobre todo a los hijos de los pobres, de una manera gratuita, había dado un fruto considerable, pero que no pudiendo subsistir, y era su designio abandonar dicha ciudad para establecer la escuela en otro sitio, donde había sido llamado por personas que querían contribuir a su subsistencia, y por lo cual se había creído en la obligación de hacer parte en la compañía con el objeto de deliberar si les designará una suma o no con el fin de continuar con esta escuela pública en este sitio...se ha resuelto que se le dará al señor Niay la suma de ciento cincuenta libras anuales, a ser pagadas por trimestres, comenzando el último 1º de Octubre, al

cargo de dicha escuela, con el objeto de enseñar gratuitamente a leer a los niños de los pobres únicamente³⁴”.

Nyel parecía querer irse. Laon apreciaba sus talentos y su conducta y había empleado los medios para retenerlo. Entonces, se quedaría en su casa, cerca del colegio, a la sombra de Saint . Pierre y Saint – Martín.

¿Acabaría él por envejecer allí. Instruyendo a los niños de sus contemporáneos, haciendo a veces con los abuelos paseos alrededor de las murallas, caminando por las calles estrechas en la llanura que dominaban en impulso vigoroso, la potente plegaria de la catedral hasta Liesse?

1684 pasó, fue para la comunidad del señor de la salle una gran año decisivo. Se asociaba Adrien Nyel, al parecer, con las actas que diremos y que crearon la Congregación de Hermanos de Escuelas Cristianas ¿se iba a fijar el ex – hermano Gabriel de Rouen en la vida religiosa?

Conservaba, no obstante, una situación aparte, siempre libre de su persona, siempre el director general de escuelas de Laon, de Guise y de Rethel. El voto de obediencia admitiendo que él lo haya pronunciado, tenía valor ejemplar: la extrema discreción del superior con respecto al viejo maestro hacía la carga más lijera.

³⁴ Archivos del Instituto de hermanos, expediente de Laon.

Sin embargo Nyel quiso llevarlo más allá del término anual de su compromiso. Había recibido de la Providencia, de manos del santo de Reims una misión especial y temporal. El Santo había pronunciado si fiat ¡la obra continuaría viva! La obra estaba vibrando. El humilde se sentía en este caso, inútil. Juzgando su posición bastante falsa, teniendo en cuenta que se acercaba a los sesenta años, y que pertenecía a otra generación distinta a la que le rodeaba M. De la Salle, ya no era más su deseo colaborar con los nuevos hermanos. Entonces dejaría esta región del este. Rouen, donde había encontrado tantos amigos, donde había procurado su retiro. Rouen, del que tenía de repente nostalgia, volvería a ver luego de seis años al viejo Adrien Nyel.

Le rogó al superior de los Hermanos tomar en sus manos las escuelas situadas fuera de Reims. Que el obrero de la primera hora se alejara, era para el señor de la Salle una verdadera tristeza. Su corazón sufría cada separación: estaba totalmente vinculado a Nyel por sus enormes cualidades de franqueza, de entusiasmo, de osadía, así como su devoción, su piedad y más que todo, quizá, por los sufrimientos que le había transmitido, por los sacrificios al comienzo de los cuales estaba en 1679 en la casa del Divino Niño Jesús.

Nyel no tarda mucho en partir. El 26 de Octubre de 1685, regresa al Hospital general de Rouen. La Compañía le da el título de superintendente de las

escuelas pobres. Había un trabajo que llevar a cabo y era el de relevar los establecimientos que se estaban hundiendo, así como para reanimar el valor de los exangües. El resucitado no tenía fuerza. Al menos su reaparición, al día siguiente de sus carreras apostólicas, de sus trabajos en la compañía de Juan Bautista de La Salle, era un presagio. Había servido de unión entre Normandíe y Champagne; había aportado en Reims el mensaje de Rouen. Llegaría el día en que Rouen recibiría de Reims la más magnífica respuesta, el agradecimiento más generoso. El Instituto de los hermanos de las escuelas Cristianas, en la estrechez de su lugar de nacimiento, perseguido en París, solicitaría asilo en la capital normanda, multiplicaría sus obras, y fijaría el centro de su actividad. Dejaría como ejemplo las virtudes de su santo fundador, y durante dos siglos, concedería a los renuenses, como un *palladium* las reliquias de este hombre de Dios.

Adrien Nyel muere el 31 de mayo de 1678. N. De La Salle celebra un servicio solemne para el reposo de esta alma. La capilla de las Hermanas del Divino Niño Jesús fue la que aguardó el duelo. Los Hermanos de la orden, recitaron dentro de sus comunidades, Las exequias de Los Muertos. Dieciocho años pasaron antes de que se hiciera un ensayo sobre la tumba de su primogénito. El instituto, apenas naciente en el momento en que se aleja Nyel, todavía era frágil, cuando el viejo pedagogo desapareció, y ante tantas agitaciones, sería

renovado en 1705, y estaría arraigado profundamente ante las fuerzas que tratasen de destruirle.

CAPÍTULO II

ORGANIZACIÓN DE LA “COMUNIDAD” DE HERMANOS Y “DEL SEMINARIO” DE MAESTROS DE ESCUELAS PARA EL CAMPO.

***Memorias sobre el hábito.* – La Comunidad de los Hermanos. – El Seminario de maestros de escuelas para el campo. – el “noviciado”. – La elección de un “hermano” superior.**

¡Sí, lastimosamente! – ya no tenemos más para estar informados de los inicios de la Congregación de los Hermanos – en memoria del año 1693 en el que Juan Bautista de la Salle ha descubierto – según le hermano Bernard – en los documentos secretos del fundador, nos resta un documento de primer orden, cuatro páginas llenas por su anverso y reverso, con una escritura neta y compacta, un esquema muy legible, palabras más, palabras menos, pese a

todo su lenguaje sobrecargado, repeticiones y a las numerosas enmendaduras, éste, aunque está sin firma, y tiene criterios internos y externos, corresponden a un autógrafo de M. De la Salle. El cual está simplemente titulado: “Si es a propósito de la modificación con el efecto de conservar el hábito que portan actualmente los hermanos de la comunidad de las escuelas cristianas³⁵”. Respondiendo, con la precisión más escrupulosa, a su propio título, nos informa además, breve pero substancialmente, sobre los pensamientos, voluntad y realizaciones del gran patriarca entre 1684 hasta 1690.

La fecha de su redacción se determina por una frase del texto: “hace cerca de dos años que los hermanos de las escuelas cristianas están empleados en París con este mismo hábito y nadie desde ese tiempo, y hablado de él a manera de queja e igualmente, desde el momento en que el cura de Saint – Sulpice se queja de él de una manera bastante fuerte³⁶”.

La “memoria sobre el hábito” – amable nombramiento que dejaremos al documento – es por consecuencia a finales de 1689 o a las primeras semanas del años siguiente.

El señor Guibert lo transcribió en su historia de San Juan Bautista de la salle – p.187 – 196 – Lo incluyó en este libro, en su lugar cronológico, es decir, luego

³⁵ Archivos del Instituto de los Hermanos.

³⁶ Se está de acuerdo entonces para dotar en febrero de 1688 la llegada a París de nuestro renuense y de dos hermanos más, sus discípulos. El señor Baudrand, el cura de Saint – Sulpice de quien vinieron las vehementes críticas, sucedió al señor de Barmondier, el 7 de enero de 1689.

del relato de la partida de Reims y la instalación en el capítulo perteneciente a las escuelas de Saint – Sulpice. Pero, por suerte, este texto fundamental no aparecía más que como una pieza anexa y justificativa³⁷ poniéndolo como una luz a la entrada del camino, nos parece que nos iluminan mejor el resto de acontecimientos.

El superior de los hermanos, en efecto, nos enseña en primer lugar “cuál es esta comunidad”³⁸ y quiénes son las que la componen. Se presenta ella en 1689 tal como I constituyó cinco años antes, luego de los titubeos del comienzo, luego de sensatos intentos, las experiencias concluyentes que ha producido la posibilidad de transferencia de discípulos a la casa conventual de la calle Neuve, luego de los heroicos sacrificios concedidos por el padre Barré a san Juan Bautista de La Salle, para instaurar la obra de Cristo.

“Esta comunidad se denomina ordinariamente la comunidad de las escuelas cristianas y no está precisamente establecida y fundada que por la Providencia. Se vive allí con reglas, con dependencia para todas las cosas, sin ninguna propiedad y en una entera uniformidad.

El nombre y la forma de la nueva asociación religiosa son así definidos. Sus objetivos se explican de manera detallada y en particular el segundo, sobre el cual el escritor cree que debe insistir, pues, sin duda alguna, ve aquí que hay un trabajo que debe hacerse con todo devoción, y que corresponde a una iniciativa

³⁷ El hermano Lucrad le dona también en el primer tomo de los anales, p.66 a 73 acomodándolo.

³⁸ Es evidente que esta palabra comunidad, según el contexto, algunas veces tiene tácito el sentido de “casa religiosa”, de “Congregación”. Pero según lo leído en la Memoria, generalmente toma el sentido de “Congregación”.

importante, consecuencia de la puesta en marcha de las investigaciones y soluciones de sus predecesores.

“Se emplea en esta comunidad, el objetivo de mantener escuelas gratuitas solamente en las ciudades y de impartir el catecismo todos los días, incluso los domingos y feriados”.

Se esforzarán también por formar maestros de escuela para el campo, en una casa llamada seminario. Los que son allí formados no permanecen sino algunos años, hasta que están listos con su piedad y en lo que compete a su empleo.

“Se va a educar también, en esta comunidad, a jóvenes que tienen el espíritu y disposición hacia la piedad. Al mismo tiempo que tienen un juicio adecuado sobre ellos mismos. Que se pueden comportar en comunidad adecuadamente. Se les recibe desde cualquier edad, se les forma en la oración y demás ejercicios de la piedad. Se les instruye sobre todas las materia del catecismo y se les enseña a cantar, leer y escribir perfectamente, hospedados, alimentados y bañados gratuitamente. Y cuando son posicionados, no tienen ningún contacto con la comunidad, sino de bienestar.

Estos son, sin embargo, recibidos allí, ya para disfrutar de su retiro.

Se educa también, en esta comunidad de jóvenes que tienen el espíritu y la disposición para la piedad, cuando se les juzga propios y que de ellos mismos se postulen a entrar después en la comunidad.

“Se les recibirá desde al edad de catorce años y en otros ejercicios de piedad. Se le instruye en todas las materias del catecismo y a que aprendan a leer y escribir perfectamente”.

He aquí entonces, de manera claramente indicada, la existencia de un pequeño noviciado y de un “Seminario de maestros”. No se dice el momento de su nacimiento y sería algo difícil determinarlo. Lo que sí es seguro, y es está en pleno funcionamiento cuando la memoria está redactada. Son autónomos, en relación a la comunidad de los Hermanos , donde solamente hay pequeños novicios que llegan a la edad conveniente y provistos de instrucción; a estos se unen los jóvenes que en esta época no podrán ser “novicios” y que van a cursar la escuela, son –desde el punto de vista intelectual y religioso- audaces.

De esto es lo que tratan los párrafos siguientes.

“Estas [tres]³⁹ tipos de personas que son formadas y educadas en esta comunidad tienen una casa, un oratorio, una mesa de ejercicios y sitios de recreación separados⁴⁰y sus ejercicios son distintos y proporcionados al alcance de su y alo que deben hacer en el futuro”.

Los postulantes que son recibidos por M. De La Salle por lo general no poseen más que una instrucción rudimentaria. No conocen el latín ni tienen intención de

³⁹ La palabra está subrayada según el texto original. La ponemos entre corchetes porque ésta aclara el contexto.

⁴⁰ Esta frase indica que los tres grupos coexistían en la misma ciudad.

conocerlo. Son y deben permanecer en su carácter laico y como instructores primarios. Si hay entre ellos algunos que reciben las órdenes menores, o hay algunos quienes han estudiado para ingresar a la iglesia, deben renunciar a una cultura superior, a sus deberes y a las necesidades que se enfrentan ante este nuevo estado.

Estas ideas son expresadas en un lenguaje que parece ser duro y que no parece inteligible sino que se tocan las palabras en su sentido del siglo XVII, que si recuerda que por fuera de la humanidad no hay otro saber clasificado.

En una primera frase que seguía a la introducción, M. De La Salle observaba que “aquellos que conforman esta comunidad son todos laicos, sin estudios...” – “La Providencia, prosigue, deseó que algunos de ellos se presenten para la Tonsura o sino que ya no estudien, no hayan permanecido allí. No se puede rechazar a las personas que han estudiado sino que se les recibirá con la condición de no estudiar más: 1. Porque el estudio no es necesario para su formación; 2. Porque ésta sería la ocasión de dejar su estado actual; 3. Porque los ejercicios de la comunidad y el empleo de las escuelas necesitan un hombre completo⁴¹”.

⁴¹ Redicho luego por M. Guibert, los estudios no son “necesarios”, se ponen en entredicho.

Habiendo estipulado esto, lo que eran sus Hermanos, el Fundador entra en lo vivo de su tema, bajo el ángulo de su perspectiva de obligación, es una defensa a favor del hábito: “¿Cuál es la forma del portar el hábito por esta comunidad?” Responde a este interrogante describiendo minuciosamente cuál es el objeto de litigio, explicando porque en particular, la famosa “capota” de mangas flotantes se ha convertido en el vestido característico de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Y esto se hace en un pasaje fervoroso, con un interés que no podía ser relatado por una segunda mano:

El hábito de esta comunidad es una especie de sotanilla que desciende hasta la media pierna. Esta no tenía botones, cocida por dentro por pequeñas grapas negras, desde arriba hasta cerca de la mitad del cuerpo, y de ahí hasta el bajo vientre cocido de un extremo a otro. La base de las mangas se reducían sobre las muñecas y se cerraba por las grapas que no estaban a al vista.

Se nombra a este hábito eclesiástico, ya que no tiene toda la forma.

Lo que sirve de abrigo, una casaca o capota sin cuello y sin botones por delante, cocida por la parte alta de una gruesa grapa interior. Esta casaca es un poco larga porque cubre toda la sotanilla y es alrededor de una pulgada más larga.

Las casacas o capotas que portan los hermanos de las escuelas cristianas les son dadas para cubrirlos del frío -cuando no tenían estas sotanillas particulares-

tales como para las que tienen actualmente sino jubones sin bolsillos y muy discretos.

Las capotas estaban la moda de entonces, se creyó que eran apropiadas, útiles y cómodas para los maestros de escuelas, particularmente para aquellos que van a escuelas fuera de la casa y barrios alejados y para comodidad de los niños; pues, estos maestros se servirán de esta capota como un abrigo en las calles, les servirá tanto para el invierno como para dormir cuando lleguen a las escuelas y las casas.

Se dudó entonces, en darles mantos en vez de dotarlos de capotas en las que se les juzgaba, serían consideradas como un hábito singular, quedando bien tanto a nivel colectivo como individual, pero hubo cuatro impedimentos: el primero era que los abrigos no les servirían contra el frío en las escuelas y además les estorbarían mucho; el segundo, era que con los abrigos cortos se les tomaría como abad⁴² y se temía que se lo creyeran; 3. Que hubieran parecido eclesiásticos vestidos a la moda en contra de las órdenes de la Iglesia, aunque no lo fueran; 4. Que los que portaran los abrigos como los jubones, al primera tentación del espíritu, y serían devueltos, vestidos como señores, ellos que habían portado hábitos de campesinos o de pobres artesanos.

Estos inconvenientes hicieron creer que era mejor que no usaran ni un hábito eclesiástico ni uno secular.

⁴² Aquí hay una palabra subrayada, ilegible y es reemplazada por otra, igualmente indescifrable. El sentido sería “padres mundanos”, padres frívolos

La silueta de los primeros Hermanos es esbozada con un trazo rápido y neto; desde los comienzos, ajustada sobre “este jubón ajustado” independientemente de algunos desertores – y que los hubo inevitablemente comporta cierta formalidad, luego, está cobijado por una vasta capota campesina que evita a los maestros mojarse bajo la lluvia y bajo la nieve y el fuego; un abrigo que tiene un diseño especial por fuera de su país de origen; y es menos elegante que el abrigo eclesiástico del cuello, por lo demás este no hubiera protegido sino los hombros y la espalda; casaca campesina, salvaguarda exterior de la vocación, del mismo modo, que la sotanilla, sustituyéndole al jubón, acabó de darle a estos laicos una fisonomía *sui generis*, distinguiéndolos de los clérigos y separándolos del mundo. En contraste con el señor de la salle, quien sabía ver y fijar una palabra justa de percepción visual, se nos presenta como un abad “vestido a la moda y en contra de las órdenes de la iglesia”.

Él, reúne, luego, en sólido conjunto, todas las razones que militaban contra “el cambio en general” y nos deja así su método en la lenta elaboración, progresiva y reflexiva de una regla de religión.

En contraste, M. De La Salle, sabía fijar la palabra justa de su percepción visual, y nos presenta a un abad vestido a la moda, contra el orden de la iglesia.

Aparentemente es por estas razones, que los RR.PP. Jesuitas, habían encontrado cualquier clase de dificultades en la constitución, luego de la muerte de San Ignacio, y habían puesto en deliberación en el primer capítulo general y

aportarían cualquier cambio, resolvieron unánimemente que nos les cambiaría ningún otro punto, que aclarar los puntos que formaban dificultad, se agregarían cualquier cantidad de apostillas a manera de explicación.

Después de la primera línea, el autor nos devuelve la indirecta:

“El cambio de hábito aparecía a consecuencia en la comunidad; también aparecen precauciones en la mayoría de las comunidades religiosas para quitar toda ocasión de semejante cambio y para muchos, el hábito está determinado no sólo en cuanto a al forma, a la calidad, el color y el tejido, sino que también, en cuanto al largor y duración, y todas las dimensiones sean exactamente denotadas.

“Hay muy pocos cambios que no hayan perjudicado a una comunidad particularmente en aspectos que tienen tan poca importancia”.

“Los cambios siempre tienen una nota de inconstancia y de poca estabilidad. Sin embargo, la estabilidad de las prácticas, usos y puntos de reglas parecen ser los principales acuerdos de una comunidad”.

“Un cambio en la comunidad presta ocasión y apertura a otros y deja de ordinario, malas impresiones en el espíritu de todos o al menos en una parte de los individuos”.

“La mayor parte de los desórdenes y desarreglos que suceden en las comunidades no vienen a admitir los cambios con gran facilidad”.

Razón, por la cual, la mejor bienvenida de todas las personas que han experimentado en estas comunidades, antes de introducir algo en la comunidad, es necesario pensar en ello y examinar con caridad las reacciones funestas que puede tener, pero luego de haberla establecido, hay que ser muy circunspecto para no destruirla, más que por necesidad indispensable mucho que pensar y examinar con el cuidado y los buenos oficios de aquel en capacidad de actuar. “ El cambio de hábito parece de consecuencia en una comunidad; así es como se toman las precauciones y en la mayor parte de las comunidades de religiosos, se puede desechar toda ocasión de que se haga tal cambio ya que muchas veces el hábito está determinado, no solamente en relación a la forma y a la calidad y el color del material, sino también al largo y ancho y a todas las dimensiones que están exactamente marcadas y circunstanciadas, con el fin de que siempre puedan conservarse en el mismo hábito y en la institución.

“Éstos están conformados todos los días en las parroquias y las escuelas son muy cercanas a ellas; normalmente los niños se dirigen allí para asistir a la santa misa y al servicio divino”.

“Los señores curas párrocos no los soportarán en abrigo largo, pero sí los van a obligar a llevar sobrepelliz y a emplear todo su interés en las funciones eclesiásticas, a menos que tengan otra de su ayuda”.

“Esta necesidad vendrá pronto, pues, hay pocos eclesiásticos en gran parte de las parroquias de las ciudades. Por lo regular no hay sino un solo cura o un vicario que le acompaña”.

“Los maestros harán honor también de presentarse ante las parroquias, de portar el sobrepelliz en las parroquias, de hablar con el clero y de ejercer sus funciones eclesiásticas”.

“De esta forma, pueden fácilmente dejar el cuidado de los niños en las iglesias, lo que se hace solamente para aquellos que comienzan en sus labores”.

“Todo esto se hace con base en la experiencia. Como lo dice Saint – Jaques, Laon, Chateau P”.

“3. Si los hermanos de esta comunidad tuvieran el hábito eclesiástico, fácilmente tendrían la tendencia a estudiar, a ser tonsurados, a avanzar en la orden, y a buscar empelo en las parroquias”.

“Se pueden vincular fácilmente y comunicar con Los curas y otros eclesiásticos, con quien van a habarse todos los días, frecuentándolos de manera libre, podría ocasionarle mucha tentación en su vocación y relajamiento en su empleo”.

Un cuarto y último párrafo presente – retoma – los argumentos de orden práctico y en la memoria pueden ser resumidos así:

“El largo abrigo” – aquel que se arrastra por tierra y que hace falta levantarlo en el brazo – “podría ser muy incómodo en su empleo. No podrían con este hábito moverse entre sus estudiantes. Deben remover este hábito en los estudiantes y arreglarlo fácilmente para cuando ellos se dirijan a la iglesia.

“Se dieron cuenta que con este hábito podrían tirarlos al piso, cuando los estuvieran ordenando en filas”.

En gran parte de las ciudades, se verán obligados a mantenerlos en las escuelas, en diferentes barrios y los maestros deberán entonces permanecer todos los días tres horas y media en la mañana y otro tanto luego de la comida”.

“En estas escuelas, durante el invierno, los maestros necesitarán otro tipo de hábitos distintos a los acostumbrados, para garantizar protección contra el frío.

Un largo abrigo no les servirá para nada, para este efecto , se debe usar una capota y un ropaje especial para el dormitorio”.

He aquí esta defensa, esta síntesis, el abogado defiende en estas páginas, su *pro domo* es un sólido lógico hábil para reunir sus pruebas a ordenarlas en línea de combate, en escalones tácticos apoyándose los unos a los otros. Es también, sobre todo, como una gran alma, recta, humilde y sincera, quien para persuadir y reflexionar, no tiene sino que contar su vida, que hacer visitar su casa. Es por ello, que habiéndole seguido donde quiera que haya querido conducirnos en el momento en que ya están inspiradas las fundaciones de su obra, en el que el plan general se ejecuta, en el que las partes esenciales están erigidas y utilizadas según los fines previstos. Todos los fundamentos de su obra, generalmente ejecutada, o las artes esenciales que se comiencen a utilizar, según los fines previstos, ya hemos intentado captar con un vistazo este trabajo. Ahora hace falta retomar, según el orden cronológico, la historia de esta construcción.

De 1682 a 1684, en Reims, en la región de la calle Neuve, se produjeron profundos cambios. Cambios de personal y de almas. Conviene buscar cuál fue

la causa de esa revolución capital, cuál fue la inspiración divina, que Juan Bautista de La Salle introdujo en su vida.

Decidió convertirse en el superior – y posteriormente en el director espiritual – de su pequeña tropa de maestros escolares. Gobernaba y de todos modos hacía vivir a los jóvenes reclutados por Nyel y a todos aquellos que se venían al grupo primitivo. Quería que fueran virtuosos, disciplinados, hombre laboriosos y de plegarias, todos semejantes a los religiosos, excepto el hábito y las promesas. La mayor parte de los maestros del primer equipo – luego de haberse conformado e esta vida austera – demostraron su cansancio, como ocurría con los compañeros de Saint Pierre Fourier, abandonaron la arena.

Los sujetos que le remplazaron no tenían las mismas preocupaciones materiales. Estaban completamente resueltos a perseguir el ideal que se les había propuesto. Ya el santo, que había debido vencer la repugnancia, así como las limitantes físicas y morales, para tratar de acostumbrarse a su nuevo medio encontraba en ellos su consuelo. Sentía sin embargo, que para cortar en él y en sus discípulos, las últimas amarras con la tierra, faltaba un gesto heroico, ¡un Dios salvador! Después de que toda esperanza humana estaba perdida.

Es así como, por segunda vez, consultó al Padre Barré. A fin de darle a sus hijos el ejemplo de la confianza en Dios, a fin de vivir personalmente pobre entre los pobres, ¿no bastaba con consagrar todo su patrimonio a la fundación de escuelas y de emplear de emplear en la manutención de los maestros el salario de su prebenda? M. Roland había actuado de tal manera, y no era un ejemplo mediocre.

Sin embargo el Minime exige de M. De La Salle bastante más. La sustancia de sus respuestas nos fue conservada por Dom Elie Maillefer, el cual se encuentra allí su espíritu y en su estilo:

“Todas las criaturas, los zorros tienen madrigueras, y los pájaros tienen nidos y retiros, pero el hijo del hombre no puede descansar sobre su cabeza. Los zorros, son los niños del cielo, que están fijados a los bienes terrenales. Los pájaros del cielo, son los religiosos, que tienen el cielo como asilo. Pero aquellos que como ustedes, están destinados a instruir y a catequizar los pobres, no deben tener otro sitio sobre la tierra distinto al del hijo del hombre. Así, no solo deben despojarse de todos sus bienes, deben renunciar a todos vuestro beneficios y vivir en un general abandono de todo lo que pueda ser compartido y que desviar vuestra atención en vez de procurar la gloria de Dios”.

Las “locuras” de la santidad acaban siempre por forzar al consentimiento de nuestra corta sabiduría. El audaz consejo del Padre Barré, que conmovió, en primer lugar a M. De La Salle y que escandalizó a la gente de Reims, era en realidad razonable, el único que podía garantizar el futuro del Instituto de Los Hermanos de las escuelas Cristianas, liberando al fundador de todos sus vínculos domésticos, de todos sus lazos con el territorio y una diócesis. San Juan Bautista de La Salle, permaneció canónigo de Nuestra Señora y propietario – feudal, había podido crear una pequeña congregación local, que además habría tenido oportunidad de morir con él. Que haya consentido ha congregarse únicamente a la instrucción de los niños de clase popular, para esparcir a través de todo el reino, establecimientos de esta sociedad así como para formar pedagogos dignos de este nombre, para elaborar una pedagogía, el más enérgico preludio era necesario.

M. De La Salle puso tanto celo, ingenio, diplomacia, cortesía, lealtad y tenacidad, en deshacerse de su canonicato como antaño en obtener las cartas y patentes de las Hermanas del Divino Niño Jesús. Su director espiritual, M. Callou, su arzobispo Maurice Le Tellier, sus colegas del Capítulo también le rindieron pleitesía. El sucesor que ellos mismos habían designado, M. Faubert, tomó posición el 16 de agosto de 1683.

La “liquidación” de la fortuna personal, se da en el transcurso de los años 1684 y 1685, de la manera más simple, la más evangélica y en circunstancias que justificaban el acto bajo los ojos de los mismos bienaventurados. Esos años, - el segundo se acaba con la Revocatoria del Edicto de Nantes – en Francia, estaban concluyendo los tiempo de crisis y de hambruna. Los víveres eran muy costosos, existía desempleo, la paga era modesta, se hizo insuficiente; los obreros sin salario cayeron en la mendicidad. M. De La Salle se comprometió a iniciar una lucha contra la extrema miseria en la región de Reims. Durante meses distribuyó, distribuye pan a los niños de las escuelas; igualmente, cada día, se abandonaba a los pobres que residían en la calle Neuve.

Es así como en la víspera del gran despojo, en el más bello impulso de coraje, la comunidad se había constituido. El 9 de mayo de 1684, M. De La Salle había reunido a sus doce principales discípulos, de las escuelas de Reims, de Rethel, Guise y de Laon. Quería que tomaran plena conciencia de su vocación.

Un retiro, que se prolonga 18 días los puso enfrente de ellos mismos y de Dios. No pertenecían más al mundo y todavía no habían entrado en religión. ¿No les convenía entonces dar por adhesión formal al valor moral de una regla o las costumbres que ellos seguían o al reglamento cotidiano de su diario vivir? ¿Agrupados entorno a su Director no buscarían más que una cohesión verdadera, que no transformarían su sociedad de hecho en asociación propiamente dicha?. Seguramente no había llegado el tiempo de escribir esta

regla, de hacer confirmar esta asociación por la autoridad eclesiástica y por el orden civil. Su sociedad nacería y subsistiría de su acuerdo fraternal, de sus resueltas voluntades a la obediencia; su Regla antes de ser fijada en texto o en un libro, se sustentaría en sus actos.

Los asistentes al retiro no tuvieron otra opinión que la de su superior. Examinaron con él sus reglas, precisaron todo especialmente lo que sería el régimen alimenticio, opinaron a favor de un hábito religioso, pero sin decidir nada sobre ese punto. En fin, en consecuencia, se declararon listos a unirse por votos definitivos.

M. de la Salle, prudentemente, no les permitió más que un voto anual, el cual deberían renovar tres veces, antes de cualquier otro compromiso más delicado. Y sólo la obediencia era el voto más importante. Él mismo lo pronunció en primera instancia; sus doce discípulos elegidos repitieron, sucesivamente, su fórmula. Adrien Neyl nos lo había dicho, en conjunto con Henri L'Heureux, Nicolas Vuyart, Jean-Francois, Jean Paris. Los otros permanecen desconocidos.

La fiesta de la Santísima Trinidad fue la fecha de este gran acontecimiento. Es por eso que el Instituto de los Hermanos la celebra siempre con una particular solemnidad.

Al día siguiente, después de una prolongada marcha nocturna, trece peregrinos llegaban al Santuario de Liese, para una visita de súplica y acción de gracias. Desde hace dos siglos y medio, los hijos de M. De la Salle guardan cuidadosa

devoción a la señora bajo los auspicios de la cual su familia religiosa se creó. Ellos (los doce discípulos) no se habían dado cuenta de la hermosa iglesia tan tradicional a la piedad francesa, seguida por tantos devotos en el corazón, que llega a su máxima expresión al final del renacimiento, al arrodillarse ante el retablo ofrendado por María de Medicis, sin recordar a su padre y a sus antepasados. La capilla de la parte baja del lado izquierdo, dedicada a su fundador, ha sido decorada por sus protegidos: contiene en una vitrina, algunas reliquias de San Juan Bautista de la Salle, que representa la peregrinación de 1684.

Esto sería exagerar y no hacer justicia a las tradiciones sobre la fundación del Instituto Lasallista. De todas maneras hacemos énfasis que el nombre y hábito de la nueva congregación aparecen solamente algunos meses después.

El fundador tiene el mismo carácter espiritual que “Monsieur Vincent”: No le gusta abandonarse a la providencia. No da un paso adelante sin estar seguro del terreno que está pisando. Hombre de paciencia y de oportunidad, espera la Palabra, la circunstancia que le indica la voluntad de Dios. Un consejo del Alcalde de Reims lo hace tomar la decisión durante el invierno de 1684 a 1685, de entregar a los maestros de la escuela la capa en tela negra cruzada. Luego el juzgó que la sotana armonizaba mejor que el jubón, o chaleco, con la capota. El conserva, en este hábito, el estilo adoptado. A él no le queda más que escoger el alza cuello y los zapatos. Según las palabras de Blain, “El hábito debía dar un sensación de perfecta pobreza. M. De la Salle lo realiza tal como

él lo desearía: “En este tiempo, teníamos el canónigo Rouen se llevaban sombreros de gran volumen; eso haría que se distinguieran aún más de lo común, por la amplitud de sus bordes..... Para tener una relación entre los zapatos y los sombreros... La base de los zapatos compuesta de dos gruesas suelas, fuertes y voluminosas, como lo usaban los campesinos”.

Los de renuenses se burlaron de las rústica vestimenta que habían adoptado los jóvenes de la calle Neuve. Por lo tanto M. De la Salle creyó su deber colocarse el mismo que él había impuesto a sus discípulos, -él, ha quien se había conocido muy atento a cierta elegancia eclesiástica- parientes y amigos se molestaron. M. De la Salle no acepto de buena forma los reproches y pareció no molestarse por su sotana y su capa larga, al menos de forma temporal, hasta después de su instalación en París.

“El singular hábito” demostraba que los maestros de escuela estaban “separados, retirados del mundo”. Ellos fueron a partir de ese momento conocidos bajo el nombre de “hermanos” cuyo uso era tan antiguo en las comunidades religiosas y en el cristianismo mismo, quienes se creían guardaban cierto gusto de caridad y de humildad. ¿Renunciaron ellos también a sus apellidos de familia para perderse en el semi anonimato en nombre de la religión?. Entre ellos, debieron darse el nombre de bautizo, siempre precedido de la palabra hermano.

Pág.:Un retiro, que se prolonga 18 días los coloca enfrente de ellos mismos y de Dios. Ellos no pertenecían más al mundo y no se habían formado en religión. ¿No les convenía estar al punto de entregarse por una adhesión formal al valor moral de una regla o las costumbres que ellos seguían o al reglamento cotidiano de su diario vivir? ¿Agrupados entorno a su Director no buscaban mas que una verdadera cohesión, que no transformaría su sociedad de hecho en una asociación propiamente dicha?. Seguramente no había llegado el tiempo de escribir esta regla, de hacer confirmar esta asociación por la autoridad eclesiástica y por la autoridad civil. Su sociedad nacería y subsistiría de su acuerdo fraternal, de sus resueltas voluntades a la obediencia; su regla antes de ser fijada en texto o en un libro, se sustentaría en sus actos.

Los asistentes al retiro no tuvieron otra opinión que la de su superior. Ellos examinaron con él sus reglas, precisaron todo especialmente lo que sería el régimen alimenticio, opinaron a favor de un hábito religioso, pero sin decidir nada sobre ese punto. En fin, en consecuencia ellos se declararon listos a unirse por votos definitivos.

M. de la Salle, prudentemente, no les permitió mas que un voto anual, el cual deberían renovar tres veces, antes de cualquier otro compromiso más delicado. Y solo la obediencia era el voto más importante. El mismo lo promulgaba en primera instancia; sus doce discípulos elegidos repetirán, sucesivamente, esta regla. Adrien Neyl nos lo había dicho, en conjunto con Henri L'Heureux, Nicolas Vuyart, Jean-Francois, Jean Paris. El resto son desconocidos.

La fiesta de la Santísima Trinidad fue la fecha de este gran acontecimiento. Es por eso que el Instituto de los Hermanos la celebra siempre con una particular solemnidad.

Al día siguiente, después de una prolongada marcha nocturna, trece peregrinos llegaron al Santuario de Liese, para una visita de acción de gracias. Después de dos siglos y medio, los hijos de M. De la Salle guardan cuidadosa devoción a la señora bajo los auspicios de la cual su familia religiosa se creó. Ellos (los doce discípulos) no se habían dado cuenta de la hermosa iglesia tan tradicional a la piedad francesa, seguida por tantos devotos en el corazón, que llega a su máxima expresión al final del renacimiento, al arrodillarse ante el retablo ofrendado por María de Medicis, sin recordar a su padre y a sus antepasados. La capilla de la parte baja del lado izquierdo, dedicada a su fundador, ha sido decorada por sus protegidos: contiene en una vitrina, algunas reliquias de San Juan Bautista de la Salle, que representa la peregrinación de 1684.

Esto sería exagerar y no hacer justicia a las tradiciones sobre la fundación del Instituto Lasaliano. De todas maneras hacemos énfasis en que el nombre y hábito de la nueva congregación aparecen solamente algunos meses después.

.El fundador tiene el mismo carácter espiritual que "Monsieur Vincent": A él no le gusta retirarse de la provincia. El no da un paso adelante sin estar seguro del terreno que está pisando. Hombre de paciencia y de oportunidad, él espera la Palabra, la circunstancia que le indica la voluntad de Dios. Un consejo del

Alcalde de Reims lo hace tomar la decisión durante el invierno de 1684 a 1685, de entregar a los maestros de la escuela la capa en tela negra cruzada. Luego él juzgó que la sotana armonizaba mejor que el jubón, o chaleco, con la capota. Él conserva, en este hábito, el estilo adoptado. A él no le queda más que escoger el alza cuello y los zapatos. Según las palabras de Blain, “El hábito debía dar un sensación de perfecta pobreza. M. De la Salle lo realiza tal como él lo desearía: “En este tiempo, teníamos el canónigo ruanes Rouen, llevando el sombrero de un gran volumen; eso haría que se distinguieran aún más de lo común, por la amplitud de sus bordes..... Para tener una relación entre los zapatos y los sombreros... La base de los zapatos compuesta de dos gruesas suelas, fuertes y voluminosas, como lo usaban los tractoristas”.

Los de Remous se burlaban de la rústica vestimenta que habían adoptado los jóvenes de la calle Nueva. Por lo tanto M. De la Salle creyó su deber colocarse el mismo que él había impuesto a sus discípulos, -convencido de crear un cierto distintivo eclesiástico- padres y amigos se molestaron. M. De la Salle no aceptó de buena forma los reproches y pareció no molestarse por su sotana y su capa larga, al menos de forma temporal, hasta después de su instalación en París.

“El singular hábito” demostraba que los maestros de escuela estaban “separados, retirados del mundo”. Ellos fueron a partir de ese momento conocidos bajo el nombre de “hermanos” siendo esta costumbre antigua en las comunidades religiosas y en el cristianismo mismo, quienes se creían sostenedores de la caridad y de la humildad. ¿Renunciaron ellos también a sus

apellidos de familia para perderse en el semi anonimato al amparo de su religión?. Entre ellos, sostuvieron esta misma costumbre.

Siempre el nombre de pila era precedido por la palabra “hermano” y seguido por lo que en el siglo XVII se llamaba también el “sobrenombre”, el patronímico de plebeyos, y lo tuvieron el hermano “Henri L’Hereux, Hermano Nicolás Vuyart, Hermano Gabriel Drolin, Hermano Nicolás Bourlette”. Pero el verdadero nombre, el único nombre cristiano, aquel que cuenta en la iglesia y en toda sociedad fundada con el dogma de la redención, es el nombre del bautismo. Esto hizo olvidar el patronímico: de esta manera se hablaría sólo de “Hermano Jean, Hermano Maurice, Hermano Jean – Francois”. El mismo nombre se compartiría por muchos y se podría atribuir a cualquiera de ellos: Jean Jacquot permaneció siendo el hermano Jean, Jean Partois el Hermano Antoine, y Jean París, Hermano Joseph. En fin, el uso no se cambió en la regla. La razón práctica del cambio se fortificó en la razón del principio. Y, salvo a ciertas excepciones, los Hermanos acudían, llevando el hábito a un nombre nuevo que los desprendiera del pasado, que significaba la renuncia al yo, y que pudiera embellecer en el silencio de la plegaria y la oscuridad de la tarea.

Su comunidad, de manera natural, fue simple y escuetamente llamada “Hermanos de las Escuelas Cristianas”.

**

Hemos leído en las *Memorias sobre el hábito*, que había un “seminario” anexo de maestros de escuela para el campo. El autor especifica, de la manera más clara, que se trata de “una casa independiente” donde los futuros maestros, guardando su vestimenta laica, y son formados “durante algunos años”, antes de “ser colocados dentro de un burgo o pueblo” donde desempeñarán el oficio de “clérigos” – es decir en las funciones de cantor y de sacristán – y desde luego, como regentes fuera del tiempo en sus funciones de la iglesia.

Una vez aceptados, no guardaron los vínculos con los hermanos “sino por pura conveniencia”. De todas formas los retiros periódicos les permite reencontrarse y fortalecer su espíritu en la casa de formación.

He aquí con toda evidencia, de un establecimiento que, bajo el mismo nombre de las antiguas creaciones de Charles Demia, de Nicolas⁴³ Barré y Nicolas Roland, se presentan con una diferencia importante. Se puede comprender que M. De La Salle, con un rasgo discreto pero significativo, haya subrayado esta diferencia en su *memorias*. No se puede desconocer en su innovación, un sistema que prefigura la escuela normal moderna. Con relación a esto, el

⁴³ Nota del Traductor: Se deja el nombre de Nicolas sin tilde en la a como se debe hacer en español. Esto, para dejar la pronunciación original, en el idioma francés. NO obstante, cuando se consideró prudente el lector se dará cuenta de que aparecerá tildado obedeciendo al pronunciación española

Fundador de los Hermanos es prioritario. El Hermano Lucrad y M. Guibert – quien ha copiado al hermano Lucrad – cometieron un craso error de 1687, la escuela normal instituida por Des Roches en Bruselas. Están desfasados exactamente un siglo.

Es esta la razón por la cual, tal vez, sostienen tan vivamente en fijar el año de 1684 como la apertura del seminario pedagógico en Reims. Pensando que en el rango de San Juan Bautista de la Salle. El Hermano Bernard y Maillefer generalmente, bien informados, más precisos que el canónigo Blain, buscando en sus fuentes, uno controlado por Luis de La Salle, el otro perteneciente a la familia de su héroe en Reims, nos inclinan a preferir la fecha de 1687.

En 1684 es el año en sí, en el que se finaliza la creación de la comunidad de los hermanos. Por otra parte, M. Faubert, sucesor de M. De La Salle en el Capítulo de Nuestra Señora, ocupó gran parte de un buen inmueble en la calle Neuve con los estudiantes eclesiásticos de los que pretende dirigir su educación y fue solamente hasta el año siguiente que el Santo, viendo como aumentaba el número de sus propios discípulos y juzgando muy mediocrementemente el valor de los resultados obtenidos por M. Faubert, decide él mismo volver a entregar esta

locación⁴⁴. En fin, hasta septiembre de 1685, Adrien Nyel tiene el mando de las escuelas establecidas en la ciudad de Reims y, tuvieron preocupación de hacer que los maestros y las parroquias del campo es de preferencia en rayo de iluminación apostólica, donde se encontraba el interrogante de los seminarios de los maestros. O, ahora bien ¿Qué dicen los raros textos conservados?

La declaración del 2 de abril de 1683, suscrita por el canónigo Favart “para servir a M. De La Salle” en lo que concierne a la casa de Rethel, Grand Rue, estipula que ésta está destinada no solamente a “servir como escuela y alojar a los maestros”, sino también “establecer, si se puede, un seminario para los maestros escolares del campo y para la diócesis de Reims”. He aquí formulada por primera vez, a nuestro entender, un proyecto que todavía no había llegado a su punto, tal vez, en el espíritu del canónigo de la Salle: nada deja suponer que él tuviera desde esta época la intención de reservar a sus propios discípulos los centros urbanos donde podrían formar las comunidades. El seminario que él contemplaba de la célula madre completamente religiosa en curso de la calle Neuve.

⁴⁴ Jean Faubert guarda toma más tarde el arriendo de uno de los inmuebles, de la Calle Nueva, como resultado del Acta del 11 de agosto de 1700, citada dentro de este capítulo, P.148, y que hace mención del arriendo aceptado en el acto canónigo del 12 de mayo de 1698. – Archivos del Instituto de los Hermanos.

El segundo documento, con fecha 20 de agosto de 1685. Ante Jean Pauffin y Ponce Dubus, notarios de Rethel – Mazarin, el duque de Mazarin dispone de 3300 libras de renta para fundar en esta ciudad un establecimiento de maestros de escuela que van a impartir instrucción en el campo. El duque “ha declarado que desde hace muchos años ha tenido el designio el fundar una casa o una comunidad de jóvenes para tratar de servir como semillero de un gran número de maestros de escuela requeridos para difundirse en todas las tierras, parroquias, burgos y pueblos, donde el ducado de Mazarin y todas las demás tierras le pertenecen,... una sana doctrina de moral cristiana y los primeros principios de la vida civil; y juzgando que el mencionado duque de la casa en la que se tenían las escuelas gratuitas durante varios años, estaría bajo la dirección personal, venerable y discreta de M. J – B. De La Salle, doctor en teología, padre de la diócesis de Reims, aquel que se había abandonado a esta tarea, muy apropiado para este establecimiento, tanto por la situación geográfica como por las construcciones vecinas, resolución que se le había oído al dicho Señor De la Salle.

Es escogería, 17 “ buenos sujetos”, quienes serían beneficiarios por becas creadas por Armand - Charles, para ser “alojados en esta casa ser formados e instruidos en las máximas de la pedagogía cristiana, así como a leer, escribir y cantar bien”. Las nominaciones a los puestos de maestros serán hechas por el duque o sus sucesores, “con la venia de los superiores eclesiásticos”. Los profesores del seminario “serían extraídos por la comunidad que empezaría a

establecerse en la ciudad de Reims”. En caso del deceso de M. De la Salle, esta comunidad renuense, continuaría con su obra a cargo de los maestros y estudiantes de más rango del Rethel. Si ella misma desapareciera, M. El superior general de la Misión de Saint – lazare, en París, y sus asistentes serían entonces los encargados de garantizar el futuro de la fundación.

El primer pago de un cuarto de renta sería fijado el 1º de octubre de 1686. Pero, previamente, se habían donado 3300 libras de capital, que servirían para construir y arreglar las instalaciones⁴⁵.

Tenemos entonces un plan que ha sido estudiado racional y lógicamente. Se adivina allí la iniciativa de San Juan Bautista de La Salle, quien aceptando la oferta generosa de Armand Charles de Mazarin, y quien quiere organizar el seminario bajo sobre unos cimientos sólidos y amplios, tanto como sea posible prever.

En este momento, su comunidad en Reims, ha estado constituida por estos sujetos, va a encontrar entre ellos a los dos maestros inmediatamente indispensables para dirigir a los jóvenes de Rethel. De ahí en adelante, no hay que tratar de dispersar a los maestros en la ciudades de los Hermanos, tratar

⁴⁵ Copia, de los Archivos de los Hermanos, del contrato original que se encuentra en la Biblioteca Nacional, manuscritos franceses, No 20752. LUCRAD, Anales, t. I. P. 38, escrita “el 20 de abril” y GUIBERT, p. 139, reproducida *ce lapsus*.

de alejarlos de su aislamiento, igualmente no podrían seguir su regla y se arriesgarían a perder su vocación; decide entonces, completar su obra pedagógica y religiosa, de manera que se vean sus frutos, y formando – en la escuela y la imagen de sus discípulos –maestros laicos para el campo.

La apertura del establecimiento permanecía subordinada a la aprobación del arzobispo de Reims. No se sabe muy bien la razón por la cual el duque de Mazarin y M. De la Salle se enfrentaron a un rechazo. El carácter de la empresa era tan arriesgado, tan nuevo, que quizás los espíritus timoratos comunicaron a Maurice Le Tellier sus prevenciones. Estarían suplementados de pruebas a favor de la prioridad absoluta de seminario en Rethel y el seminario de Reims. Además, el papel de Mazarin en este asunto, no era de tal naturaleza que permitiese disipar en desafío con el arzobispo. Este conocía el Duque como a un embaucador y un enredador. “¡Ustedes dos están locos!” Este humor rudo con el cual él apoda uno a uno al Gran Señor y al Santo, era conforme con el temperamento del fogoso prelado, a quien Mme de Sevigné había pintado graciosamente con el equipaje desparramado por tierra y el campesino volteado en la carretera. El muy humilde M. De la Salle reivindica la locura para sí mismo. En el fondo, el arzobispo sabía a quién debía tener en cuenta, y obviamente entre sus interlocutores, el sabía, sin la menor duda, que ésta correspondía más al duque de Mazarin.

Este no renunciaba a su fundación. San Juan bautista de La Salle, resolvió no pasar otro veto arzobispal, permaneció bajo la reserva de su perfecta obediencia, disponible para hacer otro ensayo. Este conocía el Duque como a un embaucador y un enredador. “¡Ustedes dos están locos!” Este humor rudo con el cual el apoda uno a uno al Gran Señor y al Santo, era conforme con el temperamento del fogoso prelado, a quien Mme de Sevigné había pintado graciosamente con el equipaje desparramado por tierra y el campesino volteado en la carretera.

El 22 de septiembre de 1685, después de que el contrato pasó a Rethel y que estaba prácticamente anulado, un nuevo acto era firmado ante suscrito ante Jean Chopplet, notario real de Renwez, cerca de Mezieres. No era en esta región en donde el duque quería dar seguimiento al proyecto, no se explica la escogencia del notario de Renwez, si fue por la duda de la presencia momentánea de Mazarin alrededor del Meuse.

El seminario debía funcionar “dentro de la provincia vecina La Féré o en otro lugar”. Se trataba de una instalación mucho más modesta que Rethel, ya que el donante reducía su presupuesto a seiscientas libras de renta para el sostenimiento de tres hombres jóvenes. Además de la pensión anual, suministraba “la casa con una capilla interna, cómoda y adecuada con celdas, los muebles y otras cosas necesarias para alojar al menos seis personas “. Esta

casa “dependería de la comunidad de Reims”: Mientras “el señor de la Salle se encargaba del caso con el fin de obtener las cartas patentes de su majestad para establecer la Comunidad en Reims. Él tendría también, al mismo tiempo, el funcionamiento del establecimiento⁴⁶

Sea porque el fervor del duque de Mazarin se hubiese disminuido, o porque las ciudades a ser provistas de maestros, fuesen menos numerosas, o por simple prudencia, M. De La Salle se había contentado con hacer una miniatura de fundación. Mantenía, sin embargo, reunidas en las proporciones requeridas, el marco, todos los elementos de la obra. También se fijó la meta, así no fuera sino un pequeño comienzo, y cada vez con más frecuencia, juzgando parte integral y esencial de su apostolado. Contemplando el futuro, imponiéndose la hipótesis en este momento todavía lejana en la que su Instituto podría solicitar y obtener un reconocimiento legal; el Fundador estaba empeñado en no separarse de la suerte del seminario y de la comunidad de los Hermanos.

¿Se pudo ejecutar el contrato de Rewez? Y si la casa “cerca de la Fère” fuese abierta, ¿Durante cuánto tiempo se tomarían los directores en ocuparla? San Juan Bautista de La Salle hablando en sus *Memoria sobre el hábito*, de “las cinco ciudades distintas, tanto en la diócesis de Reims como en la de Laon”, donde “hace cinco años que este hábito está en uso”, y se puede uno, arriesgar a deducir que la afirmación de que la quinta ciudad es la del seminario creado

⁴⁶ Archivo del Instituto de los Hermanos, copia del contrato de Rathel.

por el duque de Mazarin: los cuatro restantes, Reims, Rethel, Guise y Laon, no se ponen en duda.

En cuanto al castillo Porcien parece que debía retirarse de la lista antes de 1689.

Reconozcamos que no estamos en capacidad, con informaciones tan insuficientes, de precisar la duración y de predecir la existencia de la Fundación “Mazarine”. El interés capital de los textos que poseemos es el de hacer seguir su creación, de 1683 a finales de 1685, el pensamiento de San Juan Bautista de la Salle con relación al seminario de maestros de la provincia.

Y volvamos al único de los establecimientos de la primera época que el fundador ha hecho mención explícita y que los historiadores de la congregación Lasallista han encontrado como el modelo de las escuelas normales francesas mas antiguas. El establecimiento de la calle Neuve: todo lo que es dicho a su propósito en la memoria autógrafa, exige que se lo sitúe en Reims. Está unido a la comunidad y al mismo tiempo funciona como un organismo independiente; él es vecino e independiente del pequeño noviciado, de los alumnos, del que nosotros hablaremos posteriormente: “casa, oratorio, ejercicios, salón de recreación,” todo está en orden. A la fecha en que nosotros podemos con certidumbre atribuir este documento no es ni Rethel, ni a los alrededores de la Fére, ni en París, donde se encuentra una escuela con estas características.

El seminario remense existe hacia finales de 1689. Pero no conocemos la fecha auténtica de su creación, porque, fundado por San Juan Bautista de la Salle, sostenido por él con la ayuda de subsidios que el santo recogía de sus parientes y de sus amigos, sin haberse originado en ningún contrato formal . Los jóvenes hospedados por un hermano en su casa, no constituía una fundación en el sentido jurídico; la intervención de la autoridad religiosa y de la autoridad civil no se habría ejercido sólo si existía abuso y quejas. La autorización del arzobispo no se requería. La sola benevolencia se aceptaba: de hecho, era normalmente adquirida, tratándose una obra a la cual el Duque de Mazarin permanecía indiferente, mientras que por el contrario se interesaban en ella los padres de la diócesis.

En total, para poder conocer su origen de manera diferente, de la noticia de San Juan Bautista de La Salle, hemos hecho entonces, referencia al mejor testimonio, el más directo, el de Élie Maillefer.

“Gran parte de los curas del campo, decían que el sobrino del santo, solicitaba continuamente a M. De La Salle ver cómo los hermanos de la escuelas instruían a los niños de las parroquias. Le respondía que no podía dar satisfacción a su demanda, que debía ser una ley de la agrupación, que no podía darse excepción a esta regla. Los curas encontraron un temperamento distinto. Se hacen escoger ellos mismo entre los maestros de las escuelas por sus parroquias por sus parroquias y se los envían para su futura formación. No pueden rechazar esta buena obra. De esta manera, se reducen hasta

veinticinco, que se ponen en un apartamento independiente, se le realiza una serie de ejercicios convenientes para su profesión, se les asigna un Hermano capacitado para enseñar la escritura, aritmética y el método que deben emplear para instruir a los niños que se les van a confiar a su cargo. De esta manera, M. De la Salle, sin haberlo previsto, se ve encargado de conducir a la vez las tres comunidades”.

En esta versión, que Blain presenta, los curas campesinos son los que toman la delantera. Esta iniciativa no es de sorprender, debido a que los proyectos y ensayos de M. De La Salle en Rethel – Mazarin y en la diócesis de Laon no habían tenido trascendencia, organizar en Reims mismo, bajo el control personal del Superior, es decir, el duque.

Había surgido la idea de un pensamiento genial, de los espíritus, desde el fundador de los Hermanos, que habían tomado parte bajo las condiciones de ejercicios de las escuelas, y que se rechazaban a enviar individualmente a sus religiosos en la campaña. Además, en 1687, se puede descubrir en el personal ya experimentado, en el personal de la élite de la calle Neuve, “un hermano capacitado”. Escogiéndose ellos mismos, con el designio de formar nuevos maestros y teniendo en cuenta cuál sería el tributo finalmente a los estudios beneficiados por su escogencia.

Es verdadero que muchos de estos jóvenes, conquistados por el ideal religioso, pasarían del seminario a la comunidad. Se harían legítimos y leales, por el instituto parroquial. Los otros “serían enviados”. Pero, como añade Blain, “no olvidarían ni la casa ni lo que habían recibido con el primer espíritu de la gracia divina, ni que habían sido alumnos con tanta bondad. Se considerarían como el padre que se conserva siempre en el corazón de un niño⁴⁷”.

San Juan Bautista de La Salle no duda en dirigir estos establecimientos por sí mismo, durante más de un año – hasta el momento de su partida a París. Enseguida, y sin jamás perder de vista – sus *Memorias* en esta prueba – confía éstas a los hermanos que van a reemplazarlo en Reims. El primero fue Henri L’Hereux, quien mantuvo el seminario en prosperidad. Jean Henry, el segundo, la dejó decaer: no era que hubiera sido menos devoto, era por su juventud, a la que faltaba agilidad y prudencia. El reclutamiento no se hizo más entre las parroquias de la campaña, para su debida formación, y recuperar los candidatos a la maestría.

En efecto, aquellos que fueron mal dirigidos por Jean Henry, tuvieron la oportunidad de crear la obra bajo los ojos de los curas campesinos, creando un interés pasajero. Sus escuelas estaban provistas, y no estimaron útil procurar al

⁴⁷ BLAIN, t. I, p. 279

seminario de nuevos estudiantes. Esta era una de las preocupaciones de M. De La Salle en Reims.

El Fundador obviamente, debía tener en cuenta el espíritu de trabajo. No le vimos preocupado, a lo largo de toda su carrera, guardaba su deseo de hacer el seminario de maestros de la campaña.

Si él consideraba esta institución como la prolongación necesaria y lógica de la congregación de los hermanos, quería para “una tercera comunidad⁴⁸” preparar una renovación perpetua de la familia religiosa. Es bien distinta al grupo de estudiantes y maestros – y se reconoce muy bien el sentido de M. De La Salle – con un grupo de adolescentes, de catorce a diecisiete años de trabajo y plegaria que van a difundir dignamente, cuando la hora sea propicia el llamado de Dios. “Su manera de vivir, dice el canónigo Blain, es el ensayo de trabajo de estos hermanos⁴⁹”. La biografía relata la creación de este pequeño noviciado en el momento de la creación del seminario. Pongámonos alrededor de 1687. es este el año donde en el que el Instituto lasallista o lasallano (se debe notar las acepciones que se han conjugado en esta traducción que para el fin, significan

⁴⁸ BLAIN, t. I, p. 279

⁴⁹ *Ibid*, p. 280

lo mismo; nota del traductor) es un organismo ya completo. Ha sido ya terminada la primera evolución: en su aspecto, en sus miembros, en la administración, todo guardando las proporciones, permaneciendo vigente con el transcurso del tiempo después de todo su desarrollo.

En esta época, el autor había creído, de manera bien prematura, en llegar a adquirir cierta adultez. Había persuadido a los Hermanos a escoger en su lugar a uno de ellos para ser el Superior. Había recomendado bajo su elección al hermano Henri L'Hereux. Este era un sujeto bastante notorio. Blain, quien sueña con que puede ser un Santo Tomás de Aquino y Bossuet – *bos suetus aratro* – asegura que los condiscípulos de L'Hereux le subdenominarán “gran maestro” . “Soñador y pensativo”, cuando se le interrogaba, “la primera palabra que salía de su mente era ésta”. Pero, nuestro canónigo siempre estaba al tanto de juntar un estilo a las reminiscencias bíblicas,⁵⁰”.

Con una sólida inteligencia, el Hermano Henri había tenido también una voluntad firme y todas las virtudes en donde M. De La Salle veía el realce de su vocación. El santo, cuando educa a su discípulo, evidentemente se atiene a su propia humildad. Pero su objetivo esencial era, estar seguro de una orden más general. Encontramos a la elección de L'Hereux la idea que lo inspirara en 1694, en 1712, en 1717, la conducta del fundador: habituar a los hermanos a

⁵⁰ BLAIN, t. I. P. 310

pasar progresivamente de su tutela; a darles por jefe a uno entre ellos, con el fin de salvaguardar la autonomía de Instituto, y lograr obstaculizar el ingreso de elementos extraños que arriesgarían la naturaleza y disociar los átomos de la comunidad.

No fue sino en dos o tres años, en los que la nueva comunidad, marcharía sin vacilar. Henri L'Heureux se sentaría en una falsa posición. No podría, bajo los ojos del arzobispo, ser el superior de una sociedad que no tenía una existencia canónica y no hacía nada por fuera de la personalidad que le transmitía M. De La Salle. De buena gana habría dejado la dirección efectiva. El trataba de buscar con avidez todas las ocasiones de obediencia y de acatamiento. Es así como presenta ante un público, su inocencia, su heroísmo, pero no es más que una falsa "maniobra". La autoridad diocesana, capturada por este asunto, no podía tolerar a un padre que se pusiera a las órdenes de un joven laico. Maurice Le Tellier ordena a M. De La Salle retomar la casa de los Hermanos, con su respectivo rango y atribución.

El incidente hace prever graves consecuencias para el futuro Gobierno de la congregación. El fundador persiste en ver en el hermano L'Heureux su presunto heredero. Juzgando que no se le va a permitir, mientras él viva, ceder ante la preeminencia de un eclesiástico, se resuelve preparar al hermano para su Ordenación. Lo envía a tomar cursos de filosofía y teología en las escuelas que

los Canónigos regulares de Saint Denis tenían en Reims. En un tiempo, considera él mismo, que podrá librarse de estas dificultades, sin ninguna protesta, de un hombre que, provisto de sus respectivos grados, revestido con el sacerdocio habrá dado la prueba de sus aptitudes a la circunscripción, pudiendo cumplir con todas condiciones requeridas. La Providencia, por un súbito y duro golpe va a llevar al navío en la dirección prevista.

CAPÍTULO III

SAN JUAN BAUSTISTA DE LA SALLE Y SUS HERMANOS EN LAS ESCUELAS DE SAINT – SULPICE Y VAUGIRARD

Partida de M. De La Salle hacia París. –Primeros años de las escuelas de los Hermanos en Saint – Sulpice. – Los recintos de Vaugirard. – El voto de 1691. – El noviciado. – Los Votos de 1694. – La elección de M. De La Salle por sus Hermanos.

Desde 1683, mientras que San Juan Bautista de La Salle se disponía a desestimar su derecho canónico, M. De la Barmondier, cura de Saint – Sulpice, le había propuesto tomar la dirección de la única escuela de caridad que subsistía para esta fecha en el territorio de la gran parroquia parisina. M de La Salle había venido a París para tratar de obtener audiencia ante el arzobispo. Maurice Le Tellier se había rehusado a recibirlo. Pero en Saint – Sulpice y en el convento de Minimes, el viajero había encontrado la aprobación y el aliento que necesitaba. El Padre Barré juzgó que había que pensar en la oferta de M. De la Barmondier. Hablaba con la autoridad y tenía – como lo decía Blain – una luz especial en su obra que él mismo había llevado a su espíritu. París era “el único lugar” donde el Instituto del Germen que podría

prosperar con vigor y convertirse en un “germen universal⁵¹”. Conocía cuál el ascendente que Nicolás Barré había ejercido sobre sus interlocutores. M de La Salle, quien después de un simple intercambio de correspondencia se había conformado tan dócil y admirablemente a las instrucciones de Minime, se había dejado convencer que era necesario, sin temor alguno, vincular la promesa hacia el cura de Saint – Sulpice.

La comunidad de Reims era todavía muy joven para poder dispensarse en la presencia de su jefe, y muy débil para dividirse entre la provincia y París; esto ya se había derivado de la experiencia de algunos sujetos en Rethel, Guise y Laon⁵².

Estas razones eran perentorias. El Santo debió excusarse ante M. De La Barmondier. El sulpiciano que tenía a cargo de la escuela caritativa, M. Lépagnot, se quejaría ante tal decisión. El Padre Barré “con la esperanza perdida” de ver a M. De La Salle al pie de lucha, estaba “inconsolable⁵³”. Murió en efecto, como lo recordamos, muy pronto, para ser testigo de los grandes trabajos que habían de liberar las cargas temporales, y que empujado en la vía de un gesto y una palabra y que podía legar con su manto.

⁵¹ BLAIN, t. I, p.214

⁵² Después de BLAIN, t. I, p. 212

⁵³ BLAIN, t. I, p.214

Fue después de veinte meses luego de esta muerte, que desde Reims hacia París se produce el éxodo. Las negociaciones, entre el cura de Saint – Sulpice y el Fundador de los hermanos, habían sido retomadas en el mes de julio del año 1687, por intermedio de Louis de La Salle, entonces seminarista, y de M. Compagnon, el padre que había sucedido a M. Lépagnol. El cura no demanda más que el envío de un Hermano. J – B de la Salle conoce la regla que se impone al respecto. Louis, al corriente de las intenciones de su hermano mayor, afirma que el Fundador estará listo ha venir en persona, acompañado de dos maestros de escuela.

En verdad, se trataba de mantener la promesa hecha en 1683. A pesar del vacío que habían dejado muchas muertes prematuras dentro de los rangos de su batallón, el jefe mantenía la postura de ir hacia delante. Tenía un grupo energético, entusiasta y coherente. Aquellos que estaban muy fatigados y penitentes, dejaban a los sobrevivientes el ejemplo de un maravilloso coraje, de un glorioso final.

Desde 1680, las eliminaciones sucesivas, nuevos aportes, la enseñanza espiritual de M. De La Salle y el poder que se ejerce sobre la santidad dio como resultado una sólida alianza de virtudes y de carácter. Los Hermanos, si no se

reclutaban ya entre los jóvenes la cultura humanista, no estarían tan “burdos”, con una formación tan rudimentaria, como la extrema humildad de su Padre lo había de indicar. Son Jean – Francois, Maurice, Nicolás Bourlette, quienes fueron víctimas de su devoción y de un ardor de neófitos – permanecerían tras una muerte prematura, en veneración de la comunidad, y salían de buenas familias de remenses. Bourlette había venido a la calle Neuve sin el consentimiento de sus padres, y habían persistido allí en su vocación.

La fuerza contagiosa de estas bellas almas se añade a la ascendente de M. De La Salle para educar a otros discípulos por encima de una mediocridad natural y por encima de los cálculos de su egoísmo. Algunos de ellos despojándose de la gracia, tales como Nicolás Vuyart, volverían a caer con todo su peso sobre el suelo. No sería después de largos años de servicio. El orgullo y la temeridad permanecerían totalmente secretas. Menos brillante, un Gabriel Drolin, atento a los consejos, a reprimendas del Superior, iría hasta el final de una penosa pero fecunda carrera. Jean Partois – Hermano Antonio – nacido en Saint – Loup, diócesis de Reims, el 20 octubre de 1666, Jean Nacquot – Hermano Jean – nacido en Chateau – Porcien, el 18 de octubre de 1672, los dos ingresados en la Sociedad en 1686 (el segundo no tenía sino catorce años), encararían a las generaciones del siglo XVIII, serían testigos vivos de tiempo heroicos, serían figuras ancestrales, en la casa de Saint – Yon, hasta el 1º de abril de 1743, y el otro hasta el 10 de marzo de 1759.

San Juan Bautista De La Salle podía pedir a estos jóvenes, luego de sacrificar su familia, sus bienes, su libertad, por su pequeña patria. La Campaña y las regiones vecinas no ofrecían más que una zona bastante limitada para el desarrollo del Instituto. Reims limitaba la actividad, la independencia necesaria del Fundador por limitantes de carácter social, por todas las obligaciones que habían creado su vida canónica, por su ministerio eclesiástico y por la bienaventuranza misma que el arzobispo, decididamente, le otorgaba en abundancia. Le Tellier, quien era dominante y tosco, era también conocedor de los hombres, para poder guardar al ex – canónigo y los Hermanos, se declara dispuesto a tomar a su cargo el establecimiento de las escuelas gratuitas en todas las ciudades de su diócesis. El dom era magnífico. Optó por un desarrollo fácil y rápido, pero íntimamente ligado al final de una carrera, y con el progreso doloroso y perdurable a través del mundo. En el fondo del alma, M. De La Salle había escogido mucho tiempo antes. Él era fiel a la orden del Padre Barré. Pero muy cerca de él, un amigo remense, M. Philbert, profesor de teología en el Seminario, le había dado al respecto un consejo conforme al del Mínimo. En 1687, M. Callou reclama todavía un plazo: no tardaría mucho en levantar un oposición formal.

Par dejar a Reims por la puerta grande, y en regla con la autoridad, M. De La Salle esperaba una carta oficial del cura de Saint – Sulpice. M de la

Barmondiere le ruega M. Baubrand, entonces director del seminario sulpiciano, de escribir esta carta a su nombre. Esta fue suficiente para llevar al arzobispo hasta las últimas consecuencias.

Henri L'Hereux, lógico esta vez, se convierte en el director de los tres grupos de la calle Neuve. Dos hermanos, muy buenos maestros de escuela, fueron designados para acompañarlo como Fundador en París. Los tres viajeros, habiendo saludado en Nuestra Señora y Saint – Nicaise, Saint – Rémi, Saint – Pierre – les Dames, Saint – Symphorien, Saint – Jacques y Saint – Hilaire, Saint Maurice, sin contar con la esperanza de retornar, tomaron a pie las vías de la capital.

Llegaron a París el 24 de febrero de 1688.

M. de La Barmondiere los aloja en la casa que sirve como escuela de la caridad. Es esta una construcción vasta ubicada en la calle Princesse, inmueble que limitaba en esta calle con las de Guisarde, las de Canettes y de Four. Vías en penumbra del viejo París, al norte de la iglesia de Saint – Sulpice. Esta era todavía medio medieval: solamente, el coro y las capillas, anunciaban el grandioso y teatral edificio que nos es familiar⁵⁴. Pero alrededor se conservan bastantes rasgos del antiguo coro. La tercera casa a la izquierda, en la calle Princesse, viniendo de la calle Guisarde, tenía una puerta cochera, tres caras de fachada, más dos caras al respaldo. Actualmente es la número 16. esta, no

⁵⁴ El nuevo coro se databa de 1673. los trabajos de la noble iglesia fueron interrumpidos en 1678, reanudados en 1719 por M. Languet de Gergy.

constituía sino una parte de lo que fue la casa de los Hermanos. El número 14 adjunto, era un espacio vasto destinado para las clases, formaba un solo inmueble junto con el número 12. Al respaldo, no había jardín; había un en el que los vecinos podían mirar. Los pobres maestros, trasladados de su provincia demandarían que les faltaba aire, espacio y tranquilidad⁵⁵.

De todas formas, iban a permanecer allí durante 19 años. Este fue un período decisivo para el Instituto de M. De La Salle; de acuerdo también, con la historia francesa. Es todavía, aparentemente 1688, un período de prestigio y poderío. Pero es este el año de la Revolución de Inglaterra, que marca el crepúsculo de Louis XIV. Los enemigos del reino van a encontrar a un campeón terrible en la persona de Guillaume d'Orange. La victoria no ha cambiado de campo, pero se presta a dudas y desfallecimiento. Muy pronto será Boyne y Hougue.

Los grandes hombres que han hecho la gloria del reino mueren o se inclinan hacia la vejez. Solamente Bossuet, quien acaba su *Historia de los cambios de las iglesias protestantes*, permanece en la brecha y llena con su gran estatura el horizonte. Comienza a experimentar la sensación punzante de aislamiento. Las nuevas generaciones ya no su convicción intrépida y simple, su sentido de autoridad, su manera de enfrentarse a problemas, lo representan. Lo escuchan distraídamente y pretenden sobrepasarlo. Alrededor de él se erigen torbellinos de ideas y doctrinas. Los herederos del siglo XVI, los “libertinos”, que no habían

⁵⁵ Cf. *Ensayo histórico sobre La Casa Matriz del Instituto* (por el Hermano PAUL – JOSEPH), 1905, p. 23 –24.

sido reducidos completamente hasta el silencio, se perdían en el gran *Credo* de los triunfos católicos, levantaban su voz de nuevo. Bayle es su principal portavoz: en 1682, publicó sus *Pensamientos sobre el cometa*, y trabaja en el *Diccionario histórico y crítico*. El escepticismo no se disimula más. El libertinaje va a buscar una excusa, una justificación en el de la inteligencia.

Estamos lejos, sin, duda, de la licencia del siglo siguiente, su ejemplo actúa, pero con contragolpes que lo van debilitando, cuyos adulterios han sido un desafío a la moral en el tiempo de su padre; el rey arrepentido quería con Mme de Maintenon restablecer orden en las conciencias, imponer la fe y la virtud como leyes fundamentales del estado, ve mal las dificultades y el error de su empresa.

El esfuerzo de los santos y de los héroes no ha cesado de respirar.

En el momento en que se dispone a defender a la iglesia (el rey y Mme Maintenon) donde proscribió a los hugonotes (reformistas), firma su voluntad por restablecer entre sus súbditos la unidad en el credo, y la lucha junto con el Papa. Al comienzo, este asunto del “derecho legal”, mediante el cual se atribuyen todas las vacantes y la nominación de beneficios a las diócesis sin dirigente. En 1682, la Asamblea del clero obedece a Louis XIV declarando la formulación de la doctrina de “La iglesia Galicana” en esos famosos “artículos” que tenían por objeto indicar al soberano pontífice con una limitante de sus poderes. De 1682 a 1689, hasta la muerte de Inocencio XI, el conflicto envenena a Francia y Roma.

El Papa rechaza las bulas de institución de los obispos nombrados por el rey. El rey pretende hacer enseñar por teólogos la Declaración de los cuatro artículos. Sobre ese asunto se escribe la “querrela” de “las franquicias” a propósito de un derecho de asilo que nuestro embajador en la Santa - Sede iba hasta el abuso. La excomunión lanzada contra el embajador; en efecto, alcanza, en 1687 al rey mismo. No es sino hasta en 1693, que a través de las concesiones Louis XIV, todo se va pacificar de este lado, con Inocencio XII.

Nuevos vientos de tormenta van a surgir también. En 1695, Bossuet, Noailles y Tronson examinan en Issy la doctrina de Mme Guyon sobre el *amor puro*. Fénelon querrá justificar a Mme Guyon en su *Explicación de las Máximas de los Santos* que el rey va a presentar a juicio del Papa y que Inocencio XII acabara por censurar en 1699.

En fin, el jansenismo, cuyo virus que no ha dejado de actuar, que provocará súbitamente, desde el inicio del siglo XVIII, terribles fiebres. Todo el reino será sacudido. La iglesia de Francia se dividirá. Y ni los contemporáneos de la vejez de Louis XIV, ni las generaciones siguientes verán una salida a esta crisis.

Es esta entonces, la atmósfera en la que San Juan Bautista de La Salle vivió. Soportó depresiones, borrascas, en contacto con el mundo, en la sensibilidad humana, unido siempre a la voluntad Divina. Su primera formación, su medio

familiar, sus estudios, la influencia de M. Tronson en Saint – Sulpice, la del Padre Barré, la de Nicolás Roland, del círculo de ideas y de amistades que se ha forjado durante estos años en Reims lo acercan a Bossuet, quien es mayor de 24 años, que Fénelon, nacido como él, en 1651. Al leerlo, al escucharlo, se le tomaba por un hombre madurado en tiempo de Luis XIII y de san Vicente de Paul, por un colega de la Compañía del Santo Sacramento, por uno de los jefes de este gran y fuerte equipo donde se contaban los fundadores de seminarios y los apóstoles de misiones,. Cuan diferente, sino de corazón, al menos en cuanto a la expresión del pensamiento, el complejo autor de los *Diálogos de muertos* y *TELEMAQUE*. Educadores los dos, habiendo guardado la imprenta de san Sulpicio, sacerdotes hasta más no decir, a pesar de no encontrarse. Hay una inquietud en San Juan Bautista de la Salle, él no esperaba otra cosas que lograr persistir en la búsqueda de la perfección. No se percibe en él semejanzas con este contemporáneo como Juan de la Bruyère, era de un estilo de frases breve, de incisiva moral un poco triste. Y exégesis es totalmente diferente a las rudezas de Richard Simon.

El aporta a sus discípulos y al pequeño pueblo la más estricta ortodoxia de su catequesis. Una moral estricta, una mística sin elementos equivocados, con una solidez, con una claridad , con una fuerza que colma y tranquiliza la fe de aquellos más sencillos y la fe de aquellos doctos. Nosotros vendremos sobre este punto más tarde, contentémonos aquí con ver al hombre de Dios en su

actitud apacible y valiente, con una coraza sin defecto, sin oropel, en el umbral de París en 1688, antes de las batallas que él debería librar.

Él encontraba (san Juan Bautista de la Salle), en san Sulpice, en un mundo que él amaba, donde él era conocido y donde su obra parecía estar asegurada por una acogida favorable. Había estado desde su juventud, relación con los sucesores inmediatos de Jean-Jacques Olier: M de Bretonvilliers, superior general de la comunidad de San Sulpiciano, hasta que Juan Bautista de la Salle llegó, en 1670, y se alojó en el seminario para comenzar su preparación en el sacerdocio, siguiendo cursos de teología en la Sorbona; M. Tronson, que el joven clérigo había escogido por Director de espiritual y quien convertido en superior después de M. De Bretonvilliers, no deja de ser, hasta su muerte en 1700 uno de los guías espirituales, siempre mencionado por el fundador de los hermanos. Otro Sulpiciano, Jacques Bauhin, fue el amigo íntimo de M de la Salle: calvinista convertido, había entrado en el seminario en 1663. Se hizo sacerdote solo hasta 1672. La comunidad, y el mismo M. Tronson, admiraban en él una humildad que los reproches más inesperados y los más mortificantes, que no quebraban esa humildad jamás “un verdadero Santo”, decía Tronson á Bossuet. Esta santidad estuvo siempre de acuerdo con San Juan Bautista de la Salle. El duque de San Simón decía que “su sublimes se amalgamaron”.

En el espíritu de San Sulpicio, el cura permanecía casi siempre en aislamiento. Practicaba la meditación, el aislamiento, la piedad profunda y tranquila, la

ciencia fuerte y prudente de sus señores. Se confirma donde ellos, en los hábitos de regularidad y puntualidad. “Uno se hace (en el seminario) una regla conciente y de honor de sus obligaciones “y no hay nada más de extraordinario en los reglamentos que la exactitud y la puntualidad con la cual, se les debe observar”. Esas palabras de M. Baudrand sacan a la luz algunas de las afinidades de M. de la Salle con sus maestros. Él también será, como M. Tronson, “una regla viva”. Él formará los hermanos a su estilo, y , hasta un cierto punto, para asemejarse al estilo o imagen de San Sulpicio.

Claude Bottu de La Barmondière, que era cura de la parroquia desde 1678 y que había recibido al M. de la Salle en el presbiterio en 1683, no era ajeno a los principios y los designios cuando fue llamado a París en el mes de febrero de 1688. Ese llamado era de todas maneras, no para fundar un instituto sino para continuar una obra. Su gran predecesor M. Olier, dividiendo en siete barrios el territorio parroquial para socorrer más en detalle a los pobres, había creado siete escuelas de caridad, las cuales en 1652, había establecido un reglamento

En el espíritu de san Sulpicio, el cura permanecía casi siempre aislamiento. Él practicaba la meditación, el aislamiento, la piedad profunda y tranquila, la ciencia fuerte y prudente de sus señores. Él practicaba en su seminario (casa) sus costumbres continua y puntualmente. “Se hace (en el seminario) una regla

conciente y de honor de sus obligaciones” y “y no hay nada más extraordinario en los reglamentos que la exactitud y la puntualidad con que se deben observar”. Esas palabras de M. Baudrand (1) colocan a la luz algunas de las afinidades de M. de la Salle con sus maestros. Esto también será, como M. Tronson, “una regla viva”. El formará los hermanos a su estilo, y , hasta un cierto punto, para asemejarse al estilo o imagen de San Sulpicio.

Claude Bottu de La Barmondière, que era cura de la parroquia desde 1678 y que había recibido de M. de la Salle el presbiterado en 1683, no era ajeno a los principios y los designios cuando fue llamado a Paris en el mes de febrero de 1688. Ese llamado era de todas manera, no para fundar un instituto sino para continuar una obra. Su gran predecesor M. Olier, dividía en siete barrios el territorio parroquial para socorrer mas en detalle a los pobres, había creado siete escuelas de caridad, las cuales en 1652, para las cuales él había establecido un reglamento.

Un “Consejo de Caridad”, compuesto por personas benefactoras, se reunía en un salón de las escuelas: decidía la admisión de alumnos, que debían estar domiciliados o pertenecer a la parroquia, tener mínimo 7 años, y pertenecer a familias notablemente pobres. En cada barrio un delegado hacía las funciones de inspector: él había visitas imprevistas para asegurarse del cumplimiento y el trabajo de los alumnos durante el periodo de clases. Cuando un niño se encontraba enfermo él lo visitaba en la casa de sus padres y si el hogar era demasiado pobre para que el pequeño fuera cuidado, el delegado lo transfería a

un hospital. Una vez terminado el tiempo de formación –que se limitaba a dos años- la parroquia se encargaba de no perder de vista sus alumnos: se esforzaba de procurarles un trabajo honesto, y concertarlo con el párroco de San Sulpicio

M. Compagnon, sacerdote adjunto a la comunidad Sulpiciana, era capaz de manejar doscientos alumnos bulliciosos, distraídos y criticones, con la ayuda de un subdirector de quince años y de un ayudante, llamado Rafrond, que enseñaba la sastrería a este grupo.

M. Compagnon había jugado un rol activo en las negociaciones de 1687. Pero él se había imaginado que M. de la Salle y sus hermanos no serían más que auxiliares, aliviando su trabajo y disminuyendo la anarquía. M. de la Barmordière veía las cosas diferentes y más de cerca: pues él pedía a sus nuevos colaboradores conservar su escuela. A él le disgustaba entrar en los detalles, a considerar cambios y sobre todo entrar en recriminaciones y en quejas.

Era hábil para juzgar la situación: M. de la Salle no podía edificar sobre un terreno árido. Él llegaba a una casa en ruinas y en desorden: humilde, prudente, paciente observaría a los demás y los guiaría, con la diplomacia de un santo. Pero él no podría llevar a feliz término su obra sino con la condición de reformarla. Él aplica sus métodos de enseñanza, él establece un programa y una disciplina. M. de la Barmordière decidió delegar a M. Compagnon más que una autoridad normal. Herido en su amor propio, la rutina cambiada, los

intereses que él estimaba haber comprometido se acentuaban contra el recién llegado. Compagnon y Rafrond encontraron entre las damas orejas complacientes y lenguas mordaces. M. de la Salle fue acusado de agravar la situación queriendo el corregir: como él había reducido el tiempo de trabajo manual, concluían que él haría a sus alumnos perezosos e ineptos para ganarse la vida.

El párroco de San Sulpice se disculpa de momento por haber introducido en su parroquia a un elemento extraño, de excelentes cualidades, sin duda, pero capaz por su presencia y por su dedicación de causar conflictos. Hacia mediados de septiembre de 1688 el párroco de San Sulpice le dijo a M. de la Salle que él prefería prescindir de sus servicios.

Luego, de una reflexión, y de una reunión con el santo él se retracta (el párroco de san Sulpice). Él creyó conveniente de todas formas, al comienzo del invierno siguiente, encargar una encuesta a uno de los señores de la comunidad, el futuro arzobispo de Arles, Jacques de Forbin-Janson. El encuestador era escrupuloso y fiel: él Justifica a los hermanos y a su jefe; él encontró los ardides de M. Compagnon.

La falta de maestros para las escuelas gratuitas, no duraría más de treinta años, cuando se agruparon en una sola escuela de la calle Princesse, donde M. Compagnon, sacerdote adjunto a la comunidad Sulpiciana, era capaz de manejar doscientos alumnos bulliciosos, distraídos y criticones, con la ayuda de

un subdirector de quince años y de un ayudante, llamado Rafrond, que enseñaba la sastrería a este grupo.

M. Compagnon había jugado un rol activo en las negociaciones de 1687. Pero él se había imaginado que M. de la Salle y sus hermanos no serían más que auxiliares, aliviando su trabajo y disminuyendo la anarquía. M. de la Barmordière veía las cosas diferentes y más de cerca: pues él pedía a sus nuevos colaboradores conservar su escuela. A él le disgustaba entrar en detalles, a considerar cambios y sobre todo entrar en recriminaciones y en quejas.

Era hábil para juzgar la situación: M. de la Salle no podía edificar haciendo borrón y cuenta nueva. Llegaba a una casa en ruinas y en desorden: humilde, prudente, paciente, observaría a los demás y los guiaría, con la diplomacia de un santo. Pero él no podría llevar a feliz término su obra sino con la condición de reformarla. Aplicó sus métodos de enseñanza, estableció un programa y una disciplina. M. de la Barmordière fue llevado a delegar a M. Compagnon más que una autoridad nominal. Herido en su amor propio, la rutina cambiada, los intereses que se estimaba haber comprometido se acentuaban contra el recién llegado. Compagnon y Rafrond encontraron entre las damas orejas complacientes y lenguas mordaces. M. de la Salle fue acusado de agravar la situación queriendo el corregir: como él había reducido el tiempo de trabajo manual, concluían que él haría a sus alumnos perezosos e ineptos para ganarse la vida.

El párroco de San Sulpice se disculpa de momento por haber introducido en su parroquia a un elemento extraño, de excelentes cualidades, sin duda, pero capaz por su presencia y por su dedicación de causar conflictos. Hacia mediados de septiembre de 1688 el párroco de San Sulpice le dijo a M. de la Salle que él prefería prescindir de sus servicios.

Luego, de una reflexión, y de una reunión con el santo él se retracta (el párroco de san Sulpice). El creyó conveniente de todas formas, al comienzo del invierno siguiente, encargar una encuesta a uno de los señores de la comunidad, el futuro arzobispo de Arles, Jacques de Forbin-Janson. El encuestador era escrupuloso y fiel: él Justifica a los hermanos y a su jefe; encontró los ardides de M. Compagnon.

A él le convenía probablemente retirar de la escuela al viejo Director. M. de la Barmondière no acató la decisión, puesto que él se apretaba a retirarse de párroco: él estaba abrumado por las deudas que había contraído para la construcción de la iglesia; él además se sentía afectado de un mal incurable. Alcanzó a durar cerca de seis años como superior de una comunidad de hermanos pobres, anexada al seminario sulpiciano y recibió con bondad en 1693, a Luis Grignon, el futuro sacerdote de Montfort.

Durante el tiempo breve que M. de la Salle trabaja bajo su supervisión, ningún problema de principio estuvo en juego y ningún conflicto de autoridad. La

escuela de caridad dependía del pastor: era a la vez el pastor que los hermanos habían aceptado en sus enseñanzas. ¿Pero la sociedad de maestros se organizó en una comunidad de seculares, dependiendo de otro superior directo, diferente de M. de la Salle?. Y M. de la Salle debía en la organización y gobierno interior de su sociedad tomar y seguir las órdenes del párroco de San Sulpice. ¿El instituto, extendido ya en varias diócesis, veía su unidad y su futuro, por consecuencia, amenazado en razón de un derecho eminente de la jerarquía eclesiástica, derecho que además de tener un legítimo control, iría hasta la modificación de los Estatutos?. Otros problemas que no demorarían en venir a primer plano y a mostrarse difíciles y complejos.

Ellos podrían quedar bajo el mando del primer sucesor de M. de la Barmordiére. Los hermanos sabían que toda benevolencia del nuevo párroco les era favorable.

Su superior había confiado su alma a Henri Baudrand de la Combe, sulpiciano después de 1664 y director del seminario. M. Baudrand apreciaba a M. de la Salle. Él había defendido su causa ante M. de la Barmonrdiére después de las dificultades de 1688: “quede tranquilo le había dicho al santo, asegurando que él no sería más relevado del cuidado de la escuela.

Era M. Baudrand quien, el 7 de 1689 tomó posesión de la curia. Redujo al silencio a M. Compagnon y, lo retiró del establecimiento de la calle Princesse, y le propuso el manejo de los niños del coro. En enero de 1690, abrió una segunda escuela de caridad al extremo norte de la calle de Bac, no lejos del

pueblo real. M. de la Salle fue invitado a proveer los maestros que él llamaría probablemente de Reims y reunidos en comunidad con los de la primera escuela dictaron dos veces por día sus clases.

Hacia el 7 de enero de 1689, tomaba posesión el cura M. Baudrand. Se redujo al silencio M. Compagnon con el objetivo de lograr que el establecimiento de la calle Princesse, presentar ante el gobierno el coro de sus niños. Hacia enero de 1690 se abre una segunda escuela de caridad en el extremo norte de la calle Bac, no lejos de Royal. M. De La Salle es invitado para proveer los maestros, que posiblemente van a acudir desde Reims, y que una vez reunidos en comunidad con aquellos de la primera escuela, van a dedicarse a impartir sus clases.

El Hermano Henri L'Hereux se reunió en esta época con su Superior en París.

El cura de Saint – Sulpice había decididamente adoptado la institución de remense Los Hermanos que pronto habrían de reunir alrededor de cincuenta estudiantes, darían fe de la excelencia de su sistema pedagógico: ¿Dónde se encontrarían alrededor de ellos, los mejores auxiliares del apostolado parroquial para los niños? Es necesario reconocer que M. Baudrand, durante los siete años de su ministerio, mantuvo la prosperidad de las escuelas conservando tales maestros.

Sintió personalmente en la mira el día en que a los maestros escolares de las pequeñas escuelas pagas, el Gran Poeta Claude Joly se pronunció contra M. De La Salle, declarando que la admisión de ciertos niños de familias no indigentes había quitado a los establecimientos escolares en Saint – Sulpice su carácter caritativo. La sentencia del poeta, que tenía como objetivo la supresión pura y simple de las escuelas de la calle Princesse y de la calle Bac, era un episodio de la lucha entre Claude Joly y los curas de París. M. No poniendo duda el Señor Baudrand expresamente, los demandantes habían pensado una maniobra que tendría más oportunidad de ir a la ofensiva. Su protector, contento de poder reafirmar y ejercer sus derechos escolásticos, le desembarazarán de rivales inquietantes, pero que aún eran así eran débiles, sin arriesgarse a entrar con un conflicto directo con uno de los adversarios más poderosos. El terreno de ataque, había sido escogido antes de manera hábil: las escuelas caritativas serían toleradas solamente si su tranquilidad beneficiaba a los pobres. En Lyon, bajo la influencia de Demia, y recientemente en Rethel, en Laon, durante las negociaciones de J.B. de la Salle, el mismo Adrien Nyel con las municipalidades, las cláusulas de las fundaciones escolares que habían asegurado su sustento, los privilegios de los maestros de las pequeñas escuelas y de los escribanos, y prohibiendo a los “ricos” el acceso a clases gratuitas.

A decir verdad, no correspondía a los hermanos exigir a sus escolares un certificado de indigencia. A este propósito, era suficiente la presunción adquirida con que los padres de familia –obreros, artesanos, hasta los pequeños patrones que trabajaban en las tiendas –no dudarían en poner a sus hijos sobre los mismos bancos a los que acudían los niños pobres. Evitaba de esta manera, excluir a aquellos pobres avergonzados, aquellas familias que vivían de manera muy modesta, vecina de la miseria; y había poco que temer, aparentemente a las de bien que las gentes acomodadas; con algunas excepciones se aceptarían de ellos mismos un acto de humillación en relación con su “herederos”, una promiscuidad que repugnaba las ideas del siglo. Habría – para reclutar estudiantes, el tratar de agrandar las aulas de las escuelas caritativas – o bien, para que ellas perdieran su nombre o la reputación de su enseñanza sea establecida firmemente. Estas condiciones se retomarán más tarde, precisamente gracias al éxito que tuvo M. De La Salle con estas escuelas. Las concepciones nuevas surgirían, donde triunfaron finalmente los derechos de los educadores⁵⁶.

Las escuelas de caridad serían por un retorno al espíritu de la edad media, por una decidida por aplicación del evangelio, en las escuelas populares y las “escuelas cristianas”. Todo el futuro se cifraba en el nombre que el santo fundador había dado en 1685 a su comunidad naciente.

⁵⁶ Ver más arriba, primera parte Capítulo III, P. 40.

Entre los maestros parisinos sostenidos por el Gran Poeta, tuvieron en 1690, una clara visión de es poco creíble. Pero, una vida y una actitud de celos y rivalidad harían presentir unas lejanas amenazas. Las dos escuelas ubicadas en Saint – Sulpice, con los numerosos niños, su horario exacto, su programa racional, métodos casi inéditos, con una disciplina asombrosa, llamaban la atención del público. Antes de ser rivales victorias, se veían primero, preocupados por la rutina existente. Destruirlas, era menos tal vez, un medio de salvar el dinero como de salvar el orgullo.

... Las concepciones nuevas se impusieron, donde triunfaron finalmente los derechos de los educadores⁵⁷.

Las escuelas de caridad volverían a las tradiciones de la edad media, por una decidida aplicación del evangelio, en las escuelas populares y las “escuelas cristianas”. Todo el futuro se cifraba en el nombre que el santo fundador había dado en 1685 a su comunidad en nacimiento

Para tratar de defenderse de sus atacantes, M. Baudrand se agita bajo el manto de M. De La Salle. Se reconoce que Maillefer y Blain también entran en las vicisitudes de este proceso. Una vez que se admite la sentencia de Claude Joly, cuyo error fue (no someterse a la jurisdicción de Gran Poeta) el cura de Saint – Sulpice sin haber conciliado habría ordenado al Superior de los Hermanos

⁵⁷ Había por lo menos un pequeño noviciado en la calle Princesse desde 1688: Pierre Narra, bautizado a Charenton el 6 de octubre de 1677, quien ha “vivido en la casa de Paris a la edad de 10 años”. El tomó el hábito el 8 de diciembre de 1695, con el nombre de Hermano Paul. El tomó los votos perpetuos el 8 de septiembre de 1699 y murió en san Yon en 1751 (Archivos del Instituto, escritos y registrados).

apelar el asunto ante el Parlamento. Sin duda alguna, se vio allí magistrados capaces de darle al litigio una salida conforme a sus deseos. Con relación al Santo, se demuestra a su vez, que era un hombre piadoso y hombre de acción. Condujo a sus discípulos en el peregrinaje a la capilla de Nuestra Señora de las Virtudes, en la iglesia de Aubervilliers: Bérulle, Saint Vicent de Paul, M. Olier habían también participado como muchos de sus contemporáneos, - a comienzos del reinado de Louis XIII, - confiando en La Santa Virgen en la salida de todas sus empresas. M de La Salle volvería allí en varias oportunidades; un monumento fue levantado “en su gloria” en 1892, se conmemora los pasajes del santuario de la vieja Francia, siempre de pie, y tan emocionante, tan apaciguante, en medio de las cosas mundanas, de una manera conmovedora y también en medio del ruido y de las cosas mundanas. Hizo todo su humano esfuerzo posible, haciendo acopio de una potencia sobrenatural, se encontró delante de la justicia, al dialéctico y jurista por su educación, como por su heredad. No podemos sino adivinar lo que pasó durante su defensa. “Las escuelas de caridad son prácticamente sustraídas del escolástico”: este es el mayor silogismo, así como se había planteado en Reims, en el consejo eclesiástico y en donde se decidió hacer la Fundación de la Escuela de Saint – Maurice.

La menor se caía de su peso: “Ahora bien, las escuelas deben dirigirse a Saint – Sulpice serán escuelas de caridad, creadas ante todo con mi llegada a París, por los curas de la parroquia, y que deben permanecer bajo su control y su

cuidado de su responsabilidad”. Abrá también espacio para concluir que la sentencia del poeta era inoperante.

Argumentos y conclusiones, serían el objeto, de un memorial escrito. Fueron presentados “con tanta fuerza y precisión, como es posible hacerlo dentro del asunto determinado en ventaja por el apelante”. El parlamento no debió, sin embargo, acerca de tratar la cuestión puesta al inicio, y hace una concesión definitiva en 1699 con un arreglo entre el cántico y los curas⁵⁸.

Se puede ver que la jurisprudencia de la época en materia de la enseñanza primaria era suficiente para mantener a los hermanos en una estrecha sujeción y M. Baudrand. También hay que añadir que a éste incurría el asunto financiero de la obra, el mantenimiento, así como los gastos de los mobiliarios de los edificios. Ahora bien, el Sulpiciano tuvo un acto de generosidad con relación a M. De La Salle, uno pensara en traer de campaña en el centro de su Instituto. Por el contrario, si uno cree que Blain, la casa de París recibió el pequeño noviciado de Reims. Como todo lo indica en esta tercera comunidad, se encuentra en la calle Neuve a finales de 1689, su transferencia que entra a operar dentro el año siguiente⁵⁹. El cambio no fue favorable: las vocaciones se

⁵⁸ Mirar atrás, primera parte, capítulo III, p. 40

⁵⁹ Había por lo menos un pequeño noviciado en la calle Princesse desde 1688: Pierre Narra, bautizado a Charenton el 6 de octubre de 1677, quien ha “vivido en la casa de Paris a la edad de 10 años”. El tomó el hábito el 8 de diciembre de 1695, con el nombre de Hermano Paul. El tomó los votos perpetuos el 8 de septiembre de 1699 y murió en san Yon en 1751 (Archivos del Instituto, escritos y registrados).

doblegan ante este nuevo terreno. Y el reclutamiento también empieza a decaer.

Blain atribuye en parte este fracaso a la exigencia de M. Baudrand quien habría reclamado a los adolescentes para que participaran en el servicio de misas cotidianas. Habrían perdido así su espíritu de regularidad y de obediencia y pasando demasiado tiempo lejos de los ojos de sus formadores⁶⁰.

De cualquier forma, bajo estas premisas, es manifiesto que M. De La Salle debía siempre tener en cuenta los puntos de vista y la voluntad de su patrocinador y benefactor, quien también era su guía espiritual. Esto no quiere decir que iría en contra de los intereses de su misma obra. Jamás traspasaba el círculo que le trazaba el señor Baudrand, pero persistía en su derecho de traspasarlo. El cura de Saint – Sulpice podía también considerar a los hermanos como un equipo de obreros parroquiales, bajo sus órdenes, por decirlo así, con un sueldo. El superior no renunció a su título ni a sus obligaciones del cuidado de sus discípulos. El había fundado una comunidad religiosa que se adaptaría a los directivos de la parroquia, sin herir y sin entrometerse en el interior de cada uno de ellos. San Sulpicio podía ser provisional o definitivamente la fortaleza

⁶⁰El pequeño noviciado fue transferido a Paris antes de 1690. BLAIN (t.I p. 312) imputó al Abad Saduorni, sacristán de san Sulpicio, las exigencias relativas al servicio de misas. O M. Saduorni fallecería el 25 de diciembre de 1689 y fue reemplazado por el abad Compagnon, pero al momento que M. de la Salle redactó su -memoria sobre el hábito-, el pequeño noviciado era aún una casa separada de la casa de la calle Princesse. Habría lugar a pensar que M. Compagnon y M. Saduorni, habrían contribuido al cambio del pequeño noviciado.

sobre la cual reposaría el Instituto de los Hermanos; él no sería la coraza que encerrara algo que era una institución en crecimiento.⁶¹ Ésta es entonces la razón por la cual M. Baudrand pretendía quitar a sus maestros de escuelas el hábito, para revestirse con la sotana y el manto eclesiástico, al cual San Juan Bautista de La Salle opuso alguna enérgica pero respetuosa resistencia. La memoria que hemos analizado, seguramente no constituye la obra de un espíritu altanero que se rehúsa a dar explicaciones requeridas. Es lo que se ha expuesto de manera abundante y clara, los principios que han inspirado al fundador de la congregación. La “comunidad” de Hermanos es un organismo distinto al de la parroquia. Su origen, sus reglamentos, sus objetivos postulan su autonomía. Si se desea su concurso, debe tomarla tal cual es: “Si este hábito era impropio, era cuando estaban los Hermanos de Las Escuelas Cristianas en París sean empleados dentro de estas escuelas. Se podría decir que no se permitirá tener escuelas con ese singular hábito en pleno uso. Se debe guardar medida en toda situación presentada”.

M. Baudrand permanecerá en sus posiciones inamovible. Sin querer aprobar a M. De La Salle ni privarse tampoco de su ayuda, tenía que ser testigo de su mal humor. El malentendido no se disipa jamás por completo entre los dos hombres,

⁶¹ El pequeño noviciado fue transferido a Paris antes de 1690. BLAIN (t.I p. 312) imputó al Abad Saduorni, sacristan de san Sulpicio, las exigencias relativas al servicio de misas. O M. Saduorni fallecería el 25 de diciembre de 1689 y fue reemplazado por el abad Compagnon, pero al momento que M. de la Salle redactó su -memoria sobre el hábito-, el pequeño noviciado era aún una casa separada de la casa de la calle Princesse. Habría lugar a pensar que M. Compagnon y M. Saduorni, habrían contribuido al cambio del pequeño noviciado

sin llegar a destruir su estima y recíproco afecto, y sin comprometer a fondo su cooperación, se deslizó entre ellos este inconveniente de una manera silenciosa. En suma, las circunstancias no se prestaban más que imperfectamente a los proyectos del fundador. Era necesaria toda su fuerza de espíritu y de todos los favorecimientos del estado para sobreponerse a los obstáculos que tendría y que solamente lo lograría un santo.

Es claro que hacia 1690 – 1691 el futuro del Instituto estaba en grave peligro. Los primeros establecimientos no recibían ya la acostumbrada presencia de su jefe. Reims, luego de la partida de Henri L'Hereux para la capital parecía deslizante bajo los golpes joven Jean Henry. El seminario de maestros para el campo y el pequeño noviciado estaban al borde de desaparecer. Los postulantes en la casa parisina ya no se presentaban en la calle Princesse. Después, la frágil obra fue golpeada en su cabeza: M. De La Salle iba a morir afectado por una enfermedad que lo dejaría sin esperanza. Es a penas curado por las medicinas de un Holandés Helvético, aunque aún le duele la pérdida de su más recordado discípulo. En plena juventud, con toda la apariencia de tener buena salud y robustez, el Hermano Henri L'Hereux sucumbió, antes que su superior llegara a arreglar todos los asuntos pendientes en Reims. M. De La

Salle vuelve a París más tarde para ver a quien estaba preparando para dirigir a su Hermanos. Dejó entrever, luego de esta muerte, una muy fuerte emoción. Para él fue como el sacrificio de Isaac.

Fue en este momento donde un gran sobresalto iba a sacarlo “del fondo del abismo” el hombre que no quería faltar al cumplimiento de su misión de la providencia. Un acto le aseguró la salvación en septiembre de 1691, San Juan Bautista De La Salle escogió, haciendo acopio de todas sus energías, reunir a toda su tropa, en Vaugirard.

Un gran jardín, de grandes construcciones que poseía mediocres instalaciones – pues se trataba de una propiedad abandonada; la persona dispuesta a comprar tendría allí un alojamiento precario. Debido a que él era pobre, trataba de amoblarlo de manera recatada: mesas, sillas y techo de paja, diseminados a través de todos los cuartos. Esta miseria iba de acuerdo a su concepción de la existencia.

Encontró que para vivir allí, había tres ventajas: un “buen aire”, la soledad, y el relativo retiro de París. Campos, jardines, carreteras, molinos, todo esto separaba la ciudad de otras poblaciones en la vecindad de Saint – Germain. Gaudreau, en la *Historia de Vaugirard*”, publicada en 1842, sitúa la casa de Los Hermanos en el ángulo de Gran Rue y la calle Copreaux. Afirma que la tradición

de la estadía de los discípulos de J.B. De la Salle en esta inmueble se había mantenido durante largo tiempo. Aunque éste se hubiera transformado en un hotel de gran reputación. El plan Russell de 1711 muestra el lugar de las vías actuales, un recinto que bien puede suponerse el de J-B. De la Salle.

El pequeño seminario de Saint – Sulpice tenía una pequeña casa de campaña a un cuarto de hora de camino, cerca de la antigua iglesia de la ciudad, sobre el terreno donde M. Olier había instalado en 1641 su primera comunidad. M. De La Salle gustaba de visitar a su amigo M. Bauhin, superior del establecimiento. Aguardaba también todas las tareas con los sulpicianos. Pero al regresar a la casa de él, que era la casa de “todos nosotros”, de sus hijos, se convertía en el centro espiritual, al cual se dirigían todos los pensamientos, los pasos de Los Hermanos de París y de los Hermanos de provincia.

Efectivamente, los convidaba allí a todos juntos durante las vacaciones de 1691. Los retiene hasta la fiesta de Saint – Luc, donde hay un lugar de retiro para que sus almas tibias se recalentaran. Una vez que reinician las clases, conservó cerca de él, a aquellos que no habían recibido aún mas que una corta preparación religiosa, supliéndolos en sus escuelas por los maestros de campaña, fuertes personas que pasaron así, en parte su duda, con su institutor. Se recibe una corta preparación religiosa, se les provee información sobre las escuelas para los maestros de la campaña, que valientes pagan toda suerte de trabajos en honor del “Instructor”.

Hubo allí para algunos discípulos, una especie de “segundo noviciado”, que los Hermanos de Las Escuelas Cristianas restauraron a finales del siglo XIX, se hace una analogía con ellos y el “tercer” año de los Padres de la compañía de Jesús. Pero, el noviciado propiamente dicho, nunca había tomado aún forma ...M. De La Salle no podía tardar entonces en convertirse en el objeto principal de sus solicitudes.

Mientras se esperaba, para hacer de este otro ensayo, una obra favorable, se resuelve garantizar, en el caso en el que muriera, la supervivencia y la unión de su congregación. Se asoció, de manera particular y solemne, con los más estrechos vínculos dos Hermanos que para él habían estado desde el origen de su obra: Nicolás Vuyart, remplazando a Nyel en Rethel, en 1682; uno de los doce de la trinidad de 1684; Gabriel Drolin, un remense en la parroquia Saint – Jacques, nacido el 22 de julio de 1664, que ingresó a los 24 años en la casa de calle Neuve, maestro de la escuela de Laon, con Nicolás Bourlette, en 1685. Ni Drolin ni Vuyart pudieron detener a Henri L’Hereux, pues estaban trabajando conjuntamente; el Fundador demostraba a su vez que, vacilaba en escoger a un presunto heredero entre ellos. En efecto, de este par de personas, confió el futuro en los más ancianos depositarios de la tradición.

“Hacia el 21 de noviembre, día de la presentación de la Santísima Virgen, 1691”, fue pronunciado tal vez alguna en la capilla vecina al resguardo de Vaugirard, este voto del canónigo Blain, del cual se nos ha conservado una copia:

“Ante la Santísima trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, prosternados por un profundo respeto ante vuestra infinita y adorable majestad, nos consagramos por completo a vos, para procurar y mediante nuestro poder y todas nuestras diligencias establecer una sociedad de escuelas cristianas, a la manera que nos parezca más conveniente y más ventajosa a dicha sociedad; con este objeto, yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote, Nicolás Vuyart, y yo, Gabriel Drolin, todos y cada uno de nosotros presentes por siempre y vivos hasta la entera consumación del establecimiento de esta sociedad, hacemos un voto de asociación y de unión para procurar y mantener tal establecimiento, sin dividir el poder permaneceremos los tres unidos ante dicha sociedad y seremos obligados a requerir limosna y vivir del pan solamente. En vista de que hemos hecho esta promesa, de manera unánime y de común consentimiento, todos nosotros creemos en conciencia y sin ninguna consideración humana, ser de gran bien para dicha sociedad”.

De esta forma, el texto porta la marca de San Juan Bautista de La Salle: piedad ardiente, abandonado a Dios, con una inteligencia precisa, con una definición

exacta del objetivo a alcanzar, y con el fin de obtenerlo con una voluntad recia, con una intrepidez única que lo lleva al heroísmo. Es necesario pese al infierno y al mundo, pese a los hombres de buenas o malas intenciones, hace falta el establecimiento de la sociedad de Las Escuelas Cristianas. Juan Bautista de La Salle, Vuyart y Drolin se mantienen vinculados por este voto especial, y se comprometerán para hacer el bien, comer del pan derivado de la limosna para llevar a cabo este gran proyecto. Si uno los sigue en sus pasos, por lo menos se dará cuenta de que nunca hubo negligencia ni tampoco laxitud. Los tres, hasta que el último viviese, serán los encargados de transmitir la consigna y la tarea...

De los tres, en verdad, no había sino uno que fuera a la vez héroe y jefe. Afortunadamente para el futuro del Instituto, la fundación de noviciado les va a dar unos reclutados entre los que se encuentran sus auténticos sucesores.

Algunos recursos serían necesarios para poder nutrir a estos novicios. ¿Dónde los van a encontrar si no es en casa de M. Baudrand? Le repugnaba sobre todo la delicadeza de M. De La Salle, el emprender fuera de Saint – Sulpice, una obra de tan importante efecto, sin tener el consentimiento del pastor del cual había recibido los beneficios. Se abre entonces en su ser, el designio de ser el guía espiritual. La reacción fue enérgica: M. Baudrand no va a oír hablar de un noviciado. Su concepción de un nuevo instituto continúa oponiéndose a aquella

del fundador: piensa guardar a los hermanos únicamente para el servicio de la parroquia y se preocupa muy poco por obtener un reclutamiento mayor que aumente las cargas, más allá de las ventajas que puede conseguirse para sus escuelas.

La dialéctica no se puede desbaratar con esta resistencia que es humanamente justificable. El Santo dejó a Dios el cuidado de reducir esa resistencia. Se multiplicarán las plegarias, los ayunos, las más crueles penitencias. M. Baudrand, informado de esta estrategia, va a considerarla inútil pues, va en contravía de la voluntad divina.

Sin embargo, en el mes de Septiembre de 1692, con la apertura del noviciado ya decidida; el 1º de Noviembre siguiente, seis novicios toman el hábito. Una oficiosa intervención había sido provocada a M. El cura de Saint – Sulpice a quien Dios, mediaba en este asunto, no estaría de su lado.

Es aquí, donde vamos a ver por primera vez aparecer en la Historia de los Hermanos a Paul Godet des Marets⁶². Este amigo de Bossuet, es el director espiritual de Mme de Maintenon y de la casa real de Saint – Cyr, conocido por M. De La Salle en el seminario. Es un padre austero, muy adentrado en los

⁶² La ortografía “des Marets” en lugar de “des Marais” es adoptada por M. El canónigo Vaudon luego de las piezas originales escritas en *La Historia General de La Comunidad de Hijos de Saint – Paul de Chartres* (París, Téqui, 1922 – 1931, volumen 4)

deberes de su sacerdocio, teólogo, perteneciente a la más estricta ortodoxa (gran adversario del quietismo, pese a su afecto con Fénelon), hay numerosas afinidades con el canónigo de Reims, su antiguo condiscípulo. En 1690, es nominado por el obispo de Chartres. Duda en aceptar el episcopado, y no se decide sobre las instancias de M. Tronson. Las bulas se hacían oír a causa de las dificultades que Louis XIV tenía en Roma, el sacro no tuvo lugar sino hasta el 31 de agosto de 1692, en Saint – Cyr. Francois de Harlay de Champyallon, arzobispo de París prelado consagrado, asistente de Pierre de Coislin, obispo de Orleáns, y de Bossuet. En la emoción de este día, Paul Godet no puede olvidar a Juan Bautista De la Salle. Le dice a Harlay de Champyallon el apostolado del santo instructor de todos los obstáculos que encuentra. Harlay, quien no tenía nada de santo, está agradecido de encontrar al nuevo obispo. Se declara favorable a la creación del noviciado, admite la sociedad de los Hermanos en el rango de las comunidades religiosas.

Particularmente sería una labor meritoria durante la gran hambruna que ocurre en 1693 – 1694 y se comprende cómo uno acude al llamado de socorro de una parroquia, en donde han ocurrido grandes miserias, donde se han disminuido los medios de subsistencia, y en donde se atenta contra la cotidiana alimentación de los hermanos. Durante este terrible invierno, M. De la Salle había llevado sus novicios de Vaugirard a la casa de la calle Princesse. La

dureza del tiempo agravaba la pobreza habitual y se aunaban los rigores de las mortificaciones voluntarias.

Al llegar días mejores, éstos permiten la reinstalación en el recinto.

Los Hermanos de París retoman, cada jueves, cada domingo, el camino de esta casa matriz. Y el 30 de Mayo al 6 de junio de 1694, se celebra una asamblea en la cual el Instituto considera como el primer Capítulo general.

Un libro negro, conservado en los Archivos de la Congregación, nos lleva los ojos hacia los gestos decisivos de estas jornadas. Lleva en su portada sobre todo, las menciones de escritura del siglo XVIII: “Un libro en donde se escribe [*sic*] los trece primeros votos de los hermanos de Instituto hechos [*sic*] con M. De La Salle el día próximo a la santa trinidad en 1694. Por otra parte: “Este manuscrito también contiene un acto muy importante **pág.: 203** en relación al treceavo voto que es suscrito por doce hermanos reunidos en 1694”.

Las transcripciones de la fórmula son totales – el examen de las escrituras permiten constatarlo – de la mano del Hermano Michel – Barthélemy Jacquinet. Cada uno de los firmantes junto a las líneas finales “durante toda mi vida”. He aquí el texto celebrado por Juan Bautista de La Salle⁶³.

⁶³ Los Archivos del Instituto refieren así un ejemplar, entre una autobiografía, del mismo texto, en el folio de cartas del Santo, serie E, No 87.

“Santísima trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, prosternado en un profundo respeto ante vuestra infinita y adorable majestad, me consagro en totalidad a vuestra gloria, en tanto me sea posible. Para este efecto, yo Juan Bautista de La Salle, sacerdote, prometo y hago voto de unirme en su ciudad con los hermanos Nicolás Vuyart, Gabriel Drolin, Jean Partois, Gabriel Charles Rasigade, Jean Henry, Jacques Compain, Jean Jacquot, Jean – Louis de Marcheville, Michel – Barthélemy Jacquinot, Edme Leguillon, Gilles Pierre y Claude Roussel, para celebrar en conjunto y asociación la fundación de las escuelas gratuitas en cualquier lugar y que nos obligamos para hacer acto de limosna y vivir del pan solamente y para luchar por dicha sociedad y emplear todo nuestro cuerpo y alma en ella; que seremos guiados por nuestros superiores en nuestra conducta, y por lo mismo, yo prometo y hago voto de obediencia en cuerpo y alma en acatar la voluntad de los superiores y los votos de la asociación que han sido establecidos en la sociedad, de obedecer y prometo guardar inviolablemente durante toda mi vida este voto, en fe de lo cual, firmo, hecho en Vaugirard, el seis de junio, día de la fiesta de la Santísima Trinidad, del año mil seiscientos noventa y cuatro”.

De la fórmula de 1691 el fundador ha retenido la vocación inicial y el compromiso que le es particularmente apreciado, para respetar su voto “cuando él mismo sería obligado a pedir limosna y a vivir de la caridad solamente”. Todo el resto a tratar era sencillo: no se trataba más que de tres hombres que se

proponían continuar el crecimiento de una sociedad religiosa como futuro es incierto; con la ayuda de una comunidad que por la decisión de sus miembros aliados, se constituiría definitivamente⁶⁴.

⁶⁴ Los archivos del Instituto encierran también un ejemplar enteramente autografiado del mismo escrito de las cartas del santo, serie E p.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1 FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

- **NOMBRE DEL LIBRO:** Histoire Générale De L'institut Des Frères Des Ecoles Chrésiennes
- **AUTOR :** Georges Rigault
- **VOLUMEN :** Tomo I, páginas 107 a 208
- **EDITORIAL:** Libraire Plon. Paris
- **ÈPOCA :** Siglo XV en Francia
- **TIPO DE LENGUAJE:** El lenguaje en que está escrito es un francés antiguo, lleno de modismos de aquella época.
- **PIES DE PÁGINA:** Los pies de página son pocos, y los que están sirven para aclarar conceptos o teorías de esta época.

4.2 TIPO DE TRADUCCIÓN

A partir de las técnicas más usuales en la traducción, se piensa realizar una traducción de **tipo parafrástica**; es decir se realizará una explicación o interpretación amplificativa de del texto. Una especie de traducción libre, más no textual, porque ésta última (aunque aporta elementos a la traducción parafrástica), se limita demasiado en brindar su verdadero sentido (*the meaning*), y por ende, limita al lector del real entendimiento del texto, lo cual nos es ningún momento el objetivo central del proyecto.

4.3 ADMINISTRACIÓN DEL PROYECTO

A continuación se describe de manera aproximada lo que se piensa invertir en tiempo y dinero en la realización de la monografía.

❖ Estrategias metodológicas

Esta traducción se piensa abordar, en primer lugar desde un método deductivo, es decir, de lo general a lo particular.

1. Lectura literal: Se realizará una lectura general, para conocer que lo que se entiende del texto.
2. Lectura parafrástica: se realizará una segunda lectura, en la que se buscará el vocabulario desconocido; y se determinarán ideas principales y secundarias de cada capítulo.
3. Lectura Inferencial: se realizará una tercera lectura para investigar a fondo que es lo que quiere dar a conocer el autor con esta obra.
4. Lectura final: en donde se hallará el sentido de la obra completa.
5. Se comenzará a traducir según metodologías estudiadas: descriptiva, racional y literal.
6. Primera Versión.
7. Corrección
8. Versión final Provisional. (Puesto que no es una versión para publicar, el proceso de evaluación cumple la revisión final de estilo. De decidirse la publicación de deberá, hacer el último proceso mencionado.)

4.4 PRESUPUESTO

El costo monetario de la realización del proyecto y la traducción da cumplimiento al siguiente orden:

- Papelería: \$30.000aprox. (Resmas de papel tamaño carta, a 75 gramos, lapiceros, borradores, plumas, cuadernos de apuntes...).
- Transporte: más de \$50.000aprox. (Investigación en bibliotecas, visitas a asesor

AÑO	2003	2003	2003	2003	2003	2003	2003	2004	2004	2004	2004
MESES	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
Diseño del proyecto de investigación											
Asesoría para escoger el proyecto											
Entrega del libro a traducir											
Profundización del marco teórico											
Aplicación de teorías											
Entrega del proyecto											
Análisis de la información											
Conclusiones de la información											
Borradores de la traducción											
Revisión											
Entrega de traducción final											
Revisión de la traducción final											
Justificaciones											
Grado											

de tesis en la universidad, búsqueda de otras fuentes y asesoría). Costo de alta variabilidad.

- Investigación en Internet: \$30.000=aprox.
- Insumos sistemáticos: \$100.000aprox. (Tinta cartuchos de impresora, préstamo computador, consumo energético...)
- Los demás que se asignen a medida que avance la realización de la traducción

4.5 CRONOGRAMA

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

El presente capítulo es un balance general sobre el trabajo realizado. En éste, se valoran los datos procesados, investigados y traducidos y se concluye qué aportaron para dar cumplimiento al proyecto que se empezó hace casi dos años atrás.

5.1 RESPUESTA AL PROBLEMA

Si el lector recuerda, el problema que planteé al inicio del presente trabajo fue ¿Cuál es la historia o recorrido del instituto de hermanos de los colegios cristianos, dentro de la obra religiosa de San Juan Bautista de La Salle?. Pues bien, con la traducción que se hizo de la obra: *Histoire générale de l'institut des frères des écoles chrétiennes*. Tome I. *L'œuvre religieuse et pédagogique de Saint Jean – Baptiste de La Salle*. Páginas 107 a 208 se puede decir que tras la creación de las Escuelas Cristianas de Los Hermanos De La Salle hay todo un andamiaje y toda una historia que es necesario conocer. El surgimiento de las escuelas cristianas no se dio de un momento a otro, así como la concepción de una historia en un país no se marca en un par de años, nos damos cuenta que la historia de las escuelas cristianas también necesitó una antesala con siglos de duración.

Al haber traducido estas páginas, se ayuda a todo aquel que la universidad permita, conozca a fondo cuál fue el marco que cubrió la creación de las escuelas cristianas, cuál fue el origen de la educación mundial, qué papel jugó y por qué es tan importante el Señor Juan Bautista de La Salle, quiénes fueron sus mentores, por qué fueron importantes, qué tipo de acciones realizaron para quedar hoy día bajo la catalogación de Santos, etc.

Por otra parte, queda a la mano toda la información acerca de cómo fue posible la culminación de la traducción, cuáles son los tipos de traducción asequibles para una traslación de este estilo, el marco teórico, que en mi concepción, es valiosísimo. El lector entenderá a partir de los datos suministrados en la última parte del marco teórico el porqué de la misión, visión y objetivos de nuestra universidad; tal vez así, el estudiante lasallista entienda y quiera más a su institución y se sienta más orgulloso de pertenecer a ella.

5.2 PROCESOS Y DIFICULTADES

En esta traducción se emplearon diferentes técnicas que ayudaron al buen desarrollo del trabajo. Se tuvo en cuenta todo el ambiente social, político y religioso de la época en que fue escrito este libro para hacer soporte de lo que allí estábamos hablando. Como la inclusión de varias doctrinas religiosas, políticas y culturales que hicieron que la traducción tuviera otra dimensión ya que tomábamos de estos muchos elementos para clarificar y especificar ciertos fragmentos.

Asimismo, se efectuaron dos lecturas del texto para identificar errores de impresión y de gramática que pudieran afectar el sentido de los argumentos allí planteados. A esta consideración se añadió el buen uso de las significaciones y el simbolismo que maneja el autor en muchos fragmentos.

En cuanto a las dificultades se tuvo mucho problema en traducir expresiones de esta época ya que no eran claras en su sentido frente al contexto donde se encontraban, por consecuencia la búsqueda de estas expresiones fue un poco complicada. Igualmente se tuvo que buscar terminología desconocida en nuestro diario vivir, palabras como *sobrepelliz o tolosa* que son palabras utilizadas en el ámbito religioso de ese tiempo. También tuvimos inconvenientes en encontrar los gentilicios de muchos lugares de Francia, ya que estos se prestaban a escribirse de manera distinta, y la investigación fue exhaustiva para encontrar los verdaderos. Hubo un poco de complicaciones en cuanto la forma de negación ya que en esta época se negaba así: *Je ne parle point*, que al traducirlo por primera vez se traducía así: Yo no hablo puntual, sabiendo al final que se traducía de la siguiente manera: *Yo no hablo*.

5.3 SOLUCIONES

Las soluciones para las dificultades mencionadas anteriormente fueron dadas la investigación en todas sus dimensiones: en libros, diccionarios, Internet y preguntas a profesores idóneos en la materia. También se una lista de vocablos para encontrar sus significados, el significado de sus expresiones, tales como los siguientes:

- Vie succincte
- Chargea
- Odeur de sainteté
- Déléphant avec empressement
- La teneur de toutes ces pièces
- Le grain de sénevé
- Les railleries des sages
- Bonds fulgurants
- Des esprits balourds
- Menu peuple
- A quelques nuances près
- Déclaration liminaire
- Hôtel-dieu
- L'a habit de trappiste, auprès de M. de Rancé
- Aux prises avec toutes les difficultés
- Rester lettre morte
- Qui tiennent en haleine toutes les attentions
- Le premier venu
- Céans on tient petites écoles
- Se font un devoir
- Les intimes font défaut
- Les juges trouvaient leur compte
- Le Grand Chantre
- Parties prenantes
- Comme l'arrêté de nomination
- Tenir lieu
- La part faite
- Brebis galeuses
- Le mot d'ordre de l'église
- Stipendierait à ses dépens
- Ne tenaient la main
- Le jugent a propos
- Les jours ouvriers

- Fait profession de ladite religion prétendue
- Si ce n'est que ce soit
- Prennent à la instruction du peuple
- Bien au delà d'une génération
- Longtemps célèbre
- Princeps
- M.I.D.B. prête
- Les mises au point
- Du corps professoral
- Ameublements
- Le portrait en pied du
- Des bien portants
- L'égalité d'humeur
- Des voies de fait
- Sont aux prises
- Feront que la tête sera moins mauvaise
- Jugement général
- A servir la messe
- Lisent assez couramment
- Se faire jour
- La touche
- Grimoire
- Baux a ferme
- Avec bonhomie
- Pique l'amour-propre
- Battu en brèche
- Coryphée
- Panégyriste
- En fond de tableau
- Le jeta mort à bas de son cheval
- Un coup d'éclat
- Pas atteint
- Amenée à seconder
- Echevins

Las cuales ayudaron a desenvolver muchos errores y enredos en la semiología del trabajo y en la buena gramática del mismo.

6. CONCLUSIONES

Terminada pues la traducción y todo el marco teórico – práctico que esta necesita para su total entendimiento y desenvolvimiento, se puede concluir que se logró solventar el problema que se planteó al principio de la investigación.

No queda duda acerca de que la historia de las escuelas cristianas envuelve la historia sincrónica del mundo, absorbe todas las opciones y concepciones sobre pedagogía y sobre las primeras formas de enseñar.

Se pudo apreciar cuáles fueron los periplos que tuvieron que pasar Juan Bautista de La Salle y su séquito para lograr conquistar sus triunfos y poder brindarle a la humanidad la gran enseñanza de sacrificarlo todo por el bien común. No es fácil nacer en una familia acomodada y dejarlo todo para dárselo a los pobres; tampoco es fácil, seguir con una campaña semejante cuando las adversidades llegan y tratan de arrebatarnos el premio merecido.

Aquel que quiera inspeccionar o curiosear la presente monografía y la lea con detenimiento, se dará cuenta de que para cumplir sueños o proyectos en la vida se necesita de gallardía, valor, paciencia, tolerancia y una fina perspicacia. Además de esto, no se debe olvidar nunca cuál fue el norte al cual decidimos dirigirnos y que por más tiempo y dificultades que se presenten, desde que éste norte esté presente en nuestra mente y nuestro corazón, las cosas tienen que salir y tienen que salir bien.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, Francisco: El escritor en la sociedad de masas y breve teoría de la traducción, México, Obregón, 1965
- Baker, Mona: In the other words. A coursebook on translation, Routledge, Londres y Nueva York, 1992
- Mallard, Michel: “La traduction. De la théorie a la didactique, Université de Lille, Lille, 1984.
- Cary, Edmond: “Traduction dans le monde moderne, Georg, Ginebra, 1956.
- Dabernet, Jean: “Traduction raisonnée”, META, vol XIV, num.3, 135 – 140, 1969.
- Delisle, Jean: “Plaidoyer en feveur du renouveau de l’enseignement pratique de la traduction professionnelle”. La traduction: l’universitaire et le praticien. Université d’Ottawa, 1989
- García Yebra, Valentín: En torno a la traducción, Gredos, Madrid. Vols. I-II, 1982
- Gémar, Jean – Claude: “La traduction est –elle civilisatrice? Fonctions de la traduction et degrés de civilisation”. META, vol XXXV, núm. 4, 323-333, 1983.
- House J: A model for translation Quality Assessment, Tbinga, Gunter Narr, 1977.
- Ladmiral, Jean – René: “Sourciers et ciblistes”, Revue d’Esthétique (París), núm. 12, 33-42, 1984.
- Lambert, José: “De l’histoire des traductions a la pratique de la traduction”, en Colloquium 1983, Institut voor Vertaalwetenschap, Ámsterdam, 17-24, 1983.
- Larose, Robert: “Le role des annotations de textes dans l’ensaînement de la traduction”, META, volXXIX, núm, 2, 143-151, 1984.
- Lederer, Marianne: Études traducologuiques en hommage a Danica Seleskovitch, Minard, París (comp.) 1990.

- Meschonnic, Henri: “Le calque dans la traduction”, Cahiers Internationaux de Symbolisme (Mons), núm. 32-42, 65-75, 1976.
 - Mounin, Georges: Les belles infideles, Cahiers du Sud, París, 1995.
 - Newmark, Peter: “Pragmatic translation and literalism, TTR, vol. I, núm. 2, 1333-143, 1989.
 - Nida Eugene A.: “Traducción y estilo”, en Teoría y práctica de la traducción. Primer encuentro internacional de traductores, Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1981.
 - Pergier, Maurice. “Traduction et sociolinguistique”, en Jean – René LADMIRAL (ed.): Langages. La traduction (París), núm. 28 (diciembre 1972), 70-74
 - Santoyo, Julio César: “Los límites de la traducción”, en Actas Jornadas Europeas de Traducción e Interpretación, Universidad de Granada, Granada, 179-204, 1987.
 - Toury, Gideon: “Translation. A Cultural – Semiotic Perspective”, en A. SEBEEK (ed.): Encyclopedic Dictionary of Semiotics, Mouton de Gruyter, Berlín, 111-1124, 1986.
 - Van den Broeck R.: “The concept of Equivalence in Translation Theory: Some critical reflections”, en James S. HOLMES, José LAMBERT y R. VAN DEN BROECK (eds.): New Perspectives in Literary Studies, Acco, Lovaina, 29 – 48, 1978.
-
- Bible Translator: United Bible Societies. Reading Bridge House, Reading (Reino Unido).
 - Méta: Presses de l’Université Montreal. Montreal (Québec), Canadá.
 - El traductor: Boletín de la asociación Mexicana de traductores. Revolución 1341, México D.F.